DEMOCRACIAS ROBOTIZADAS

ESCENARIOS FUTUROS EN ESTADOS UNIDOS Y LA UNIÓN EUROPEA

LUIS MORENO
RAÚL JIMÉNEZ

CATARATA

DEMOCRACIAS ROBOTIZADAS

ESCENARIOS FUTUROS EN ESTADOS UNIDOS Y LA UNIÓN EUROPEA

LUIS MORENO
RAÚL JIMÉNEZ

CATARATA

Luis Moreno

Profesor de Investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en el Instituto de Políticas y Bienes Públicos. Entre otras publicaciones, es autor de los libros Escocia, nación y razón (1995), La federalización de España (1997), Ciudadanos precarios (2000), La Europa asocial (2012), Europa sin estados (2014), Trienio de mudanzas (2016) y Sociedades azarosas (2017) (https://es.wikipedia.org/wiki/Luis_Moreno_Fern%C3%A1ndez).

Raúl Jiménez

Es cosmólogo y astrofísico teórico. Actualmente es profesor ICREA de Investigación en el Instituto de Ciencias del Cosmos de la Universidad de Barcelona y profesor visitante distinguido en el Imperial College de Londres. Obtuvo su licenciatura y tesina en física teórica en la Universidad Autónoma de Madrid y su doctorado (PhD) en el Niels Bohr Institute de la Universidad de Copenhague. Ha sido investigador en el Royal Observatory de la Universidad de Edinburgo y profesor en los departamentos de Física y Astronomía de la Universidad de Rutgers y la Universidad de Pennsylvania. Su investigación se centra en el origen y la evolución del universo. Es un experto en el desarrollo de métodos estadísticos avanzados para el análisis de datos y ha contribuido al desarrollo original de técnicas para el análisis de datos cosmológicos. Recientemente ha sido radcliffe fellow en el Instituto de Estudios Avanzados de Harvard.

Luis Moreno y Raúl Jiménez

Democracias robotizadas

Escenarios futuros en Estados Unidos

y la Unión Europea

Colección Investigación y debate

diseño de cubierta: MARTA RODRÍGUEZ PANIZO

© Luis Moreno y Raúl Jiménez, 2018

© Los libros de la Catarata, 2018

Fuencarral, 70

28004 Madrid

Tel. 91 532 20 77

www.catarata.org

Democracias robotizadas.

Escenarios futuros en Estados Unidos y la Unión Europea

ISBN: 978-84-9097-473-5

E-ISBN: 978-84-9097-485-8

DEPÓSITO LEGAL: M-14.070-2018

IBIC: JPHV/KCR

este libro ha sido editado para ser distribuido. La intención de los editores es que sea utilizado lo más ampliamente posible, que sean

adquiridos originales para permitir la edición de otros nuevos y que, de reproducir partes, se haga constar el título y la autoría.

Para Patrizia y Licia.

Presentación

Propósitos, modos y empeños

Apenas superada la mayor crisis económica contemporánea, asistimos a una coyuntura crítica en el desarrollo de nuestras democracias. Aunque el principal contexto geográfico de este ensayo sea el hemisferio occidental tras la Segunda Guerra Mundial, la Gran Recesión desatada en 2007-2008 ha afectado muy duramente al sistema general de relaciones sociales y económicas en todo el mundo y concentra nuestra atención. Por encima de cualquier otra consideración, destaca en los tiempos que vivimos la progresiva robotización de nuestras democracias occidentales en etiquetada industrialización 4.0, los cuales anuncian cambios profundos y estructurales de largo alcance. Corresponde todo ello a una cuarta revolución tecnológica impulsada por la generalización de internet y la automatización, las cuales intensificarán las progresivas aplicaciones de la inteligencia artificial (IA) y la ulterior maximización productiva. Eventualmente, los procesos en marcha harán superflua la necesidad de buena parte del trabajo asalariado.

Ante tal cambio de paradigma y sus implicaciones económicas y sociales, los autores del presente ensayo reflexionamos sobre las perspectivas de un futuro deseable para sociedades donde la satisfacción vital sea un objetivo alcanzable. Los análisis expuestos en estas páginas están sujetos a la prueba de su predecible plasmación. Restan por concretarse y tomar forma, pero sus manifestaciones y las tendencias ahora apuntadas prosiguen su gestación sin pausas y sin un guión prefijado. El gran físico danés Niels Bohr afirmaba que “es muy difícil hacer predicciones, sobre todo aquellas que conciernen al futuro”. También solía decir a otros grandes científicos: “Tu teoría es una locura, pero no es lo bastante loca como para ser verdadera y describir la naturaleza”. Ambas frases ilustran lo complicado que es predecir el devenir de asuntos tan complejos como los relativos a las relaciones humanas y el desarrollo de la sociedad. Son fenómenos con tantas interacciones no lineales que un punto de partida bien entendido no produce siempre el mismo punto de llegada. Aun así, y pese a nuestro

eclecticismo, creemos que las consideraciones recogidas en estas páginas pueden ser de utilidad para contribuir a discutir cómo puede concebirse y articularse la democracia robotizada del futuro cercano. ¿Viviremos un futuro democrático como el de ahora, aunque sea con cambios tecnológicos, o será sustancialmente diferente?

Juzgamos oportuno debatir, aquí y ahora, sobre las evoluciones de la robotización y sus proyecciones para las relaciones humanas en democracia. Por economía semántica nos referimos a la robotización, incluyendo todos los procesos afines de la computación, la digitalización, la automatización y, en general, a todas aquellas aplicaciones interrelacionados de las tecnologías de información y comunicación (TIC). Lo hacemos con el bagaje que nos ofrece nuestra experiencia internacional como académicos a ambas orillas del Atlántico. Tal circunstancia enmarca nuestra atalaya de observación. Dentro del (des)orden global nos concentramos en la observación de las democracias europeas y estadounidense. Nuestro contexto de análisis también toma puntualmente en cuenta los "efectos mariposa" de aquellos desarrollos en otras partes del mundo relevantes para nuestra discusión. Pero el empeño transversal prioritario de este ensayo es el de pulsar los legados y las inercias a ambos lados del hemisferio occidental. Para ello examinamos efectos y expectativas asociados a las innovaciones tecnológicas en los marcos sociales y políticos norteamericano y europeo con el fin de contrastar nuestros vaticinios bajo el tamiz de nuestros propios sesgos cognitivos y experiencias biográficas. Estas últimas nos han motivado de manera especial.

Ambos autores hemos vivido y trabajado un número de años en EE UU y la UE (Boulder-Colorado, Cambridge-Massachusetts, Copenhague, Denver, Edimburgo, Florencia, Ginebra, Londres, Nueva York, Filadelfia, Princeton-Nueva Jersey y Roma, por citar algunas de nuestras ciudades de residencia donde hemos ejercido la docencia e investigación académicas). Inicialmente hemos sido instruidos en el sistema de educación europeo, aunque nuestras prolongadas estancias tanto en instituciones europeas como norteamericanas son responsables igualmente de nuestras destrezas y conocimientos investigadores. En el momento de redactar estas

líneas cumplimos con nuestras responsabilidades académicas como profesores de investigación en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y la Universidad de Barcelona (programa ICREA). Nuestros intereses científicos son varios, aunque compartimos un mismo afán por la explicación racional del desarrollo científico y sus efectos en la ciudadanía.

Luis Moreno es sociólogo y politólogo interesado en la dimensión espacial del poder y en el bienestar social. Respecto a ambos contextos de investigación, ha profundizado en el debate sobre si el Estado del Bienestar es prescindible en una economía mundializada y si es posible la unión política en una Europa donde los estados y nacionalismos no frenen la convergencia de los países continentales. En sus últimos ensayos ha analizado el cambio de época iniciado con los sucesos del 11-S y agudizado con la crisis de 2007-2008, hitos que enmarcan el carácter azaroso de nuestras sociedades. Como físico teórico, Raúl Jiménez se ha especializado en cosmología y el estudio del universo; su interés científico reside en entender las leyes fundamentales de la naturaleza y el origen y la evolución del universo. Una parte importante de su carrera ha sido el desarrollo de métodos estadísticos rigurosos para analizar datos astronómicos. Es esta parte, que en su mayoría incluye el desarrollo de métodos bayesianos, la que proporciona una base científica singular para entender el actual desarrollo de la llamada IA y su impacto en nuestra sociedad.

A ambos observatorios disciplinares los autores hemos sumado nuestras vivencias personales de los dos modelos democráticos más influyentes de la historia moderna: el estadounidense y el europeo. Basamento epistemológico y experiencias biográficas combinan un agregado analítico interdependiente. Los autores han tratado de optimizar interdisciplinarmente sus distintos campos científicos de procedencia. Estimamos que, pese a la aparente lontananza entre nuestras líneas de investigación, existe una cercanía científica por atender a cuestiones comunes con beneficio mutuo.

La idea de redactar este libro nació tras una serie de conversaciones informales que los autores mantuvimos durante un periodo de vacaciones estivales en las espléndidas playas del Salento, en el “tacón de la bota” de la península italiana. Por su capacidad de

anticipación, comentábamos en nuestras animadas conversaciones —regadas con efervescentes Spritz— la relevancia actual del libro del preclaro filósofo español Julián Marías (Los Estados Unidos en escorzo). Fue un libro escrito hace más de medio siglo y que refleja la visión de un intelectual europeo sobre EE UU, condicionado sin lugar a dudas por sus propias experiencias personales[1]. Nos preguntábamos en las tierras de la Apulia por lo que se mantenía vigente, a nuestro juicio, en la visión expuesta en aquel libro y cómo habían divergido —y en qué modo— las sociedades europeas y norteamericana en los últimos decenios. Enzarzados en no pocas argumentaciones contrastadas con nuestras propias vivencias, la idea de escribir este ensayo se fue configurando. A la par que especulábamos sobre la profundización —o no— de los aparentes distanciamientos a ambos lados del Atlántico norte, nuestro mayor interés discursivo se concentraba en los efectos que tendría para nuestras democracias la cuarta revolución industrial en curso.

Una tarea que nos propusimos acometer era la de revisar y sintetizar los conceptos ligados a los avances tecnológicos que tanto motivaron nuestras discusiones. Ideas y conocimiento que son las que informan nuestras disquisiciones sobre el futuro. Así, por ejemplo, convinimos en resaltar la importancia cada vez más manifiesta que tienen los análisis de datos alfanuméricos (de discurso y matemáticos, al mismo tiempo) en las ciencias sociales. Dichos estudios utilizan las técnicas estadísticas más sofisticadas, como el denominado big data (grandes bases de datos), incluidos los análisis bayesianos. Sirvan como botones de muestra dos de los sitios de la red más influyentes en análisis sociales en el momento de escribir estas líneas: http://fivethirtyeight.com y https://www.nytimes.com/section/upshot. Estas dos páginas web ilustran el uso de datos en las ciencias sociales a través de estudios sofisticados como los antedichos. En unos tiempos en los que las fake news (noticias falsas) abundan por doquier, hasta el punto de haber interferido en modo decisivo en las últimas elecciones presidenciales de EE UU, el uso de datos reales indica la dirección hacia la que debería encaminarse el futuro del estudio de las interacciones sociales. Dentro de este entendimiento de la interdisciplinariedad, los autores hemos enfocado nuestro ensayo tratando de hacer sinergias de nuestras respectivas trayectorias profesionales. Cuando menos, la realización de la tarea conjunta nos

ha reportado gran satisfacción y aprendizaje mutuo.

El lector quizá haya denotado el reduccionismo de plantear como alternativos un modelo asociado al país norteamericano con otro europeo en el que conviven no pocos matices de estructuración social e institucional. Ambos concentran nuestro interés analítico diferenciado pese a compartir no pocos valores económicos, políticos y sociales. En realidad el modelo norteamericano es afín a los antecedentes históricos y los presupuestos políticos de los países del Viejo Continente, si bien su evolución durante los dos últimos siglos le ha conferido unos rasgos propios y distinguibles. Es bueno recordar que el orden constitucional auspiciado por los Founding Fathers[2] de EE UU permanece como ejemplo de ordenamiento jurídico sometido a los checks-and-balances (controles y contrapesos) del gobierno y el imperio de la ley. Vaya por delante nuestra premisa de considerar el modelo europeo en su conjunto en razón a la unidad axiológica y cultural que le caracteriza y le distingue del estadounidense. Tal fractura (cleavage) entre las aspiraciones y valores estadounidenses y europeos forma la clave de bóveda de nuestra exposición y es guía para nuestros análisis factuales y normativos. Ambos modelos socioeconómicos comparten un concepto común de democracia como forma de convivencia y relaciones ciudadanas. Empero, y ante la difusión económica y social de la robotización, encaran su aplicabilidad y consecuencias en modo tendencialmente diverso. En la sustanciación de tales diferencias inciden las reflexiones de nuestro ensayo.

Naturalmente no pretendemos ofrecer al lector un inventario exhaustivo de análisis y de opciones normativas minuciosamente examinadas. Hemos moderado nuestro ímpetu natural como investigadores a aportar densos análisis respecto a cada uno de los temas puntuales bajo examen. Nuestra motivación principal es la de estimular un debate del que suele rehuirse, precisamente, por su supuesta inaccesibilidad para el común de las gentes. Hemos procurado aligerar en lo posible la sofisticación de la evidencia utilizada. Suele decirse que estos son asuntos “técnicos” que pertenecen a un porvenir indeterminado, difícil de entender y que muchos de nosotros no viviremos. Pero en realidad es un futuro que ya nos afecta incipientemente y cuyo génesis y porvenir necesitan ser debatidos. No pretendemos, por tanto, desplegar un

comprensivo muestrario de potenciales efectos de la robotización. Dejamos constancia que un empeño prioritario es el examen de relaciones causa-efecto que inciden primordialmente en el mundo de la actividad económica y, sobre todo, en el mundo del trabajo y la vida cotidiana de las personas.

En el primer capítulo del libro nuestra atención se concentra en un repaso conceptual y práctico de las aplicaciones tecnológicas que ya están cambiando nuestras democracias. Creemos útil familiarizar al lector con nociones básicas relativas a la IA y la robotización. A tal fin repasamos el inicio contemporáneo de la computación inteligente y su proyección futura. Las herramientas de la estadística y la inferencia son cruciales para comprender los desarrollos de la automatización comercial que se extiende aceleradamente en nuestras sociedades. En realidad ya vivimos en un mundo de algoritmos que hace posible una convivencia funcional entre humanos y robots. Ello suele ir en detrimento del mantenimiento de empleos de larga trayectoria y que ahora están siendo reemplazados —al menos parcialmente y progresivamente— por los robots. Aunque hay un creciente número de trabajos compartidos entre robots y humanos, el proceso de sustitución entre ambos es evidente según los datos examinados y las proyecciones de futuro.

Dejamos constancia del uso realizado del vocablo “computación” relativo a la informática o ciencia que estudia el tratamiento automático de la información por medio de computadoras. El término “computarización”, aun no siendo incluido canónicamente en los diccionarios “oficiales” de la lengua española, se utiliza a menudo en referencia al proceso de adaptación al uso de la tecnología computacional. Ambas palabras se utilizan en el lenguaje coloquial indistintamente, si bien nos atendremos a un uso lo más preciso posible respecto a sus significados.

El segundo capítulo analiza fundamentos culturales y cívicos de EE UU como es la asunción generalizada del albedrío individualizado y sus implicaciones para la vida política y social del país norteamericano. El último repliegue aislacionista y proteccionista de las políticas económicas propiciadas por el presidente Trump apenas sí esconde una estrategia de “anglobalización”, basada en el

valor del autointerés prevalente en la sociedad estadounidense. Se hace ahora más patente que la ocasión para hacer buenos negocios predomina sobre otras consideraciones morales. Y ello se lleva a efecto con el propósito declarado de conseguir más bienestar material para todos los intervinientes en los procesos productivos. Sin embargo, la creciente disparidad económica y de rentas incentivada por el desregulado funcionamiento de los mercados financieros y laborales ha propiciado, entre otros efectos sociales, la extensión de un tipo de asalariado pobre y de ciudadanos precarios. Hasta hace bien poco, la visión convencional entre economistas era que los avances tecnológicos crearían nuevas oportunidades laborales. Pero en los últimos años se ha demostrado lo contrario. Ahora se afronta una situación en la que disminuirán los empleos en aquellos segmentos de la actividad económica más susceptibles de reconvertirse por impacto de las nuevas TIC. La intensificación de los procesos de robotización y automatización contribuye, aun parcialmente, a la modificación de la construcción social del empleo, con su correlato de pérdida de capacidad para la integración social y dejando de desempeñar una posición central en el funcionamiento de nuestras sociedades.

El capítulo tercero se ocupa de la situación en el Viejo Continente, cuna del Estado del Bienestar y en donde su diversidad interna no esconde los valores comunes que toman carta de naturaleza en el modelo social europeo (MSE). Este encara el desafío de su supervivencia con dificultad. De acuerdo a la propia Comisión Europea (2010), el énfasis de su preservación y ulterior desarrollo debería ponerse en la idea de “crecimiento inclusivo” según los objetivos establecidos en la estrategia Europa 2020. Ello implica una atención explícita a la lucha contra la pobreza y la exclusión social. En el contexto global, la lógica del MSE contrasta con la de otros sistemas de desarrollo económico y protección social alternativos: el “neoesclavismo” emergente asiático, que propone el dumping social como valor añadido de crecimiento económico y la remercantilización individualista anglonorteamericana, que auspicia la compra del bienestar por los propios ciudadanos. Internamente, los enemigos de la Europa unida son los populismos, buena parte de los cuales identifican a la UE y al propio proceso de europeización como causantes de los males que afligen a los ciudadanos europeos. Los propios nacionalismos estatalistas pugnan por el mantenimiento

de una soberanía de corte decimonónico y algunos nacionalismos sin-Estado también ambicionan la soberanía mediante la secesión. Sin embargo, las manifestaciones del nacionalismo europeo no dejan de ser víctimas de su progresiva obsolescencia dada la dinámica de la mundialización y del protagonismo adquirido por los capitales globales, los cuales ponen a prueba la primacía de la política con su "movilidad" telemática instantánea.

El cuarto y último capítulo del libro expone nuestras proyecciones y consideraciones normativas contrastando trayectorias posibles y plausibles a ambas orillas del Atlántico. De entre los diversos desarrollos futuros, y por mor de la parsimonia, hemos concentrado nuestros diagnósticos en aspectos determinantes para la vida de los ciudadanos resultantes del cambio tecnológico. Así, se evalúan posibles evoluciones hacia formas de neofeudalismo en el caso norteamericano y de ciudadanía social con el soporte de una renta ciudadana en el Viejo Continente. Ambas tendencias en ciernes las identificamos como muy relevantes especialmente en lo relativo a la organización laboral y las relaciones humanas de la vida cotidiana. En ambos escenarios de futuro socioeconómico, la robotización no eliminaría todos los trabajos asalariados de la noche a la mañana, pero la disminución de los empleos llamados "clericales", de "cuello azul" o aquellos mecánicos y repetitivos sin valor añadido que pertenecen a los escalones más bajos de la jerarquía de las empresas desaparecerían previsiblemente de forma paulatina y acelerada. Se preservarían, y quizá con mayor valoración ciudadana, aquellos relativos a cuidados personales y de atención primaria que, en el caso del régimen mediterráneo del bienestar, han provisto gratis et amore las mujeres de puertas adentro de sus hogares. Además, tanto los robots como los humanos podrían quedar sujetos a pagar impuestos para hacer frente al gasto fiscal subsidiado a las grandes corporaciones o para sufragar rentas para la inclusión ciudadana. Todo ello generaría un cambio social de proporciones cuánticas al que tendrían que adaptarse nuestros actuales fundamentos, principios e instituciones de convivencia democrática.

Como objetivo general, aspiramos a que las ideas analizadas y expuestas en este ensayo provoquen el interés de cualquier lector, sea cual fuere su extracción social y nivel de instrucción. El libro no se concibió como una monografía dirigida a un público

seleccionado de antemano. Asumimos el reto de la claridad, rehuyendo los requiebros estilísticos de corte academicista y de lo que algunos denominan "metalenguaje fluido", elegante pero huero. A menudo, esta última práctica pretende arropar con expresiones pretendidamente científicas las carencias explicativas de sus proponentes. Por eso se evita en este ensayo la profusión de citas y otros soportes formales habituales en la presentación de evidencia empírica. Sí se incluyen puntualmente notas a pie de página, la mayoría de la cuales reproducen hipervínculos puestos a disposición para aquellos lectores que deseen ampliar o profundizar en algunos de los aspectos examinados. Priorizamos los enlaces telemáticos, y en particular los hiperenlaces, ya que hemos tratado de facilitar una información actualizada y fácilmente accesible (especialmente en el formato electrónico de este libro). Un libro que trata sobre la robotización debe usar las herramientas del siglo XXI a la hora de proporcionar datos, información y soporte documental. Dejamos constancia de nuestra gratitud hacia Wikipedia, a la que buena parte de nuestros enlaces se remiten y que constituye una excelente fuente de información y documentación.

Conviene señalar también que este ensayo se ha redactado en su integridad como un Google Docs en la "nube"[3], lo que ha permitido escribir el ensayo "a cuatro manos" aun no estando físicamente en nuestras actuales residencias en Madrid y Barcelona. La disponibilidad de este documento en la nube ha hecho posible nuestra colaboración desde los sitios más dispares, fuesen hoteles en Barranquilla, Bruselas, Manhattan o Beirut o en el pintoresco café de la Gran Marmolada en los Dolomitas italianos. Además de trabajar en trenes y aviones, los dispositivos móviles y celulares —los llamados smartphones— han sido de gran aprovechamiento en situaciones cotidianas (como, por ejemplo, durante las esperas para recoger a las pequeñas mellizas de Raúl Jiménez). Esta ubicua dimensión de colaboración ha azuzado nuestra creatividad y nos ha permitido optimizar los intersticios temporales entre nuestras otras actividades científicas y de investigación.

Algunos de los datos e ideas expuestas en el libro son deudores de anteriores trabajos previamente publicados. Hemos sido generosos, en ocasiones, a la hora de autoplagiarnos con textos ya realizados en el pasado y que ahora han sido actualizados o, simplemente, han

sido utilizados a conveniencia puntualmente. Pero, sobre todo, hemos hecho uso extensivo de la información obtenida en línea (online), con el acceso a diversas fuentes y bases de datos públicas que están disponibles para todos en la red (www).

Para nuestro propósito documental no hemos acudido físicamente a las bibliotecas, como antaño solíamos hacer con delectación en nuestros años mozos como investigadores. Ninguno de nosotros ha visitado ninguna biblioteca físicamente para obtener información que hubiéramos juzgado como necesaria para redactar este ensayo. En esta ocasión nos ha parecido apropiado utilizar herramientas tecnológicas de nuestra era. Nuestros quehaceres se han revolucionado "astronómicamente" como si fuese una "ciencia solo de genios" (rocket science) a la hora de distribuir, gestionar y analizar información y evidencia. Debe hacerse la salvedad de que no todo lo disponible en la red es fiable, ya que con la democratización telemática cualquiera puede "subir" lo que sea y con pretensiones científicas. Confiamos que el lector dé crédito a nuestra experiencia científica y nuestro buen juicio a la hora de documentarnos.

Por lo expuesto anteriormente hemos optado por no abusar a la hora de incorporar referencias a otros estudios o fuentes de documentación. La sección bibliográfica es amplia, pero no exhaustiva. Nuestro criterio de selección ha sido el de acreditar aquellas ideas que hemos tomado de "prestado" de otros autores, así como el de ofrecer un listado de recursos bibliográficas sobre los temas tratados a los que puedan recurrir los lectores. Como guía general de nuestra escritura hemos apuntado a realizar un tipo de redacción que evite el lenguaje farragoso y complejo, pero tal empeño no debe entenderse en modo alguno como una trivialización en la exposición de los temas tratados ni una ausencia de datos contrastados durante la composición de las páginas que siguen. Agradecemos a nuestra editora, Arantza Chivite, su generosa atención y eficaz labor durante el proceso de producción del libro.

Los autores somos conscientes de nuestras limitaciones en la exposición de ideas y análisis. Nuestra intención es la de procurar atender a la exigencia de explicar los fenómenos observados siguiendo las pautas generales de la aplicación inductiva de la mayéutica. Se trata, en otras palabras, de adecuar la máxima

socrática de indagar la verdad latente en cada lector mediante la exposición de análisis y reflexiones que estimulen su propio raciocinio explorador y la extracción de conocimiento. En dicha tarea se utiliza la hermenéutica comprensiva del verstehen weberiano con el objetivo de interpretar el significado de los fenómenos analizados y los motivos racionales empleados para entender las acciones humanas y sus consecuencias. El recurso a la lógica situacional, ceñida a la coyuntura de los procesos en cambio, persigue un modo de explicación de las expectativas y, eventualmente, de las conductas sociales intencionales y anticipadoras. Tales consideraciones previas son premisas de los análisis y opiniones expuestos en las páginas de este ensayo, las cuales quedan sujetas al juicio final de los propios lectores.

Luis Moreno y Raúl Jiménez

Mayo de 2018, en algún lugar del espacio telemático

Capítulo 1

Inteligencia artificial y robotización

En este capítulo se repasa, aún en escorzo, algunos de los avances, ideas y nociones científicas e ideológicas que más han incidido en la última conformación del desarrollo tecnológico de la cuarta revolución industrial. Se trata de ofrecer una información contrastada pero en modo alguno destilada formalmente, como podría hacerse en una publicación científica para académicos expertos. Nuestra intención es involucrar al lector en el conocimiento de algunos de los hitos de mayor relieve y relevancia para las transformaciones sociales en ciernes, especialmente las relativas a la robotización de las relaciones humanas, económicas y, en suma, sociales que encaran nuestras democracias avanzadas. Iniciamos nuestro periplo con el genial Alan Turing[4].

Debemos a Turing dos grandes contribuciones en la historia de la ciencia contemporánea: a) la definición del ordenador actual como una unidad lógica de cálculo donde un procesador ejecuta operaciones deterministas que conducen a resultados predecibles y reproducibles, y b) el desciframiento de los códigos secretos nazis de la máquina Enigma, lo que contribuyó decisivamente a la victoria aliada durante la Segunda Guerra Mundial.

Es su primer hito el que nos concierne mayormente en este ensayo. Cuando en su trabajo pionero Turing definió teóricamente el modelo de computadora, se produjo una revolución tecnológica de gran alcance. Desde entonces fue posible construir un sistema mecánico —más tarde electrónico— capaz de realizar cálculos lógicos, dentro de la llamada lógica booleana[5] de manera determinista. Es decir, que las condiciones iniciales de secuenciación lógica podían determinar y concatenar los resultados posteriores. Más adelante, Claude Shannon[6], el llamado padre de la teoría de la información, demostró cómo aplicar esta lógica a circuitos electrónicos. Pese a su lejanía histórica, es importante mencionar en este punto al mallorquín Ramon Llull[7] como uno de los primeros en desarrollar la representación simbólica y el uso de

simbolismos para resolver problemas concretos[8].

Relacionado con el primero, el segundo hito de Turing implicó el desarrollo de algoritmos[9]. Durante la Segunda Guerra Mundial, el científico inglés se afanó en la instalación secreta de Bletchley Park[10], al servicio de las fuerzas militares y de inteligencia británicas, con el objetivo de entender los mensajes cifrados producidos por la máquina Enigma del Tercer Reich. Su éxito se forjó tras elaborar algoritmos matemáticos que podían ser ejecutados en la primera computadora electromecánica Bombe, desarrollada y construida por él mismo. La historia de Turing como descifrador de Enigma se ha relatado ampliamente en diversas obras y filmes[11]. En lo que concierne a nuestro ensayo, su importancia estriba en sus contribuciones respecto a la operacionalización del ordenador y del algoritmo como asuntos cruciales en el desarrollo de la computación. Uno de nosotros pasó un tiempo en Edimburgo como investigador postdoctoral junto al profesor John Peacock[12]. Su padre, Arthur Peacock, fue director de Bletchley Park y Raúl Jiménez supo de muchas historias acerca de ese lugar fascinante, además de aprender muchísima cosmología. No hay ninguna duda de que el desarrollo de la computación moderna debe casi todo a Bletchley Park y al esfuerzo por derrotar a la Alemania nazi.

Computación inteligente

Es fundamental tener en cuenta que una computadora permite efectuar cálculos veloces mucho más rápidamente que un ser humano. La velocidad se mide con el número de flops, es decir, la cantidad de operaciones con punto flotante o el número con parte decimal por segundo[13]. Las computadoras actuales más potentes, como las que forman la red europea PRACE[14], son capaces de alcanzar del orden de 10^{17} flops. Un ser humano muy hábil quizá pudiera realizar un flop. El lector mismo puede probar a multiplicar en su cabeza o ayudándose de papel y lápiz, por ejemplo, 3.256 por 7.564 y ver cuánto tarda. Evidentemente, una sola computadora es capaz de hacer cálculos mucho más deprisa, y en magnitudes mucho mayores, que un ser humano. Lo que no es capaz de hacer es pensar, o ser inteligente como un ser humano. Hasta ahora.

A día de hoy solamente poseemos este tipo de computadoras que realizan cálculos determinísticos. Pero dicha situación está cambiando aceleradamente con el desarrollo de las computadoras cuánticas[15]. A diferencia de los ordenadores clásicos en los cuales los bits[16] solo pueden adquirir valores 1 o 0, en los ordenadores cuánticos, los cúbits[17] (qbits) pueden adquirir valores arbitrarios en la superposición de estados entre el 0 y el 1[18]. Es decir, que mientras un ordenador clásico está en un solo estado, un ordenador cuántico puede estar simultáneamente en múltiples estados arbitrarios que sean una superposición del 1 y el 0. Pero aún más importante es la potencia del ordenador cuántico para incrementar exponencialmente la capacidad de cálculo (en un ordenador con n cúbits, la computadora cuántica puede estar simultáneamente en 2n de estos estados[19], mientras que la clásica solo en uno). Además, los algoritmos de una computadora cuántica son probabilísticos, y una computadora cuántica es una computadora probabilística. A día de hoy, IBM es el fabricante que más ha avanzado en construirlas (IBM-Q). La revolución que proporcionará una computadora cuántica es el poder realizar un número de operaciones tan enorme

que será posible resolver problemas que la IA, la búsqueda de patrones, no puede. Quizá la computadora cuántica pueda abrir la puerta a una nueva forma de IA. Hablaremos más de ello al final de este capítulo.

Es importante resaltar el hecho de que los ordenadores clásicos solo hacen eso: cálculos. Entonces ¿por qué hablamos justo ahora de IA? La pregunta es un tanto paradójica si tenemos en cuenta que los algoritmos que se ejecutan en las computadoras ya se desarrollaron en los años 1960 y 1970. Lo que ha ocurrido en los últimos tiempos es que se han producido dos revoluciones tecnológicas: el aumento de la potencia de cálculo de los ordenadores y, sobre todo, la capacidad de almacenamiento de datos. Veamos con mayor detalle cómo ha ocurrido.

Se utiliza mucho estos días, aunque no exclusivamente, la llamada red neuronal profunda (deep artificial neural network o ANN, en su acrónimo en inglés) para sistemas de IA. En realidad una NN (neural network) es el motor algorítmico detrás de una gran mayoría de sistemas de IA. Pero ¿qué es una red neuronal? Las redes neuronales artificiales fueron concebidas a finales de los años cincuenta. Su plasmación en 1958 puede adjudicarse a Frank Rosenblatt[20] con el algoritmo llamado perceptrón[21]. Como su nombre indica, la redes neuronales artificiales (las cuales articulan simplemente un algoritmo computacional) se desarrollaron imitando la red de neuronas del cerebro humano. Conviene recordar al gran científico español Santiago Ramón y Cajal como descubridor de la neurona en el cerebro humano. El perceptrón era simplemente eso, una simple función matemática que imitaba una neurona biológica. En su concepción más simple, un perceptrón es una puerta lógica[22] que responde a una señal de entrada de acuerdo a unas reglas. El perceptrón era inútil en el sentido de que no podía resolver problemas muy simples. Pero pronto los científicos se dieron cuenta de que usando una red de perceptrones se podían resolver problemas más complicados, de ahí la denominación de red neuronal artificial.

La ANN es simplemente una función que se usa para encontrar patrones en datos. Consiste en un sistema organizado en capas jerárquicas (la función matemática) a las que se le presenta un

problema matemático de minimización: por ejemplo, encontrar entre muchas imágenes la más parecida a un círculo. Cada neurona de la ANN está encargada de producir una respuesta en positivo o negativo indicando si la figura se corresponde a un círculo o no. La respuesta de cada capa de neuronas se transfiere entonces a la segunda capa que ejecuta una nueva iteración, y así sucesivamente hasta que el sistema encuentra la mejor respuesta. Un ejemplo muy usual es el reconocimiento de caras o cualquier otra figura geométrica en una imagen. Sin embargo, las ANN no tuvieron ninguna aplicación hasta el presente siglo: ¿por qué? La razón es que para que una ANN sea eficiente se necesitan muchas de ellas y eso requiere una gran capacidad de cálculo, lo cual no se ha obtenido hasta ahora. El prefijo deep (‘profundo’ o ‘intenso’, en inglés) se refiere solamente al hecho de que ahora se puede calcular con muchas capas de redes neuronales, mucho más allá de las 2 o 3 que se podían usar en los años ochenta. Uno de nosotros trabajó con estas redes neuronales elementales a principios de los años noventa para clasificar enanas blancas[23] y galaxias, tarea que llevó a cabo con poco éxito, dadas sus limitaciones.

Pero hay otro aspecto interesante en el desarrollo actual de las ANN. Igual que un ser humano aprende mejor y mucho más eficientemente si tiene un profesor —recordemos, de paso, que la escolarización universal ha sido el gran logro de las democracias europeas y norteamericanas—, una ANN resuelve mejor los problemas si también tiene un instructor, en este caso una base de datos de entrenamiento. Es lo que se llama una ANN supervisada. Para ilustrar el método, es bueno usar como ejemplo el sistema de traducción de Google.

Hace un par de años, el traductor online de Google experimentó una gran mejora en la calidad de la traducción de un idioma al otro, ¿cómo sucedió? Resulta que una ANN se hace más efectiva cada vez que el conjunto de validación es mejor. Google fue obteniendo y coleccionando de la red textos que expertos traductores habían ya traducido de un lenguaje a otro. Esto produjo un conjunto de validación mayor y permitió a la ANN ser más precisa. Es curioso que se produjera en un momento en que la capacidad de traducción del sistema automático (inteligente) de Google disminuyó de manera patente. La razón no era otra que el sistema automático

para buscar páginas de validación confundió estas con páginas que el traductor automático de Google ya había traducido previamente. El sistema se iba deteriorando, ya que para utilizar un sistema de entrenamiento autogenerado por la ANN alguien inteligente debía entrenarla.

La situación no es muy distinta a la que ocurre con seres humanos. El sistema educativo se ha instituido para transmitir la información de una manera eficiente que permita aprender al ser humano en unos pocos años. Si nos paramos a pensar, es sorprendente que un humano sea capaz, en unos 20 años, de pasar de ser analfabeto a ser capaz de redactar una tesis doctoral, a escribir una novela o entender cómo funciona el universo. Para ello es crucial tener una buena educación. Aunque existen humanos autodidactas, es muy rara esta excepción que confirma la regla general antedicha. Los autodidactas son simplemente hábiles a la hora de elegir los libros donde se encuentra la información. Sociedades con un sistema de educación malo o inexistente no avanzan en el conocimiento.

Para conseguir el reconocimiento de patrones se disponen de muchos algoritmos, además de las ANN. No es el propósito de este libro describirlos todos en detalle. Sin embargo, un aspecto a enfatizar es que todos funcionan de una manera similar en el sentido de que tratan de encontrar “sentido” a los datos usando funciones (no lineales) deterministas. En este punto, sí merece una puntual atención a la inferencia bayesiana y a las computadoras cuánticas para que el lector se haga una idea de las herramientas empleadas en el campo de la IA.

Estadística e inferencia

El tipo de estadística relativa a la inferencia bayesiana permite resolver problemas estadísticos con uno solo, o con pocos datos, al contrario que la inferencia frecuentista. Hay un ejemplo muy ilustrativo, el denominado "problema de los tanques alemanes". En las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, en Europa, las fuerzas aliadas estaban preocupadas por saber el número de tanques Tiger (Panther VI) que había en Francia antes del desembarco aliado del día D (6 de junio de 1944). Los tanques de la Wehrmacht eran muy potentes y letales, ya que tenían una protección acorazada muy difícil de destruir por los tanques aliados. Los espías, utilizando una inferencia frecuentista que requería de un gran número de datos, habían calculado que la maquinaria de guerra nazi era capaz de producir unos 1.400 Panther cada mes. Semejante cantidad era alta y hacía temer a los mandos militares aliados ante los planes de desembarco y avance en tierras francesas. Alternativamente, otros científicos de las fuerzas aliadas decidieron usar el método bayesiano, a fin de estimar si tales cifras de tanques eran plausibles o estaban "infladas". Se tomó en consideración la identificación de los tanques Tiger destruidos. Tales matrículas de serie tenían números en las centenas, lo cual indicaba que la producción era más bien de un par de centenas de tanques al mes. Esta información sirvió para atemperar los temores al número real de Panther. Su cifra se infirió bayesianamente y resultó ser sustancialmente más reducida que la calculada por inferencia frecuentística.

Tras el final de la guerra, los registros confirmaron que efectivamente se fabricaban del orden de 270 tanques Tiger al mes. La eficacia de la inferencia bayesiana validó plenamente la posibilidad de realizar deducciones con un solo dato[24]. El lector puede aventurarse a ejercitar su propia inferencia bayesiana cuando toma el autobús. Imaginemos que al observar un autobús de la línea número 27 se preguntase: ¿cuántas líneas de autobuses podría

haber en toda la ciudad? Es altamente improbable que haya millones, por lo que el lector acierta a considerar que hay, a lo sumo, no más de unos centenares de trayectos establecidos regularmente.

En los anteriores ejemplos no se ha tenido que muestrear a todo el "universo" de tanques o líneas de autobuses para obtener un resultado plausible y acertado. En realidad, ha hecho falta una asunción apriorística y un solo dato —fuese el número de serie de los tanques o el número de línea del autobús— para determinar propiedades ajustadas de toda la muestra. Pues bien, ese tipo de inferencia bayesiana es la que se está usando actualmente en modelos de IA para determinar patrones en un conjunto agregado de datos.

Lo que una estadística bayesiana aporta a la IA es la capacidad de usar modelos para encontrar patrones y "sentido" a los datos agregados. Una ANN no usa un modelo: esa es su fortaleza y su debilidad. Veamos un ejemplo simple: mientras que cualquier computadora —incluida la que hace funcionar el aparato electrónico con el que se puede leer este libro— tiene una capacidad infinitamente superior a la de un ser humano para poder hacer cálculos determinísticos, sin embargo, le es muy difícil reconocer una cara. Hay otro ejemplo más ilustrativo: cualquiera sabe que si ve la cabeza de un caballo en una ventana lo más "lógico" es que detrás del muro se encuentre el resto del cuerpo. Esto, que realiza trivialmente por observación cualquier humano, le es extremadamente difícil a una computadora. Nótese que en este ejemplo el humano solo usa una inferencia bayesiana. Pecando de reduccionismo, puede establecerse linealmente que la probabilidad de ver el cuerpo entero del caballo se convierte en una certeza. La experiencia humana indica que junto a la cabeza de un caballo está el resto de su cuerpo y no la prolongación de otro elemento (un mueble o un vehículo, pongamos por caso).

Se colige, por tanto, que no hay nada de mágico en la llamada IA. Se trata simplemente de la aplicación de algoritmos lógicos deterministas a una máquina, como la original computadora diseñada por Turing. Tales algoritmos ya estaban desarrollados en los años 1960. Ahora sucede que la capacidad de almacenamiento y

cálculo de las computadoras ha permitido el desarrollo de algoritmos de reconocimiento de patrones a un nivel que les permiten ejecutar algunas de las tareas que hacemos los humanos en nuestra existencia social.

Automatización comercial

A fin de entender cómo se robotiza la sociedad, creemos más efectivo hacerlo mediante ejemplos sencillos y cotidianos. Vamos a describir algunos de ellos desde nuestra perspectiva temporal habiendo vivido el antes y después de este proceso. Los redactores de estas líneas recuerdan bien que a finales de los años ochenta y en el decenio posterior de los noventa viajaban con regularidad por motivos profesionales o de placer por los países de la UE. La caída del muro de Berlín amplió el ámbito de los traslados. Por aquel entonces la obtención de un billete aéreo era asunto, cuando menos, prolijo. Primero había que requerir los servicios de una agencia de viajes; allí un empleado buscaba por vía telefónica un billete lo más adecuado a las características solicitadas (no siempre las deseadas) y emitía el billete a mano. Hoy en día el interesado visita una página web[25] que no es más que un interfaz para que el usuario pueda acceder a datos e información almacenados en servidores en la nube, los cuales proporcionan información para seleccionar, por ejemplo, un vuelo, un hotel o un coche de alquiler. El propio usuario introduce su destino, fechas y demás datos para el billete y servicios requeridos y obtiene un listado con todas las opciones. Una vez decidida la compra, paga la transacción electrónicamente —incluso con dinero virtual, como es el caso de la moneda bitcoin[26] — y hasta puede obtener en su dispositivo móvil las tarjetas de embarque que le permiten el acceso directo al avión.

Considérese que en el proceso descrito no ha intervenido ningún intermediario humano y que el trabajo de búsqueda puede realizarse integralmente por el usuario. Es más, el motor de búsqueda, que hoy en día utiliza elementos de IA, es mucho más eficaz en buscar y realizar conexiones que los seres humanos, por muy bien adiestrados que estos pudieran estar. En paralelo, y conviene tenerlo muy presente, toda la información de lo que los usuarios desean se almacena y es analizada constantemente por los centros de datos de las compañías potencialmente interesadas y, así,

estas tienen una idea muy precisa sobre qué vuelos y rutas son más solicitadas ajustando consiguientemente —y al momento— los precios ofertados. Tal operación mercantil ya está plenamente "robotizada" y la intervención humana es mínima. Recientes avances de IA han permitido establecer patrones de los viajeros de tal modo que organizan la frecuencia de los vuelos según las características de la demanda o de los servicios solicitados. No debe sorprender a los potenciales viajeros que en la primera página consultada ya aparezcan ofertas y sugerencias respecto a viajes a realizar o dónde pasar las próximas vacaciones dados nuestros gustos o modas, cuyas trazas y huellas hemos dejado en visitas anteriores en la red.

Otro cambio revolucionario relevante a la robotización de la democracia es el dinero virtual y en particular la tecnología que hay detrás de ese desarrollo virtual: blockchain[27]. Este consiste en la distribución de la información en la nube a través de bloques (block) que luego son encadenados (chain) para su posterior uso. Cada bloque está encriptado de tal manera que solo los propietarios pueden descifrar la información cuando esta se requiere para hacer, por ejemplo, una transacción económica. El hecho de que los bloques estén distribuidos en toda la nube hace imposible intervenirlos o retirarlos simplemente apagando un servidor. Los bloques viven en la nube.

No solo se utiliza el blockchain para transacciones económicas virtuales, se puede utilizar para muchos otros fines. Por ejemplo, publicar un libro o un manifiesto que ningún gobierno puede retirar de la circulación. Para hacerlo, tendría que apagar total y completamente la red internet mundial. El blockchain presenta por lo tanto un problema ético fundamental: el de monitorizar una tecnología que podría permitir llevar a cabo actividades ilícitas sin virtualmente ninguna posibilidad de control. Esto sucede en cierto modo en la red Thor (www.thor.net), que es un sistema parecido al blockchain donde la información está distribuida en toda la red (peer-to-peer) y se usa, entre otras cosas, para la mercantilización de drogas ilegales, armas, prostitución e incluso para el tráfico de órganos (por ejemplo, encontrar donantes/vendedores de riñones). La tecnología blockchain puede provocar la realización del sueño libertario americano o anarquista de vivir en una sociedad sin

ningún gobierno y en donde solo la autorregulación funcionaría o, más probablemente, la alternativa de la ley del más fuerte.

Del mismo modo que se regulan las armas nucleares hay que pensar en cómo habría que regular el blockchain. Piense el lector por qué hoy en día no se expanden más las armas nucleares. La razón no estriba en la dificultad de construir una bomba nuclear; casi se pueden encontrar instrucciones en internet. La razón de ello es que para la obtención del material fisible —uranio enriquecido con el isótopo adecuado— se requiere de una tecnología muy precisa. Incluso a países potentes como Irán les cuesta mucho poder conseguir tal material. Si el uranio enriquecido fuese abundante y se pudiese comprar en, por ejemplo, la red Thor, no sería cuestión de ciencia ficción el que cualquier país construyese su propia bomba atómica, una situación que nos llevaría muy probablemente al fin de la humanidad. Por ello no es impensable que en algún momento —más cercano que lejano— se limite la capacidad de los individuos para encriptar información y que los gobiernos tengan capacidad para poder desencriptarla cuando un juez así lo requiera. Por el momento lo que tecnología blockchain sí permite es que la información esté distribuida en la red sin una localización física rastreable.

La IA alcanza a todo tipo de actividades humanas. Quizá sea el terreno jurídico y de asesoramiento legal el que, apriorísticamente, podría identificarse como más impermeable a los avances a la automatización. Sin embargo, y a la hora de escribir estas líneas, se anunciaba un proyecto de colaboración conjunta entre una de las firmas de abogados punteras en EE UU y una empresa innovadora en el mercado "vertical" de bienes y servicios para la actividad legal. La conjunción de ambas corporaciones perseguía maximizar el trabajo en un área largamente inmune a los avances tecnológicos aplicados y con un tipo de profesional letrado muy reacio a la intrusión de los ordenadores en su expertise jurídica[28].

Pero probablemente sea el fenómeno Amazon el ejemplo canónico de robotización por sus grandes implicaciones sociales para el consumo humano[29]. El hecho de que Amazon ya domina el mercado del comercio en red es bien conocido por todos, lo mismo que el gran cambio social que supone desplazar "las compras" a un

servicio online implica para la sociedad. Tradicionalmente, el comprar bienes, ya sea para alimentarse o para vestirse, o para cualquier otro servicio, ha sido un acto eminentemente de interacción social. Por motivos logísticos, el comercio se realizaba en tiendas localizadas cerca del consumidor, generalmente en las urbes y zonas habitadas. Era más eficiente transportar desde el almacén central las mercancías a cada tienda a que este se desplazará allí. Los lectores entrados en años recordarán vívidamente el tejido social en torno a las "tiendas del barrio". Habiendo crecido en el madrileño barrio de Salamanca, los autores de este ensayo atestiguan en sus últimos y esporádicos paseos callejeros la "desaparición" de las típicas tiendas del barrio y su sustitución por nuevos negocios, mayormente de carácter lúdico, especialmente restaurantes y bares de copas.

Tales cambios se desarrollaron en EE UU ya en los años sesenta del siglo pasado. Se asistió, desde entonces, a la propagación de los grandes centros comerciales. Estas grandes superficies eran accesibles y cómodas merced a la urbanización residencial periférica, la construcción de viales y la promoción generalizada del uso de coches. En detrimento de las anteriores formas de socialización ciudadana en las actividades comerciales se incentivó la comodidad que implicaba para el usuario realizar sus compras en superficies de gran tamaño que maximizaban la variedad y adquisición de los productos en venta. De esa manera se podía acceder prácticamente a todo el inventario de productos de consumo y se evitaba el peregrinaje a las distintas tiendas de barrio. Las compras por correo nunca tuvieron un gran éxito debido a que eran incómodas y caras[30]. Los productos tardaban bastante en llegar y si el comprador no estaba satisfecho, el proceso de devolución era engorroso y lento.

Con la generalización de la compra no presencial se ha producido la gran revolución del comercio a distancia y en red. Aunque Amazon ha desarrollado su expansión comercial durante decenios, su modelo actual está altamente robotizado. En sus grandes centros de distribución, los robots seleccionan y obtienen los productos que el consumidor ha solicitado a través de la página web de Amazon. Aunque aún no se encuentra operativo, el plan de Amazon es que drones robóticos puedan transportar el producto comprado al

usuario. En este incipiente modo de consumo solo hay necesidad de personal humano a nivel directivo, gerencial y de marketing, a fin de establecer qué tipo de productos son más rentables y atractivos para los potenciales clientes.

En EE UU las grandes víctimas de la robotización y eficacia distribuidora que representa Amazon han sido las grandes superficies comerciales. Su cierre y eliminación física se acelera inexorablemente. El centro comercial, buque insignia del consumo de masa, desaparece. La compra reciente por parte de Amazon de la cadena de alimentación Whole Foods es muy significativa[31]. Whole Foods era una cadena de cuyo mercado eran aquellos clientes concienciados en comer sano y que primaban la calidad como criterio preferente de compra frente a los precios baratos de la comida basura. El público destinatario de tales productos orgánicos y óptimos biológicamente no era otro que las familias prósperas de clase media representativas del sueño americano y la exitosa movilidad ascendente estadounidense. Los precios a la venta de los productos de Whole Foods pueden considerarse no solo caros, sino desorbitados. Pocos podían sospechar que tal marca de distinción[32] presente en el selecto barrio de Chelsea, en Manhattan, en un típico suburbio residencial de Los Ángeles o en la tecnológica ciudad de Boulder, pudiera pasar a ser propiedad de Amazon. El motivo aparente que ha determinado la adquisición por parte de Amazon no es otro que el de procurarse una posición dominante en este mercado tan estratégico en la cadena de suministro alimentario mediante una robotización integral que permite el dominio del mercado en este sector y a través de una drástica reducción de los precios. Es un proceso al que asistimos en los tiempos que corren, donde nadie puede aventurarse a confirmar que los precios bajos por las comidas sanas se mantendrán una vez la competencia de los proveedores tradicionales y de menor escala haya sido neutralizada.

Dado su progreso comercial e influencia entre los consumidores, hasta Donald Trump intentaba poner freno a principios de 2018 a la irrefrenable expansión de Amazon. El multimillonario presidente alegaba en un tuit que el gigante tecnológico era responsable del cierre de muchos miles de negocios minoristas: “A diferencia de otros, pagan poco o ningún impuesto a los gobiernos estatales y locales, usan nuestro sistema postal como si fuera su repartidor y

chico de los recados (lo que causa una tremenda pérdida para EE UU) y elimina a muchos miles de minoristas". Naturalmente, un factor explicativo de la animadversión de Trump hacia la empresa de Jeff Bezos es que este es también copropietario del periódico The Washington Post, cuya línea editorial ha sido muy crítica con la actuación del presidente[33].

Otro ejemplo, omnipresente en cualquier centro comercial en EE UU es el de la cadena de juguetes Toys 'R' Us. Los autores de este ensayo, compradores de artículos en estas tiendas, hemos asistido con nostálgica incredulidad al anuncio de la quiebra económica de la cadena de juguetes inducida por el empuje de las ventas online de Amazon[34]. El problema que ha confrontado Toys 'R' Us, como otras icónicas compañías basadas en la gran distribución, fue no solo su lentitud por adaptarse a un modo de ventas telemático, sino, y quizá lo más importante, a su negativa a invertir en el pasado por un modelo de IA que pudiera optimizar sus penetración mercantil más allá de los estándares tradicionales. En realidad, su página web era poco "amistosa" y hasta torpe, ya que no estaba robotizada[35].

En nuestra sociedad, transporte, comercio, ocio y entretenimiento ya están altamente robotizados. Los servicios articulados por la IA se hallan presentes en la música, como es el caso de Spotify, o en el vídeo, como Netflix. Ambos nos ilustran y sugieren escuchar canciones y ver películas que se adaptan a nuestros gustos. A medida que la capacidad de cálculo de las computadoras sobrepase el exaflop[36], la capacidad de almacenamiento crecerá y, especialmente, los algoritmos de predicción de IA se desarrollarán más comprensivamente. Todo ello se va haciendo posible con la utilización de técnicas de predicción bayesianas y el desarrollo de computadoras cuánticas. El desarrollo es acelerado y vertiginoso, basta fijarse en nuestro derredor para tomar conciencia de la evidencia de tales cambios y actualizaciones.

Después de estos ejemplos, es útil profundizar más en cómo funciona la robotización, en las bases de la IA y también en discutir las perspectivas futuras de la IA. En concreto, vamos a analizar brevemente cuáles son las perspectivas de automatización que, siendo realistas, puedan desarrollarse de aquí a un futuro cercano, en torno al año 2050.

Un mundo de algoritmos

Como ya hemos señalado, un algoritmo no es más que un conjunto de reglas e instrucciones que permiten resolver un problema o ejecutar una acción. Por ejemplo, si quiero multiplicar dos números (n x m), sé que la regla que tengo que aplicar es decirle a la computadora que tiene que sumar 'n' veces 'm'. Asimismo, sumar es también un algoritmo para la computadora, ya que tengo que definir la operación sumar, que es simplemente seguir añadiendo el dígito 1 tantas veces como sea necesario. Otro ejemplo de un algoritmo es copiar algo. Si queremos replicar la información en otro lugar tenemos que indicar a la computadora cómo hacerlo. Aunque esta operación le parecerá trivial al lector, se sorprenderá al saber que una computadora cuántica no puede hacerlo (!). Es decir, no existe un algoritmo o conjunto de instrucciones que permitan a la computadora cuántica copiar algo. Para el lector interesado baste recordar que la mecánica cuántica se rige por sus propias reglas, en particular el principio de unitariedad. Es decir, en palabras más asequibles, la probabilidad de un evento no puede ser mayor que 1 y copiar algo viola la regla de unitariedad (!!)[37].

Hemos recordado que la llamada IA es básicamente un sistema automático y determinista para buscar patrones en conjuntos de datos muy grandes (big data). Para realizar este proceso se usa un conjunto de validación y una función o algoritmo (ANN) para encontrar estos patrones. Pero ¿qué es lo que realmente hace un sistema de IA hoy en día para, por ejemplo, "adivinar" las vacaciones futuras de un consumidor?

Los ANN u otros sistemas para reconocer patrones son funciones matemáticas, complejas, que básicamente emplean datos históricos para ajustar una función de acuerdo con las nuevas observaciones. En concreto, es una función matemática altamente no lineal. Esta no linealidad es la clave de su éxito, y, para ser más precisos, es un simple proceso de maximización. Vamos a ilustrarlo con un

ejemplo.

Imaginemos que tenemos la imagen de una persona, quizá uno mismo, y queremos identificar esta imagen con retratos de arte famosos (esto es precisamente lo que hace la aplicación de Google "Art & Culture"). Bien, pues lo primero que hace la ANN es tomar mi imagen, digital, y representar mi cara por una serie de valores de parámetros de una función matemática, por ejemplo la longitud y el ancho de mi nariz o el color de mis ojos, pongamos por caso, y hacer una predicción al azar. Digamos, por ejemplo, que el algoritmo predice que me parezco a Robert Redford. La función matemática evalúa estos parámetros y se da cuenta de que está muy lejos de la predicción verdadera real. El sistema vuelve a iterar y cada vez va aproximando la alternativa más apropiada hasta que encuentra el mejor parecido (Jean Reno, el actor hispanofrancés, en el caso del autor Raúl Jiménez). El modo de operar no es muy distinto al de encontrar la salida desde el fondo de un valle por el paso de la montaña de menor altitud. La diferencia de una ANN es que en cada paso que intenta encontrar un patrón va aprendiendo cómo hacerlo. También es importante resaltar el hecho de que una ANN no es determinista ni ejecuta una serie de procesos seriales y lineales; es la no-linealidad de las operaciones lo que le da la posibilidad de tener soluciones no programadas de antemano.

Una ANN es tan eficiente como su conjunto de aprendizaje. Si le he dicho que la cara de un ser humano es aquella de un ratón, la ANN siempre creerá que somos ratones, cada vez con más precisión, pero nunca intentará asociar mi cara con la de un ser humano. Este ejemplo ilustra las limitaciones de la llamada IA y sobre todo su dependencia en el conjunto de aprendizaje. La cuestión más crucial es: ¿cuán lejos estamos de un auténtico sistema de IA que imite en todos sus aspectos a un ser humano? La respuesta es sencilla: muy lejos. No hay nada que tengamos concebido —o en fase de diseño— ni algoritmo alguno que pudiera estar cerca de imitar cómo piensa un niño de 5 años.

La revolución podría venir al usar computadoras cuánticas para realizar los cálculos de la ANN. La peculiaridad de estas es que pueden realizar en puro estado paralelo tantas operaciones como el número 2 elevado a la potencia del número de cúbits. Ahora mismo

hay prototipos de computadoras cuánticas construidas, por ejemplo, por IBM, Google o D-Wave, que tienen hasta un máximo de 50 cúbits[38]. Esto permite hacer cálculos en paralelo de 2^{50} operaciones, es decir, cerca de un exaflop. Imagínese el lector la capacidad de cálculo de una computadora cuántica si una sola de ellas puede hacer semejante número de operaciones por segundo. Por supuesto que aumentar el número de cúbits a 100 implicaría una potencia de cálculo paralela de 2^{100} operaciones. Eso sería la llamada "supremacía cuántica". Es decir, ningún ordenador clásico, por mucha potencia de cálculo que poseyese, ni siquiera en la edad del universo, podría superar a un ordenador cuántico. Pero téngase en cuenta que los ordenadores cuánticos son prototipos y ninguno es todavía capaz de obtener respuestas deterministas a un problema (es decir, cuando le pedimos que nos diga cuánto es 2 veces 3 nos dice que será 5, 6 o 7 con cierta probabilidad). Para terminar de construir una computadora cuántica se necesita corregir este problema, que se denomina "método de predicción de ruido", y esto puede no sea tan fácil o trivial[39].

El avance de las computadoras cuánticas ha sido espectacular en los últimos 20 años. Nadie hubiera pensado que en este periodo de tiempo se pudiera construir un sistema con 50 cúbits. No es nuestro propósito entrar a profundizar en asuntos técnicos sobre la computación cuántica, pero imaginemos que una computadora que alcanzase la supremacía cuántica estuviese disponible en los próximos 20-50 años. ¿Qué supondría para la robotización y la IA? Sería como tener la capacidad casi infinita de adiestrar la ANN[40].

Es ya una realidad —en constante crecimiento— que con el empleo del big data, el tratamiento de millones de datos de fácil acceso y tratamiento permiten hacer todo tipo de trabajos sobre redes sociales y demografía a partir del contenido de millones de registros. En el campo de las investigaciones sociológicas está teniendo grandes consecuencias por varias razones: a) la decisiva importancia que estos datos tienen para la investigación social teórica y aplicada sobre diferenciación y desigualdad social, hábitos culturales y de consumo, grupos de pertenencia y referencia, entre otros temas; b) la imposibilidad del libre y democrático acceso a esos datos por ser privados; c) los retos metodológicos que harán obsoletas las formas tradicionales de la investigación social, como

son las técnicas cuantitativas de encuestas por muestreo y técnicas cualitativas; d) la pérdida de control por los gremios de los profesionales de la investigación social del modo en que los megadatos se producen; y e) la desvinculación de la producción de estos datos de los planteamientos teóricos que respaldan la investigación empírica y el uso también incontrolado de categorías sociológicas[41].

Empleos sustituidos y trabajos compartidos

La convivencia entre IA y humanos es ya un hecho manifiesto. Muchos de los lectores de este ensayo usarán, por ejemplo, la aplicación de Google Fotos para archivar las numerosas fotos que obtenemos con las cámaras de nuestros teléfonos móviles. Pocos se preocupan de borrar o clasificar las instantáneas. Simplemente dejamos en las manos algorítmicas de la IA de Google la labor de ordenar esas fotos, la cuales ya se encargan de encontrar nuestras caras, el lugar donde hemos tomado las fotos e, incluso, mejorar automáticamente su apariencia gráfica. No son muchos a quienes interesa realizar el tedioso proceso de controlar foto a foto, clasificándolas, editándolas y finalmente archivándolas. Quizá solo suceda con aquellas personan que disponen de tiempo para recrearse nostálgicamente en las fotos tomadas con semanas o años de antelación, y aun así confrontan a veces situaciones incómodas de recordar lugares ya perdidos en su memoria.

Por ello, confiamos al robot la preservación de nuestras memorias fotográficas. Es posible que dejemos para un futuro indeterminado la labor de editar esas fotografías, pero en el entretiempo, y dado el considerable volumen de instantáneas a ordenar con frecuencia, se deja que la máquina se encargue de realizarlo de manera directa y eficaz. Sucede así que al escribir el nombre de un lugar que hemos visitado en la barra del buscador de Google de nuestro teléfono accedemos inmediatamente a visualizar nuestras fotos. Además podemos pedirle también que nos enseñe una cara en particular o un monumento ya fotografiado, pongamos por caso. El algoritmo de la computadora lo encontrará ipso facto. Y es que la ANN de Google se encarga de hacer ese trabajo por nosotros maximizando nuestro tiempo y disponibilidad. La inevitable pregunta no es baladí: ¿cuántos de nosotros conservamos y consultamos nuestras viejas y voluminosas colecciones de fotos tan a menudo como quisiéramos?

Pueden citarse otros ejemplos que, lejos de ser productos de un

deseo fantasioso o hasta de ciencia ficción, ya forman parte de nuestra vida cotidiana. Por ejemplo, los automóviles eléctricos de Tesla son autónomos, principalmente en las autopistas, con solo pulsar un botón. El conductor únicamente tiene que introducir en el navegador del vehículo su destino y el coche toma el control del viaje hasta allí[42]. Tal operación, aparentemente increíble, se ha logrado no hace muchos años merced a un uso extensivo de IA en el sentido estricto de ANN y de aprendizaje automático mediante un esfuerzo masivo en crear un conjunto de aleccionamiento repetitivo. Otro caso ilustrativo es el de la conexión entre automóviles mediante los móviles. Se estima que para 2030, en China, todos los coches estarán conectados, y en Europa y EE UU lo estarán casi tres cuartas partes del parque automovilístico. Con ello la movilidad podrá estar automatizada mediante conexión múltiple y permitirá, además, un uso intermodal de desplazamientos al permitir combinar diferentes medios de transporte, no solo el automóvil. En la actualidad apenas un 1% de los desplazamientos en coche en Europa se efectúa a través de servicios[43] de transporte compartido, para la fecha antes señalada un tercio de los kilómetros recorridos por los coches será de esa manera. Se desarrollará no solo la conexión posibilitando las funciones ya disponibles en los móviles inteligentes, sino también el establecimiento de la conectividad entre los coches mismos y con las redes e infraestructuras de movilidad.

Los ejemplos mencionados muestran cómo los robots y los humanos ya interaccionan, poniendo punto y final a un símbolo prominente de una cierta masculinidad, como ha sido la conducción de coches, especialmente aquellos deportivos[44]. Que la necesidad de conducir un automóvil vaya paulatinamente desapareciendo es un hecho incontrovertible. A buen seguro los esforzados aprendices de la conducción dejarán gradualmente de estar sometidos a la angustia de los exámenes para obtener el carné de conducir. Es más que probable que ello suceda también en lo que respecta al manejo de aviones, trenes y, en general, los medios de transporte.

Además, la robotización está cambiando drásticamente el sentido de nuestras vidas cotidianas. Así, mediante interacciones sinérgicas los robots propondrán y buscarán —en realidad ya lo hacen de manera incipiente— la organización de nuestros viajes. Los robots se

ocuparán de traducir nuestros textos, incluso aquellos más científicos y elaborados, a cualquier otro idioma estándar[45]. Los robots asesorarán a los inversores, sean estos profesionales de fondos financieros o ciudadanos con algunos ahorros disponibles[46]. Un robot ya elige nuestro entretenimiento con sugerencias de ocio y facilidades de consumo[47], ya puede diagnosticar y optimizar nuestras prestaciones de salud mediante la llamada eHealth. Pero tal convivencia también implicará grandes cambios en nuestra vida social.

¿Cuántos tipos de trabajo, puestos laborales y empleos desaparecerán con los robots? El asunto es de una importancia crucial al estar nuestras democracias avanzadas fundamentadas en el trabajo asalariado. La Constitución italiana de 1948, por ejemplo, proclama explícitamente estar basada en el trabajo[48]. En 2013, un estudio de Carl Benedikt Frey y Michael A. Osborne examinaba, mediante métodos de investigación innovadores, las características de más de 700 empleos en EE UU en el año 2010, los cuales eran susceptibles de ser automatizados y robotizados en los próximos decenios. Sus cálculos y estimaciones hablaban de que hasta un 47% de puestos de trabajos serían potencialmente sustituibles por los robots o las aplicaciones digitales, de IA o de big data[49]. Naturalmente los puestos de trabajo que podían desaparecer más rápido eran los de baja cualificaciones y salarios. Solo aquellos basados en el "pensamiento experto" orientado a resolver problemas para los cuales no hay soluciones regladas o predeterminadas se salvarían e incluso habría más demanda (Levy y Murnane, 2004).

En la misma línea de argumentación respecto al capital humano del trabajo, en España los trabajadores con menor formación aparecían como los más perjudicados por la transformación tecnológica. Según un estudio de la auditora PricewaterhouseCoopers (PwC, 2018), se estima que en 2030 más de un tercio de la fuerza laboral podría estar en riesgo por el progresivo proceso de automatización[50]. John Cyran, director ejecutivo de Deutsche Bank, con 100.000 trabajadores, analizaba gráficamente la situación: "En nuestros bancos tenemos a personas que se comportan como robots haciendo cosas mecánicas. El día de mañana tendremos robots comportándose como personas"[51]. Otro estudio señalaba que 7 de

cada 10 asalariados pensaban que los avances tecnológicos no podrían reemplazar a la mente humana, mientras que un 86% opinaba que siempre se requerirían laboralmente destrezas y habilidades humanas[52].

Con financiación de la Comisión Europa, los investigadores Melanie Arntz, Terry Gregory y Ulrich Zierahn concluyeron en 2016 que el cambio tecnológico, analizado con visión retrospectiva, afectaba más a la estructura del empleo que al nivel del empleo, lo que crearía un mercado de trabajo polarizado entre ocupaciones de alta y baja cualificación, con desigualdades salariales importantes entre ambos polos[53]. También auguraban, coincidiendo con las previsiones de Frey Osborne, que los nuevos puestos de trabajo requerirán nuevas cualificaciones, exigiendo un esfuerzo importante de adaptación de quienes quieran ocuparlas procediendo de los empleos perdidos menos cualificados. El debate se mantiene abierto, aunque hay una prospectiva que nadie se atreve a refutar: al contrario de los que sucedió con las tres revoluciones industriales precedentes, no se crearán más empleos de los que se van a destruir; aunque fuese posible que se creasen nuevos puestos de trabajo, el número de empleados que los ocupasen sería netamente menor al ahora existente y se produciría una disminución en el número agregado de la fuerza laboral. No se trataría, por tanto, de una mera sustitución funcional de la mano de obra asalariada.

¿Cómo será la convivencia funcional entre robots y humanos? Todo parece indicar que la transición hacia una plena robotización de las actividades económicas susceptibles de incorporar procesos eficientes de automatización será progresiva y gradual, y deberá ajustarse a los criterios de rentabilización maximizadora. Seth Benzell, investigador del área de Economía Digital del MIT[54], recordaba que aunque en España el 48% de las horas laborales serán técnicamente automatizables, ello no tendría que traducirse en una mayor rentabilidad para las empresas que procediesen a una diligente automatización. Ilustraba el caso de que Amazon pudiera establecer que sus repartos estuviesen automatizados en un 95%, enviándolos en una furgoneta autónoma, pero el 5% restante de dichas tareas debería finalizarlo un trabajador encargado de efectuar la entrega. El mantenimiento de la remuneración a dicha persona por todo el tiempo de dichas actividades de distribución

(5%) haría que una inversión previa en todo el proceso de automatización fuese un freno financiero. Sucedería así incluso aunque se "construyesen" robots que pudieran efectuar todas las tareas, porque serían artefactos muy costosos. Hacerse con toda la nueva tecnología en bullente adaptación es tarea complicada y requerirá que tanto directivos como empleados estén coordinados para optimizar su trabajo en equipo.

De manera creciente asistimos a una cierta colaboración entre humanos y robots, y los cambios son continuos y vertiginosos. Si hace apenas unos lustros eran los robots industriales quienes "ayudaban" a los trabajadores, ahora vemos que son los trabajadores quienes auxilian a los robots; el protagonismo ha mudado los roles de los agentes productivos. Pero lo anterior sucede no solo en el sector privado con ánimo de lucro, como ya hemos mencionado en situaciones productivas como las de Amazon. También en el sector público e institucional se despliegan iniciativas en las que incluso se crean puestos de funcionarios para dirigir una mejor integración en el día a día de la actividad institucional con la finalidad de una mayor eficiencia administrativa y ahorro presupuestario. Empero, la tensión entre humanos y robots podría apuntar a situaciones difíciles de gestionar. Es el caso del gobierno regional del sur de Dinamarca y su responsable robótico: el responsable, Poul Martin Møller, señalaba que las autoridades públicas pagaban en torno a 27 euros la hora por el trabajo no cualificado de atención a los mayores. El coste de los robots para realizar tareas similares era de apenas 70 céntimos la hora, lo que equivalía a disponer de unos 35 robots por el trabajo de un humano. Naturalmente, estos últimos mostraban prevención y eventual rechazo a la colaboración robótica[55].

Especulando sobre un tipo de interacción sin fricciones entre humanos y robots no es difícil imaginar en un futuro inmediato la utilización eficiente de nuestra voz con los dispositivos móviles. Toda la información que necesitemos estará disponible instantáneamente en cualquier lugar. Pero no solo eso: la IA se ocupará de organizar nuestra información (como ya lo hace ahora Google Fotos o el su propio buscador). Rastrear y obtener datos en internet es más cómodo y eficaz que en una biblioteca y la optimización se ampliará con la utilización de computadoras

cuánticas. Viviremos —quizá para algunos de manera paradójica— una situación en la que será posible disponer de más tiempo libre y podamos recuperar nuestra capacidad para "aburrirnos", que siempre ha sido un recurso crucial en la creatividad del ser humano.

Hoy en día en nuestras sociedades "adictas al trabajo" (workaholic societies), reflejadas por ejemplo en los casos estadounidense y japonés, la mayoría de la población invierte casi todo el tiempo que no duerme en las "tareas productivas", que consisten en estar continuamente trabajando[56]. Además, la otra cara de la moneda de tener largas jornadas de trabajos "improductivos", donde se llevan a cabo labores que no añaden valor alguno a la actividad laboral, va en detrimento de poder aportar a la comunidad actividades útiles en el tiempo libre (Bregman, 2017)[57].

Conviene recordar el ensayo filosófico de Albert Camus, El mito de Sísifo[58], donde el genial filósofo francés se apoyaba en la tragedia griega para analizar la sociedad de la Revolución industrial. Argumentaba Camus que, al igual que Sísifo con su piedra, nos dedicamos a realizar tareas repetitivas e inútiles en nuestros trabajos industrializados. En este sentido, notaba Camus que el cajero de un supermercado o el operario que pone tornillos en una cadena de producción estaban "perdiendo" sus vidas como seres humanos. ¿Serán, paradójicamente, los robots los que nos liberen del síndrome de Sísifo?

Quizá un ejemplo que nos atañe personalmente como autores de este libro sirva como ilustración al lector. Aunque ambos somos competentes en la lengua de Shakespeare y escribimos la mayoría de nuestros trabajos profesionales y de investigación en este idioma, hemos decidido que la versión en inglés de este ensayo la produjese un "robot". De hecho, la traducción la realizó un sistema de IA de la empresa BBN/Raytheon ubicada en Cambridge, EE UU. Nosotros la revisamos y modificamos alrededor del 5% del texto. Decidimos que nuestro tiempo era más valioso "perdiéndolo" que dedicándolo a una traducción que creativamente no nos reportaba nada extra. Estimamos que, con dicha decisión, ganábamos cerca de 3-4 semanas de tiempo, que hemos dedicado a otras cosas, algunas "productivas" y otras tan mundanas como tomarse otros Spritz, esta vez en un bar italiano en nuestro querido barrio madrileño de

juventud.

¿Conseguirá la IA que trabajemos incluso más o nos ayudará a tener tiempo libre? Para palpar la dirección de los posibles desarrollos futuros pasamos a analizar en los dos siguientes capítulos las estructuras de actitudes, determinantes y expectativas en ambas orillas del Atlántico. Un repaso a sus fundamentos sociales y contextos institucionales persigue situar al lector en marcos analíticos que sirvan para entender posibles trayectorias futuras.

Capítulo 2

Estados Unidos, el sueño del albedrío individualizado

Los principios constitutivos de la democracia estadounidense se asientan en el valor individual de la libertad personal. En realidad, la libertad (liberty), entendida como la capacidad de los individuos de controlar sus vidas, es el elemento central de la filosofía política que conforma las relaciones democráticas estadounidenses. No es que tal postulado sea una concepción original surgida en el país norteamericano. La génesis cultural, humana y social de EE UU fue fruto de los inmigrantes (fundamentalmente europeos) que poblaron inicialmente el subcontinente septentrional americano. Ellos llevaron a América ideas y visiones que se habían generado en el Viejo Continente.

Se denomina Founding Fathers a un grupo de pensadores sobresalientes que conformaron con sus ideas y ejemplos de vida el curso posterior de la historia del país norteamericano. Los padres fundadores contribuyeron singularmente a establecer en fondo y forma el entramado constitucional de EE UU. Buena parte de ellos estuvieron en la Convención Constitucional que tuvo lugar en Filadelfia desde el 25 de mayo al 17 de septiembre de 1787 y que presidió George Washington. James Madison fue el encargado de escribir el modelo del texto constitucional. No todos los padres fundadores estuvieron presentes, como fue el caso de Thomas Jefferson, el cual había redactado el borrador de la Declaración de Independencia finalmente aprobada el 4 de julio de 1776. Entre otros preclaros Founding Fathers, cabe incluir a John Adams, Benjamin Franklin, Alexander Hamilton, George Mason, Gouverneur Morris, Roger Sherman, James Wilson y Edmund Randolph[59].

La Carta de Derechos de Estados Unidos (Bill of Rights) es la denominación colectiva otorgada a las primeras diez enmiendas de la Constitución estadounidense. Habían sido doce las enmiendas propuestas por el Congreso a los parlamentos de los estados, de las cuales diez fueron finalmente aprobados en diciembre de 1791. En

realidad se trataban de enmiendas auspiciadas por quienes se oponían a la Constitución, argumentando que esta no protegía los principios básicos de la libertad humana. La Carta de Derechos es fundamental en el sistema jurídico y de gobierno norteamericano como símbolo fundamental de las libertades y de la cultura cívica del país norteamericano. Recuérdese que la ahora controvertida Segunda Enmienda sancionó el derecho a poseer y llevar armas, aunque su significado se halla largamente descontextualizado respecto al momento histórico en que se aprobó[60]. Si bien la Carta tuvo poco impacto judicial durante los primeros 150 años de su existencia, ha sido base y fundamento de derecho de muchas decisiones de la Corte Suprema estadounidense durante el siglo XX[61].

Las principales pensadores de la Revolución norteamericana, así como los padres fundadores de su orden constitucional, eran declarados federalistas y, por tanto, partidarios de la división de las decisiones y funciones de gobierno: “En una República tiene gran importancia no solo proteger a la sociedad contra la opresión de sus gobernantes, sino también proteger unas partes de la sociedad contra las injusticias cometidas por otras partes”[62]. El pensador liberal francés Alexis de Tocqueville cantó las excelencias del sistema de gobierno estadounidense en su obra seminal La democracia en América. Destacó, ante todo, la compenetración de competencias entre los órganos centrales reguladores de las grandes líneas políticas y los de los estatales intermedios que podían adaptar aquellas a las especificidades de sus territorios.

Naturalmente, la traducción institucional del federalismo no es aséptica en sí misma. Ya desde los inicios de la Revolución norteamericana se dejaron sentir dos enfoques divergentes en relación al mayor o menor grado de descentralización. Una dicotomía que enfrentó a Thomas Jefferson, quien abogaba por una primacía de los derechos de los estados y un mayor grado de descentralización democratizante, y Alexander Hamilton, postulador de una economía nacional y de la capacidad organizativa centralizadora del federalismo[63]. En general, y dentro de la propia tradición revolucionaria estadounidense, debe distinguirse una perspectiva democrática individualista, defensora de la competencia abierta y sin restricciones, y la que ha abogado

por una organización económica más regulada y un sistema más solidario (Croly, 1909).

Las revoluciones estadounidense (1775-83) y francesa (1789-1799) moldearon el concepto de ciudadanía, el cual había sido pergeñado por la Revolución inglesa (1642-1689) y que se constituyó en elemento crucial en la conformación de los modernos estados-nación. La Declaración de Independencia norteamericana (1776) precede a la propia Revolución francesa (1789), aunque las ideas y filosofías entre ellas fueron vasos comunicantes de la época. Podría hablarse de EE UU como la primera democracia del mundo moderno. Empero, tal forma institucional de democracia representativa no sería conmensurable con los estándares actuales si pensamos, por ejemplo, que la esclavitud era legal en esos tiempos o las mujeres no tenían derecho al voto. Desde la Revolución americana (1775-1783), la estructuración económica y social democrática siguió su propio curso en EE UU. La idea del Estado en su tradición europea es de algún modo foránea a la idea federal de "pesos y contrapesos", característica de la gobernanza multinivel de la politeia estadounidense. El propio vocablo de state hace referencias a las unidades constitutivas de la federación, pero no al sistema político en su conjunto. La expresión de "gobierno central" (y hasta Big Government) se hace sinónima en su uso cotidiano al de Estado en su sentido europeo. Su identificación espacial es la capital Washington, o simplemente DC, las iniciales de District of Columbia, donde se asientan las instituciones centrales del gobierno federal estadounidense.

De la "renuencia" tradicional hacia el Estado en el país norteamericano, valga como botón de muestra ilustrativo el impacto que en los últimos decenios ha tenido en el mundo académico de las ciencias sociales el denominado "neoinstitucionalismo" como corriente de revitalización conceptual y analítica contemporánea. Se trata de un enfoque analítico en cierto modo alternativo a los prevalentes estudios basados en el individualismo metodológico[64], tan del gusto de la academia anglosajona. La escuela de pensamiento neoinstitucionalista se reclama procedente de Norteamérica, pese a que sus fundamentos epistemológicos ya habían sido ampliamente avanzados por las investigaciones estatalistas europeas. En el continente europeo, las

instituciones (estatales) han moldeando las preferencias y objetivos de los actores políticos en los tiempos modernos. Naturalmente que el establecimiento de las "reglas del juego" de poder e influencia determinan en buena medida los procesos y decisiones políticos que condicionan la vida de las personas. El reciente "descubrimiento" por la academia estadounidense de la importancia explicativa de las instituciones como conformadoras de las ideas, expectativas y aspiraciones de los ciudadanos refleja al anterior foco —cuasi exclusivo— en el albedrío (agency) de las personas y su capacidad autónoma para crear primordialmente riqueza[65]. En esa hegemónica perspectiva de larga trayectoria el Estado se observaba —con una cierta reticencia normativa— como una necesaria institución encargada, si acaso, de proporcionar una necesaria —pero mínima — estabilidad jurídica al conjunto social.

Ya el filósofo John Stuart Mill expresó en su célebre obra Sobre la libertad la diferencia entre libertad (liberty) como discrecionalidad (freedom) para actuar y libertad (liberty) como ausencia de coerción. Ambas acepciones se han imbricado íntimamente para formar el núcleo central de la autodefinición política de la democracia liberal estadounidense. Y ello se ha manifestado en la propia construcción nacional de EE UU y su pulsión por el establecimiento de una tierra de promisión (promise land) para sus colonizadores.

Recuérdese que el sueño americano epitomiza las anteriores consideraciones. Se trata de una hoja de ruta vivencial que sigue gozando de un gran consenso social por auspiciar no solo la oportunidad de prosperar y tener éxito, sino de mejorar las condiciones de vida de las personas estimulando la movilidad social ascendente mediante el esfuerzo individual[66]. El sueño americano siempre ha recelado del "gran hermano" gubernamental[67]. Según tal percepción aprensiva, el gobierno central federal (Estado) tiende a confiscar, por mor de unos impuestos insaciables, buena parte del esfuerzo individual de los ciudadanos, auténtico generador de la riqueza y prosperidad material del país norteamericano. No sorprende que influyentes escuelas de pensamiento, como la de Elección Pública[68], hayan florecido en los campus universitarios estadounidenses extendiendo su influencia a una realidad social poco conmensurable como la del continente europeo, donde se

mantiene una concepción ciudadana más general y favorable a la acción del Estado.

La profusión de prácticas particularistas —y de autointerés— de colectivos de funcionarios ha validado en no poca medida ciertas prevenciones populares en EE UU hacia los civil servants (servidores públicos, en su traducción literal). Las comunidades epistémicas neoconservadoras y libertarias combativas del gobierno central federal, y en general del sector público, han sabido atizar efectivamente la citada antipatía ciudadana hacia Washington DC. Tales creadores de opinión pública han sido eficaces valedores de los intereses de los ciudadanos y corporaciones más acaudalados —personas físicas y jurídicas—, de los cuales se esperaría que realizasen una mayor contribución impositiva si sus rentas estuviesen sujetas a sistemas de equidad fiscal progresiva. El asunto de la imposición en EE UU ofrece una atalaya desde donde examinar las connivencias del gobierno y la clase plutocrática, auténtica detentadora del poder económico, político y social en el país norteamericano, y sobre el que volveremos líneas abajo.

Economía de goteo, deuda nacional e impuestos

Las decisiones de política fiscal siempre han influido poderosamente en la marcha de la economía estadounidense y, por ende, de la mundial. En tiempos recientes, y con el propósito de auspiciar el crecimiento económico, la administración del neoconservador presidente Reagan (1981-1989) implementó una reforma fiscal que equiparaba en un 28% los tipos más elevados de las plusvalías y de los rendimientos del trabajo personal. En 2003, George W. Bush consiguió del Congreso estadounidense una sustancial reducción de las plusvalías y una reducción del impuesto sobre dividendos a un tipo equivalente a la mitad de lo que se pagaba con anterioridad. Recuérdese que las administraciones de George W. Bush no solo se gastaron el superávit precedente de 5,6 billones (millones de millones)[69] de dólares, sino que dejaron una deuda pública de 10 billones (o 10 trillones en inglés).

En 2011, la deuda pública total pendiente de EE UU ascendía a $14,5 billones (millones de millones) y correspondía aproximadamente al 98,6% del PIB del año 2010 ($14,7 billones). En 2017 el montante de la deuda había alcanzado los 20 billones de dólares (20 trillones en inglés): recordemos, incidentalmente, que de esta última cantidad China detentaba casi el 20% de los 6,3 billones en bonos y obligaciones emitidos por el Tesoro estadounidense[70].

Pese a las anteriores cifras, el presidente Donald Trump se jugó a fines de 2017 buena parte de su capital político en la aprobación de una reforma fiscal (51 votos frente a 49 en el Senado) que permitiría expandir el déficit público en 1,5 billones (millones de millones) de dólares en los próximos 10 años. El proyecto aprobado incluía recortes de impuestos temporales para los contribuyentes más pudientes, así como rebajas tributarias permanentes para las corporaciones. Ello se tradujo en una rebaja del impuesto de sociedades del 35% al 20%, así como en una reducción del tope

para las rentas más altas (del 39,6 al 35%). Según las proclamas de Trump, tales "rebajas" fiscales estimularían la actividad productiva y promocionarían el crecimiento económico. Todo ello debería revertir en nuevas inversiones y en prosperidad para el conjunto social. Sin embargo, la conocida como "economía de goteo" (trickle down economics) en los tiempos de la presidencias de Reagan y Bush, padre e hijo, en realidad ya resultó en un aumento de la desigualdad y el déficit fiscal, provocando, a su vez, inflación, estancamiento y una menor prosperidad para todos. Recuérdese que, durante los últimos lustros del siglo XX, los ciudadanos menos gravados fiscalmente en EE UU prefirieron invertir en el sector especulativo financiero[71] —en ocasiones altamente rentable—, rehuyendo otros dominios de la economía productiva generadores, por ejemplo, de empleo[72]. El pensador Noam Chomsky (2017) analiza cómo el sueño americano ha pasado en los últimos decenios a estar controlado por la acción de una economía financiera sin regulación, de tal manera que los intereses de inversores y rentistas de una elite político-financiera han prevalecido sobre el interés general.

Una breve digresión episódica respecto al que se conoció como el "padre de la reaganomía", David Stockman, es ilustrativo de las limitaciones de la economía de goteo. Como director de la OMB (oficina presupuestaria del gobierno estadounidense) entre 1981-1985, Stockman estuvo entregado a la causa de la economía de la oferta y favoreció los recortes a las políticas y prestaciones sociales cuestionando el papel del gobierno federal. Pero no tardó mucho en darse cuenta de adónde podrían llevar tales "estímulos" al producirse un aumento del déficit federal. Intentó infructuosamente convencer a los congresistas republicanos para que promovieran una reducción en el gasto de la administración pública como forma de contener la creciente deuda nacional. Tras su dimisión redactó un libro-crónica de su frustrante experiencia en el gobierno de Reagan con el título El triunfo de la política: por qué falló la revolución Reagan[73].

La financiarización (financialization) generalizada en EE UU desde los años ochenta fue uno de los procesos determinantes de la eclosión de la ingeniería financiera causante del crack de 2007. Ya en 1986, las políticas de Thatcher habían impulsado los mercados

de valores e hicieron de la City londinense el Shangri-La de la desregulación con la eclosión de productos financieros opacos, luego adoptada con mayor ahínco, si cabe, por Wall Street durante el largo periodo de Alan Greenspan al frente de la Reserva Federal estadounidense (1987-2006). La aspiración a una sociedad de propietarios y el "espejismo de la riqueza" inflaron la burbuja inmobiliaria. En los años siguientes, los consumidores en EE UU intensificaron el uso especulativo de los dineros de sus pensiones, o de sus casas, así como de otros mecanismos de inversión y endeudamiento. La conversión de los ciudadanos en inversores ha sido uno de los procesos más paradójicos —y no suficientemente analizados— en la eclosión de productos financieros en los mercados bursátiles (derivados y titulaciones). La falta de regulación de estos últimos, la opacidad de las operaciones y la actuación criminal de los responsables de las corporaciones financieras que los gestionaban fueron determinantes en el enorme fiasco hipotecario y rehipotecario que originó el crack de 2007.

Recuérdese que, mientras en 2002 el volumen de créditos subprime de las entidades financieras en EE UU alcanzaba alrededor del 7% del mercado hipotecario, al inicio de la crisis el porcentaje se había casi duplicado. El uso descontrolado de la titulización (securitization) ha sido considerado como una de las grandes responsables de la crisis, dado que muchos créditos subprime se titulizaron. Al pasarse las entidades unas a otras los riesgos inherentes de estas titulaciones "infectadas" se contaminó todo el sistema financiero norteamericano y, por ende, mundial. El elevado riesgo de impago de los deudores de los activos fue el principal riesgo que ocultó la titulización[74].

Aunque su inicio cronológico se manifestó con el crack financiero, los efectos a largo plazo de la Gran Recesión ya habían quedado encajados tras la aplicación de las recetas del neoliberalismo anglonorteamericano, ampliamente respaldadas en distintos países de los cinco continentes y plasmado en el denominado "fundamentalismo de mercado" del Consenso de Washington, un compuesto sintético de diez medidas avaladas por instituciones radicadas en la capital estadounidense (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y Departamento del Tesoro estadounidense)[75]. Desde entonces, la mundialización económica ha

derivado hacia una anglobalización reforzada tras el referéndum del Brexit y la elección presidencial de Donald Trump.

Anglobalización

"Estados Unidos volverá a ser grande", según el lema electoral que tantos votos decantó a su favor Donald Trump en las elecciones presidenciales de 2016. En realidad será el primero en cuantas competiciones decida participar. Y, según el multimillonario neoyorquino, volverá a ganarlas recuperando el número uno mundial. Importa menos si el programa de gobierno no respeta los principios (neo)liberales del mercado irrestricto, según las proclamas del propio portavoz republicano de la Cámara de Representantes, Paul Ryan: "Con la muerte del experimento marxista soviético, el socialismo al estilo europeo y su redistribución de recursos se han hecho atractivos. Pero ningún enfoque colectivista ha podido a la postre igualar la capacidad de la democracia de libre mercado para producir y crear prosperidad para todos"[76].

El discurso electoral antiglobalización de Trump apenas escondía las intenciones de auspiciar una anglobalización, a fin de mantener la hegemonía de EE UU —eventualmente junto con Reino Unido— en la conducción de los asuntos económicos internacionales. Se trataría, por tanto, de una hegemonía estratégica que perseguiría nuevos acuerdos comerciales favorables para sus intereses. Paradójicamente, buena parte de las elites y think-tanks de ambos países han abogado en los últimos decenios por el funcionamiento sin cortapisas de los mercados nacionales e internacionales. Tal programa de actuaciones beneficiaría sobremanera a sus dos grandes plazas de las finanzas mundiales, como son Wall Street y la City londinense. La gran crisis desatada en 2007-2008 así pareció confirmarlo. Entonces, y pese a que la deuda pública estadounidense crecía desbocadamente, los inversores de todo el mundo continuaron comprando los bonos del Tesoro norteamericano y utilizando el dólar en sus transacciones financieras. La City fue refugio de los capitales procedentes principalmente de países de la Commonwealth británica, lo que per-

mitió la financiación de la deuda pública soberana que otros países de la UE padecieron hasta la cuasi-bancarrota.

En la misma línea de aligerar la imposición a las grandes empresas y, pese a los efectos que tuvo la economía de goteo durante la etapa de Ronald Reagan, el presidente Donald Trump consiguió a fines de 2017 poner en marcha su estrategia de anglobalización con la reforma fiscal antes mencionada y mediante el trato de favor impositivo a grandes corporaciones como Apple. Es bien sabido que el gigante de la comunicación había evitado pagar impuestos por sus operaciones fuera de EE UU. Ya en mayo de 2016, la UE reclamó a Apple el abono de 13.000 millones de euros en impuestos no pagados a Irlanda, por considerar que el pacto fiscal que Dublín había ofrecido a la multinacional debía considerarse como una ayuda ilegal de Estado[77].

Ante la reforma fiscal de Trump, Apple pasó a considerar a principios de 2018 la "repatriación" de sus ganancias en efectivo que venía manteniendo en diversos países del mundo. Hasta un 94% del efectivo total de 269 millardos de dólares —cantidad que mantenía fuera de EE UU— pasaría a ser declarado como ganancias y pagaría por ello al fisco estadounidense la cantidad de 38 millardos de dólares (equivalente a una cuarta parte del coste anual de las pensiones en España)[78].

Con la nueva normativa fiscal, Apple anunciaba que contribuiría a la prosperidad de la economía estadounidense con la creación de 20.000 nuevos empleos en el periodo 2018-2022. Una decisión que se alineaba con los vaticinios de Trump respecto a su famoso eslogan electoral de "Primero Estados Unidos" (America first). Y es que al poco de llegar a la Casa Blanca, las apelaciones de Trump al proteccionismo entendieron la globalización en sentido "anglo", reinterpretación a la que había optado Reino Unido tras el referéndum del Brexit de junio de 2016. El deseo de "repatriar" y cerrar fronteras para promocionar empleos domésticos era más que una estrategia de autointerés. En realidad a EE UU y Reino Unido les sigue interesando la globalización, siempre y cuando obtengan beneficios de ella. Esta visión "egoísta" define no solo las estrategias económicas de ambos países, sino que son expresión de cierta cultura y valores civilizatorios anglosajones.

Y es que la actuación de los grandes paladines del neoliberalismo anglonorteamericano siempre ha sido equívoca. El mantra neoliberal ha insistido hasta el hartazgo en que lo público siempre ha sido el problema y, por tanto, el mercado era la solución. Su aversión a los controles públicos no estaba reñida, sin embargo, a otorgar su beneplácito a actuaciones gubernamentales con las que EE UU y Reino Unido pretenden reforzar sus capacidades de "negociación" en beneficio propio. En este sentido, y como ya a finales de los años 1970 apuntó el preclaro teórico social Michel Foucault (2008), el neoliberalismo quizá no debería ser identificado con el laissez-faire teorizado por Adam Smith, sino con una práctica de permanente vigilancia e intervención.

Autointerés, lo propio y lo ajeno

El autointerés en la cultura cívica de los estadounidenses fue interpretado por Alexis de Tocqueville[79] como consecuencia del despliegue de su albedrío y de sus suspicacias hacia el gobierno. A los ojos del pensador francés, los norteamericanos se aislaban de la "masa" de sus compatriotas para recluirse en sus intereses y en lo propio. Si acaso, su devoción por crear asociaciones y por la filantropía como contrapeso al ensimismamiento individual expresaba su complicidad social con lo ajeno. Por razones de pragmatismo, además, el asociacionismo grupal podía obtener mejores resultados que la acción individualizada en algunas situaciones. Pero se denotaba el establecimiento de distancias con el deus ex machina de la maquinaria gubernamental.

El impuesto de la renta fue implantado como un programa federal nacional en EE UU. Recuérdese que la decimosexta enmienda a la Constitución de EE UU permite al Congreso norteamericano gravar el impuesto sobre la renta sin prorratearlo entre los estados según criterios demográficos o censales[80]. Fueron los propios estados los que finalmente aprobaron el impuesto federal sobre la renta por una mayoría de tres cuartos, decisión ratificada por el Tribunal Supremo en 1913. Pero el contribuyente medio estadounidense se siente incómodo con el pago del impuesto más directo (renta) a las autoridades federales, estatales y locales, circunstancia que refleja una aversión secular a contribuir fiscalmente a la puesta en común de recursos públicos por el conjunto social. Prima en este resquemor el temor a la apropiación indebida y particularista por parte de aquellas personas con más recursos de poder[81]. En cierto imaginario popular tales recursos impositivos solo sirven para alimentar políticos y funcionarios improductivos y clases pasivas parasitarias que se aprovechan del esfuerzo de los individuos que generan riqueza. Y es que una mayoría de estadounidenses opina que una persona rica no debería pagar más porcentaje de impuestos que una persona pobre (obtengan ambos réditos de 1 millón o 10

dólares, pongamos por caso). Ello es reflejo del apoyo social cada vez menor a la progresividad fiscal en las encuestas públicas realizadas en el país norteamericano (Lewis-Beck y Nadeau, 2009).

La noción del impuesto de tasa constante (flat-tax) ha ganado terreno en los últimos decenios entre los contribuyentes estadounidenses como forma de equidad fiscal (curiosamente en Italia la plataforma política de Silvio Berlusconi y sus aliados de la Lega y Fratelli d'Italia propuso un impuesto de tasa constante del 23% en las elecciones de marzo de 2018, en un país cuya deuda nacional se acercaba al 135% del PIB, la más alta en UE tras Grecia). Tal actitud de los contribuyentes estadounidenses contrasta nítidamente con la posición mayoritaria de los europeos, que convienen en la idea de que quienes disfrutan de una posición más acomodada en la sociedad deben contribuir en mayor medida —y no solo proporcionalmente— al bienestar social de la ciudadanía en su conjunto.

No está de más refrescar la memoria recordando que en la Suecia de los años setenta, quizá el país del mundo con el Estado del Bienestar más generoso de la época, se llegó a imponer un tipo marginal sobre la renta de las personas físicas del 102%. Astrid Lindgren, la autora de Pippi Calzaslargas, escribió en un periódico de Estocolmo una satírica historia, "Pomperipossa en el mundo del dinero", que trataba de su caso. A la escritora se le había aplicado un tipo marginal del 102% en 1976, debido a una legislación fiscal que requería a los trabajadores autónomos abonar la suma del impuesto de la renta más las cotizaciones sociales laborales[82].

Curiosamente, y durante la administración estadounidense del republicano Dwight Eisenhower, los tipos marginales también llegaron a ser muy elevados: hasta un 92% para cualquier renta superior a los US$200.000 (aproximadamente unos US$2 millones en 2018 calculados en dinero constante). Es evidente que con un tipo marginal tan alto se hacía "inútil" la obtención de rentas superiores a los US$100.000 para nadie. En 2012, sin embargo, Herman Cain, candidato en las primarias presidenciales del Partido Republicano, propuso un Plan 9-9-9, que consistía en reemplazar el sistema impositivo existente del país norteamericano por uno de "nueva planta" en que se gravase con un 9% el impuesto personal

de la renta, con otro 9% el impuesto de sociedades y con un tercer 9% el impuesto federal sobre el consumo. Se reflejaba en dicha propuesta una ambición compartida por los partidarios del conservador Tea Party[83] a fin de lograr tasas impositivas constantes y fijas, las cuales favorecen nítidamente a las clases acomodadas y al 1% de superricos, que controlan el 40% de la riqueza nacional (en realidad, la riqueza agregada de 400 estadounidenses multimillonarios equivale a la de 185 millones de sus compatriotas).

La aspiración a establecer una democracia de propietarios, en la mente de algunos padres fundadores de la Constitución de 1787 se ha visto frustrada. Ahora el 10% de los estadounidenses más ricos poseen el 90% de todas las acciones y carteras de valores bursátiles, pero solo el 26% de la deuda. El coeficiente de Gini[84] de la riqueza neta creció hasta el 0,87 en 2013 (un coeficiente de Gini de 1 implicaría que una sola persona poseyera toda la riqueza del país)[85].

Reflejo del autointerés anglosajón en clave individual es la prioridad prestada al propio país en el contexto global. La asunción de que EE UU debe ser el país más importante en el contexto mundial es algo que va de suyo. Para ser primeros, Trump propone recuperar los empleos que les habrían "robado" a las empresas estadounidenses desde el exterior. Poco cuenta que estas hayan sido menos competitivas en el contexto de la mundialización económica. Para conseguir tal objetivo no deberían ponerse trabas al crecimiento por el crecimiento. El caso del cambio climático es paradigmático respecto a esa filosofía. Poco después de su triunfo electoral, Trump anunció, el 1 de junio de 2017, la retirada de EE UU del Acuerdo de París en pos de preservar el proteccionismo estadounidense y su posición mercantil dominante. El compromiso promovido por Naciones Unidas no se aplicaría para ellos.

Recuérdese que en diciembre de 2015 se suscribió el Acuerdo de París, el cual entró en vigor en noviembre de 2016. El documento recoge una amplia gama de recomendaciones de políticas públicas y requiere que los países firmantes revisen periódicamente sus niveles y actualicen sus acciones al respecto. La UE tomó el liderazgo en las negociaciones que superaron momentos críticos de desacuerdo entre

algunos de los 174 países participantes. La conversaciones celebradas en Marrakech en 2016 prosiguieron la monitorización del Acuerdo de París, no solo en lo que hacía referencia a la financiación general, sino muy especialmente respecto al apoyo prometido a los países en desarrollo que más dificultades encuentran para romper la relación perversa entre desigualdad y exclusión social. La administración de Trump siempre mostró sus reservas a la aplicación efectiva del acuerdo, con base en lo que se considera una limitación a la producción industrial estadounidense y una pérdida de competitividad, pese a la agudización a todas luces evidente de los perjuicios anunciados con el cambio climático.

La decisión de salirse del Acuerdo de París ha sido la plasmación de los enfoques autointeresados de una cierta mentalidad aislacionista norteamericana. Recuérdese que la nueva era geológica del Antropoceno hace referencia a la influencia determinante de la conducta humana en la atmósfera de la Tierra. Afecta a todo el planeta y no especialmente a ningún país en concreto, por poderoso e influyente que pueda ser en el concierto internacional. Los cambios desde la era anterior del Holoceno son tan grandes que no pueden compararse a una transición “menor” como la de la Edad Media a la Edad Moderna, ya que conllevan irreversibilidad si se considera, por ejemplo, la dispersión en la atmósfera del dióxido de carbono con una larga vida de siglos y milenios[86].

Capitalismo de casino, consumismo conspicuo e individualismo posesivo

La extensión mundial de un tipo de "capitalismo de casino" (Strange, 1997), auspiciado por la desregulación financiera durante los años de Alan Greenspan al frente de la Reserva Federal estadounidense (1987-2006), facilitó un tipo de crecimiento donde el ávido enriquecimiento prevalecía sobre cualquier otra consideración, fuese la creación de empleo o la reducción de las desigualdades sociales. Junto a la globalización de los mercados y a la deslocalización industrial, hay que destacar la importancia y la actuación del sector financiero muy por encima del sector productivo "real". Considérese que, a finales de 2013, el patrimonio bajo gestión de los fondos de inversión y de los fondos de pensiones equivalía a tres cuartas parte de todo el PIB mundial. Ello habría facilitado transferencias de lo productivo a lo financiero, lo que con posterioridad ha contribuido al desproporcionado incremento de las desigualdades de rentas y al estancamiento de los salarios. La ausencia de rendición de cuentas corporativa se combinó en la etapa anterior a 2007 con una incapacidad política para restaurar controles efectivos de los mercados financieros estadounidenses.

Con la Gran Recesión desatada en EE UU[87], los poderes públicos fueron constreñidos a salvar a corporaciones bancarias y financieras en peligro que hubieran podido hacer colapsar el sistema mundial. Y lo llevaron a cabo mediante subsidios y rescates con el dinero de los contribuyentes. El riesgo moral y los efectos perversos de las actuaciones públicas solo habrían incentivado las actuaciones irresponsables de inversores intrépidos y contables creativos, sabedores de que los poderes públicos acudirían a remediar sus abusos como sucedió en EE UU después de 2007. De ese modo se habría aplicado la indeseada regla de "privatizar las ganancias y socializar las pérdidas" o, dicho de otra manera, de promover "socialismo para ricos y capitalismo para pobres" (Moreno, 2014).

Los estados nacionales asisten como espectadores, en muchas ocasiones pasivos, a la vorágine de las transacciones financieras planetarias. Recuérdese que, en proporción al PIB, el valor de las transacciones financieras en 1990 equivalía, aproximadamente, a 15 veces el PIB mundial. Una vez desencadenada la crisis económica, tal proporción se elevaba a 70 veces el PIB de todo el mundo. Si se considera que las transacciones al contado representaban en 2010 prácticamente el mismo porcentaje del PIB global que en 1990, el incremento de las transacciones financieras en un periodo de apenas 20 años ha rondado el 400% y ha correspondido casi por completo a productos derivados y otros instrumentos financieros de nuevo cuño. Los gobiernos han sopesado mucho intervenir a contrapelo de tales flujos por el temor a provocar las reacciones adversas de los mercados financieros. Las antaño influyentes políticas económicas estatales se han plegado en numerosas ocasiones y situaciones a las constricciones impuestas por el sector financiero global.

Con todo, el elemento más importante de la mundialización ha sido de carácter perceptivo (Strange, 1995). Lo que sucede en la realidad de las cosas no es tan inexorable como lo que se percibe que puede suceder si no se actúa de acuerdo a expectativas preestablecidas. En este sentido, los gobiernos se desenvuelven frecuentemente dando por descontado procesos causales que, de otra manera, se desarrollarían en contra de sus previsiones iniciales. Consecuentemente, y al margen de los beneficios per se de las políticas a implementar, actores, gobiernos y grupos de interés o presión estatales actúan condicionados por su percepción de que deben alinearse con el resto de sus competidores o socios en su contexto económico, político y social. En caso contrario, perciben que serían penalizados por el ejercicio de su autonomía con intervenciones heterodoxas o contracorriente.

Depositaria principal de volúmenes ingentes de capitales “peregrinos”, la angloesfera liderada por EE UU continúa desplegando políticas en interés propio que otros países o bloques económicos no pueden acometer. Aunque el modelo de “capitalismo de casino” haya sido identificado como principal responsable de los excesos financieros y las turbulencias económicas mundiales tras el crack de 2007, las recetas a la salida de la crisis han continuado

pronosticando “más-de-lo-mismo”. Tales visiones normativas se asientan en un sistema de valores que permanece anclado en torno al consumismo conspicuo y el individualismo posesivo tan característicos de la sociedad estadounidense.

Ya a fines del siglo XIX el sociólogo estadounidense Thorstein Veblen identificó las pautas del consumismo ostensible (conspicuous consumerism) y la emulación pecuniaria (pecunary emulation) (Veblen, 1899)[88]. Los análisis de Veblen se realizaron en una época en los que la posibilidad de imitar la vida de los ricos era muy limitada, pero la situación cambió en la segunda mitad del siglo XX. Fue a partir de entonces que el tipo de consumismo se intensificó conllevando un gasto “compulsivo” de dinero a fin de adquirir bienes y servicios en procesos de emulación pecuniaria y capacidad de renta, los cuales fijaban los mecanismos de obtención y preservación del estatus social de las personas.

En las décadas de los años sesenta y setenta, y siguiendo las pautas de EE UU, comenzó a intensificarse el consumismo de masas permeando todos los ángulos y sectores sociales, y condicionando todos los aspectos de la economía desde la producción a la adquisición de productos de todo tipo. La subsiguiente ideología consumista de vocación global (Sklair, 2001) inducía a patrones homogéneos por lo que el consumismo no debía ser considerado como una fenómeno individualizado resultado de las elecciones voluntarias de las personas, sino como resultado contextual de un proceso inducido de alcance mundial.

El entendimiento asocial de la existencia humana que enfatiza el individualismo, a menudo posesivo, como norma comportamental inescapable considera que el individuo es el único propietario de sus destrezas y capacidades, y de ello no debe gran cosa a la sociedad. Además, tales destrezas y competencias son mercancías que se pueden comprar y vender en un mercado libre de interferencias reguladoras. En tal marco asocial cuenta sobremanera la insaciable pulsión por el consumismo egoísta y la avaricia acaparadora, identificados como inapelables motores de la existencia humana y principios guía de toda actividad económica (Macpherson, 1962). El individualismo posesivo no solo proclama la liberación de los individuos de sus ligámenes colectivos, sino que

los emplaza a la construcción autónoma de sus propias biografías vitales. Eventualmente, los individuos pierden su sentido de la lealtad institucional, circunstancia que se agudiza con la volatilidad e incertidumbres laborales (Sennet, 2006). La sociedad, como sucede en el próspero EE UU, tiende a polarizarse en “ganadores y perdedores”. Incluso aquellos que disponen de un trabajo remunerado pueden llegar a encarar situaciones de pobreza y exclusión social.

Asalariados pobres y ciudadanos precarios

En el contexto de mayor desregulación en el mercado laboral estadounidense se ha producido no solo una mayor disparidad salarial. Según datos de finales del segundo milenio, prácticamente la mitad de los empleados a tiempo completo ganaban menos de dos tercios de la media salarial, lo que contrastaba con un tercio en el caso de la Europa continental y un quinta parte en Escandinavia (Esping-Andersen, 1999). Además, un 15% de los salarios de los trabajadores a tiempo completo estaban por debajo del umbral de la pobreza. Se produjo una nueva proletarización de trabajadores que se veían abocados a aceptar salarios que apenas si les permitían mantener pautas de consumo de supervivencia y sin protección social (para la sanitaria, por ejemplo, véase más adelante el análisis del Obamacare). Se agudizó el fenómeno de los "asalariados pobres" (working poor), es decir, de aquellos trabajadores cuyo estipendio no supera el umbral de pobreza. Se trabaja, por tanto, para obtener una paga que sirviese para ir tirando en situaciones generalmente de insuficiencias de rentas laborales, cerrando, de tal manera, un círculo vicioso de difícil resolución para las personas implicadas.

En una acepción más amplia, cabe considerar a los asalariados pobres como aquellos trabajadores receptores de salarios mínimos que ofrecen habilidades y destrezas básicas para su contratación laboral. Algunos de ellos asumen empleos para los cuales están sobrecualificados, pero que lo hacen por falta de otras oportunidades mejores. Sucede, además, que tales asalariados no suelen estar sindicados, por lo cual su situación a largo plazo tiende a la subordinación social y al bloqueo de oportunidades de movilidad ascendente. En EE UU se llega en ocasiones a redefinir a la propia clase trabajadora como clase media[89], en un ejercicio de manipulación ideológica característico de sociedades de oportunidades donde el albedrío para conseguir el éxito se mide en la clave individual del "tanto ganas, tanto vales". Las reivindicaciones

de los asalariados pobres se ven más como un estorbo para el crecimiento económico que como necesidades de ciudadanos precarios acreedores de la solidaridad del conjunto social. Como consecuencia de la creciente aplicación de los sistemas de computación, y como ya hemos apuntado, se encara una situación en la que se agudizará la progresiva desaparición de trabajos asalariados en aquellos segmentos robotizados de la actividad económica y que afectará mayormente a estos asalariados pobres.

Durante decenios, la visión convencional entre economistas era que los avances tecnológicos crearían nuevas oportunidades laborales, pero en los últimos años se ha demostrado lo contrario. De un parte no solo sucede que los empleos disminuyen linealmente como efectos de la automatización y robotización. Incluso aquellos estudios menos convencidos de esta evolución laboral sí que observan que respecto a la industria manufacturera se pierden, al menos, dos empleos por cada robot adicional incorporado a la producción[90]. Sucede, por otro lado, que grupos de ciudadanos con niveles bajos de cualificación laboral no pueden optar a salarios que les provean de estándares de vida satisfactorios. En la medida en que se produce una bajada en los sueldos de los empleos susceptibles de automatización o baja cualificación, menguan las ofertas laborales que las fábricas sí hacían tras la segunda y tercera revolución industrial. Además, los cambios tecnológicos apuntan a la intensificación de los empleos de baja cualificación, que serían suficientes para conseguir altas productividades haciendo funcionar "mecánicamente" robots y otros procesos automatizados. Naturalmente, si los trabajadores con menores destrezas no pueden disponen de capital para vivir, el problema de la pobreza y la exclusión social no harán más que aumentar. De esta manera, la intensificación de los procesos de robotización y automatización contribuye, incluso parcialmente, a la modificación de la construcción social del empleo, con su correlato de pérdida de capacidad para la integración social y dejando de tener una posición central en el funcionamiento de nuestras sociedades.

Las "mallas de seguridad" de protección social (safety nets) se configuran como entramados institucionales que plasman el grado de civilización y ciudadanía social. Cabe definirlas como aquellas constituidas por recursos y medios para la provisión de unos

mínimos de subsistencia e inserción a los ciudadanos que no pueden generarlos por sí mismos (Moreno, 2000). En el caso de EE UU es ilustrativo analizar, aún en escorzo, el intento del Obamacare por facilitar a los asalariados pobres y los ciudadanos precarios unos recursos sanitarios esenciales para su propia existencia social.

El sector privado es el predominante en el sistema sanitario de EE UU. Los ciudadanos tienen seguros que pagan a través de su salario, pero muchos los suscriben de manera individual. Se calcula que cerca de 50 millones de estadounidenses estaban sin cobertura médica antes de implementarse el Obamacare (un 15,7% de la población). Recuérdese que la administración federal cubre la asistencia sanitaria a los mayores de 65 años con el programa Medicare y a los pobres con el Medicaid[91].

El Obamacare o Ley de Protección al Paciente y Cuidado de Salud Asequible fue finalmente promulgada como ley por el presidente Barack Obama el 23 de marzo de 2010. Su objetivo era el de facilitar la cobertura sanitaria para 30 millones de estadounidenses no asegurados. El programa se topó desde un primer momento con la oposición de los republicanos en el Senado y la Cámara de Representantes. Incluso la Corte Supremo tuvo que intervenir declarando a favor de su constitucionalidad, aunque por la mínima diferencia (5 a 4 votos).

Con la presión ejercida por las grandes aseguradoras médicas y aduciendo la supuesta orientación “socialista” del Obamacare, contrario a los supuestos liberales estadounidenses, el presidente Donald Trump ya intentó derogar la ley de salud promovida por su antecesor. Pero en marzo de 2017 los propios parlamentarios republicanos no se pusieron de acuerdo y la pretendida contrarreforma sanitaria de Trump fracasó en su primer intento legislativo. Posteriormente, y por la vía del decreto ejecutivo de octubre de 2017, Trump propuso facilitar otros planes de seguro de salud aunque no incluyesen protecciones garantizadas por el original Obamacare. Los nuevos planes permitirían que las pequeñas empresas ofrecieran a sus empleados coberturas de salud menos costosas, pero que no cubrirían prestaciones y servicios garantizados por el Obamacare —que sí incluía servicios ambulatorios y de emergencia, cobertura de maternidad o salud

mental, pruebas de laboratorio o prescripciones y medicinas—. El episodio del Obamacare expone las crecientes dificultades para colectivos de empleados que no consiguen esquivar la trampa de la pobreza.

En términos generales, y durante el tránsito al tercer milenio, las nuevas orientaciones en la economía política neoliberal han pretendido rehabilitar la convicción por la ética del trabajo y resucitar viejas fórmulas como la del precio natural del trabajo[92]. Su puesta en práctica ha supuesto la proliferación de empleos de ínfima calidad, el aumento de la pobreza o el retorno a prácticas de mercantilización laboral en línea con el liberalismo manchesteriano de mitad del siglo XIX[93].

En realidad, las propuestas del welfare anglonorteamericano parten de la premisa de que el ciudadano debe empoderar su propia capacidad individual de "autoayuda" para procurarse el bienestar personal necesario. Los riesgos inherentes a la vida social deben ser cubiertos, en primera instancia, por los propios individuos. La acción de protección del Estado se configura de manera residual, con un tratamiento homogeneizador de derechos y titularidades ciudadanas. En consecuencia, los asalariados pobres y, en general, los ciudadanos precarios sufren las consecuencias de oportunidades sociales y económicas no siempre disponibles para empoderarse y remercantilizar en clave individual sus estándares de satisfacción vital. Examinemos en el capítulo que sigue situaciones equivalentes en Europa, cuna institucional del moderno Estado del Bienestar.

Capítulo 3

Unión Europea, los riesgos sociales compartidos

Para hacer frente a los riesgos vitales, y en contraste con la estrategia de remercantilización individual estadounidense, los europeos confían mayormente en la acción del Estado del Bienestar, al fin y al cabo una invención europea. El Estado del Bienestar podría definirse como un conjunto de estructuras institucionales proveedoras de políticas sociales dirigidas a la mejora de las condiciones de vida y a procurar la igualdad de oportunidades de los ciudadanos. Las políticas sociales, a su vez, son intervenciones de los poderes públicos que afectan a las oportunidades en los ámbitos de la educación, el empleo, la salud, la seguridad social y las transferencias fiscales. El gasto público destinado a los estados del Bienestar está comprendido en una franja entre un quinto y un tercio del PIB y supone alrededor de la mitad del gasto público de sus países. Ambos rasgos caracterizan distintivamente a los estados del Bienestar europeos[94]. En términos generales, el gasto público destinado a políticas sociales y del bienestar en Europa es notablemente superior al de la media mundial.

PAÍSES Y ZONAS	GASTO SOCIAL (%)	GASTO SANITARIO (%)	TOTAL GASTO PÚBLICO BIENESTAR (%)
China	4	2	6
Estados Unidos	9	7	16
Eurozona	18	7	25
Mundial	9	5	14

Nota: En porcentaje del PIB (2007).
Fuente: Moreno (2015).

Instrumentalmente, en el Estado del Bienestar el poder organizado se utiliza deliberadamente (mediante la administración y la política) en un esfuerzo por modificar el juego de las fuerzas del mercado (Briggs, 2000). Tal actuación se desarrolla en tres modos característicos: 1) se garantiza a sus ciudadanos una renta mínima

al margen del valor de mercado de su trabajo o propiedades; 2) se minimiza la inseguridad apoyando a los ciudadanos y sus familias frente a contingencias y riesgos sociales tales como la enfermedad, el desempleo o la pobreza; y 3) se hace provisión de un "conjunto de servicios pactado" al que tiene igual derecho todos los ciudadanos sin distinción de estatus o clase. Mediante su desarrollo posterior, el Estado del Bienestar ha socializado a generaciones de europeos en los valores de libertad, igualdad y solidaridad, y constituye la base sobre la cual se desarrolla el proceso de europeización. Tal fue la intención de los padres[95] de la UE, recogida en el propio preámbulo del constitutivo Tratado de Roma de 1957, al aspirar a "una unión sin cesar más estrecha entre los países europeos".

La europeización concierne a los tres ámbitos económico, político y social. Implica a países que comparten una herencia común y asumen valores democráticos de igualdad y derechos humanos. Empero, el concepto adolece de precisión normativa. Es polisémico y sujeto a diversas interpretaciones dada su naturaleza dinámica, que se refleja en la progresiva erosión de la soberanía de los estados miembro de la UE y el gradual desarrollo de instituciones y políticas comunes supraestatales (Acuerdo de Schengen, Agencia Europea de Defensa, Banco Central Europeo, Eurojust, Europol, Frontex, moneda euro o Tribunal de Justicia, por ejemplo).

La constitución de unos estados unidos de Europa no debe ser entendida como el resultado final de la europeización. Ciertamente esta se caracteriza por la emergencia de un nivel europeo de estructuras de gobernanza y en la creación de normas europeas de regulación europea. Empero, el entendimiento de la integración institucional en Europa no debe basarse en la asimilación cultural y la formación identitaria al modo del melting-pot estadounidense. A menudo esta visión funcionalista se ha asociado en modo espurio con la organización estatalista vertical y jerarquizada del "ordeno-y-mando" (command-and-control) en la organización socioeconómica del bienestar social (Moreno y McEwen, 2005).

Alternativamente, existe otro enfoque que considera que las normas europeas solo pueden legitimarse teniendo en cuenta la historia y la diversidad cultural característica del mosaico de pueblos y politeias

que configuran el Viejo Continente. La descentralización es un elemento crucial del proceso que encara el desafío de optimizar la asignación de recursos y competencias sobre la base de los dos principios guía en el proceso de europeización: subsidiariedad territorial y responsabilidad democrática.

La puesta en común del Estado del bienestar

En general, los europeos comparten una idea básica común sobre lo que se debe hacer respecto al bienestar social. El Estado del Bienestar es percibido como una puesta en común institucional financiada por el conjunto de la ciudadanía a fin de proteger a las personas contra los riesgos sociales provocados por los abusos de poder, las situaciones de injusticia social y las ineficiencias del mercado, impidiendo que las sociedades se conviertan en demasiado desiguales internamente en términos de obtención y aprovechamiento de los recursos. El Estado del Bienestar debe cubrir las necesidades básicas de las personas, especialmente cuando se ven imposibilitadas para ejercer su plena ciudadanía y participación cívica. En este sentido, el éxito de los estados del Bienestar europeos durante el siglo XX es incuestionable y se refleja en la cobertura pública de un amplio catálogo de "viejos" riesgos sociales (analfabetismo, ancianidad, enfermedad, indigencia, invalidez o desempleo, por citar algunos de los más acuciantes). Todo ello ha sido posible mediante la puesta en común de recursos aportados colectivamente por los contribuyentes, sean estos directamente beneficiarios o no de las políticas sociales.

En el Estado del Bienestar europeo los poderes públicos intervienen intencionalmente a través de la política y la administración pública. Tal modo de operar se realiza básicamente mediante tres maneras: 1) garantiza a sus ciudadanos unas rentas mínimas sin distinción del valor de mercado de su trabajo o propiedad; 2) minimiza la inseguridad mediante el apoyo a individuos y familias abocados a riesgos vitales asociados a la enfermedad, el desempleo o la vejez; y 3) hace provisión de un conjunto de servicios sociales a los cuales todos los ciudadanos tienen acceso sin distinción de estatus o clase. En contraste con el periodo previo a la instauración de los sistemas de protección social, cuando la supervivencia material de los ciudadanos dependía de su capacidad para vender su trabajo como mercancía en los mercados laboral, de bienes y servicios, a mayor

grado de “desmercantilización” en el Estado del Bienestar se produce una mayor protección contra los riesgos vitales de las personas. Por consiguiente, el Estado del Bienestar garantiza un principio de ciudadanía social y de cobertura de necesidades humanas que, de otra manera, las personas solo podrían procurarse en el mercado si dispusieran de rentas suficientes.

Los estados del Bienestar han facilitado altos grados de prosperidad económica y cohesión social desde la Segunda Guerra Mundial. Desde entonces, los sistemas de protección social han procurado un notable aumento del bienestar ciudadano y un grado considerable de emancipación de las clases sociales subordinadas europeas. Ello se ha logrado mediante actuaciones públicas que han contribuido a una sensible mejora de sus condiciones materiales. Las prestaciones y servicios educativos, sanitarios y de previsión social han aportado legitimidad a los mecanismos de acumulación capitalista y han facilitado un consenso en la Europa responsable de una prosperidad y una paz social sin precedentes en la historia de la modernidad continental y, por extensión, internacional[96].

El bienestar social ha sido asociado al modelo social y económico en el Viejo Continente desde la mitad del siglo XX. Tal modelo ha procurado la legitimación de un orden económico-capitalista del bienestar tras 1945. Con anterioridad a esta fecha, otras estrategias y variantes de previsión y mutualismo sociales habían sentado las bases del contemporáneo Estado del Bienestar, como fue el caso de los sistemas contributivos bismarckianos europeos. En EE UU, su híbrido del bienestar social había incentivado la provisión de servicios por las empresas y las organizaciones altruistas. Las políticas del New Deal, auspiciadas por Franklin D. Roosevelt, que fructificaron en la aprobación legislativa de la seguridad social de 1935, plasmaron enfoques del capitalismo del bienestar, especialmente en la resolución de la crisis económica del crash de 1929. Sin embargo, el carácter diferencialmente europeo de sus estados del Bienestar frente a la variante del welfare norteamericano ha sido que en EE UU la actuación de los poderes públicos nunca alcanzó —o quiso alcanzar— la capacidad autónoma de sus instituciones públicas para modificar las dinámicas del mercado, como sí ha sido el caso del modelo social europeo.

En un ámbito conceptual amplio, las ideas de John Maynard Keynes tuvieron un gran eco en el desarrollo del bienestar social en la edad de oro del Estado del Bienestar (1945-1975). Sus propuestas se focalizaron en el problema de la incertidumbre y de la naturaleza impredecible de los asuntos humanos. Incertidumbre que, en forma de impactos imprevistos, es uno de los "fallos" del mercado, junto a los conocidos problemas de la formación de oligopolios y monopolios, de las disparidades entre costes privados y costes sociales, de la existencia de bienes públicos o de la información asimétrica a disposición de los agentes económicos. Pero su visión pragmática del Estado del Bienestar se articuló como garante de estabilidad macroeconómica. La finalidad del Estado del Bienestar era, por tanto, coadyuvar al mantenimiento de la demanda interna y al crecimiento productivo de las economías nacionales. Es este un aspecto crucial y que, en ocasiones, ha sido minusvalorado en los estudios del Estado del Bienestar.

La consecución de los objetivos keynesianos fue decisiva en la estructuración del amplio consenso entre actores sociales e intereses organizados durante el desarrollo del capitalismo del bienestar. Ello facilitó el crecimiento económico sostenido de las democracias industriales —y especialmente las europeas occidentales— durante el largo periodo de la segunda posguerra mundial. Desde 1960 hasta mediados de los años setenta, el gasto público se incrementó en los países de la OCDE en un promedio del 30%. Dicho aumento se debió en su práctica totalidad a la expansión del gasto social. La consolidación de los estados del Bienestar con la puesta en vigor de políticas económicas de estímulo a la demanda por parte del sector público ha sido una relación causa-efecto bien establecida (Rodríguez Cabrero, 1992).

Al valorar longitudinalmente el devenir del Estado del Bienestar, tras su protogénesis con las leyes de pobres británicas de mitad del siglo XIX y con los programas de aseguramiento bismarckianos de finales del siglo XIX, debe dejarse constancia de la vigencia de sus señas de identidad como institución garante de la cobertura de riesgos sociales de sus ciudadanos y de la mejora de sus condiciones de vida, así como facilitadora de la igualdad de oportunidades. Indudablemente, el Estado nacional contemporáneo, en la tradición europea, no ha desaparecido, pero sí ha visto considerablemente

transformadas sus capacidades de intervención y autonomía a causa, principalmente, de la mundialización económica y por la propia continentalización económica, política y social europea. Al visionar así el decurso del Estado del Bienestar, los claroscuros de su evolución aparecen tamizados. Desde luego no puede aseverarse que hayamos sido testigos de su muerte y entierro como evidencian empíricamente datos, magnitudes y análisis comparativos diacrónicos y sincrónicos; tampoco ha menguado su legitimidad sostenida por gobiernos de diversa filiación política (cristianodemócratas y socialdemócratas, principalmente).

Edades de oro, plata y bronce del welfare

Durante la segunda mitad del siglo XX, y con altos grados de legitimidad, el Estado del Bienestar hizo posible la aspiración ciudadana por la mejora de las condiciones de vida en la Europa occidental. En retrospectiva, cabe establecer que a los Trente Glorieuses, como se denomina al periodo de la edad de oro del bienestar europeo (1945-1975), le sucedió una edad de plata (1976-2007) que mantuvo una encomiable resiliencia ante los persistentes ajustes para contener los gastos sociales y en evitación de retrocesos de las políticas del bienestar. Tras el crack económico de 2007-2008, la cuestión a ponderar es si la presente edad de bronce del welfare (2008- ¿?) podrá mantener los rasgos constitutivos del bienestar social consolidados en la segunda mitad del siglo XX. A continuación recurrimos a la alegoría de las edades mitológicas del oro, plata, bronce para repasar los desarrollos del bienestar social desde finales de la Segunda Guerra Mundial[97].

Durante la edad de oro del welfare los sistemas de protección social de la Europa occidental fundamentaron su expansión en las altas tasas de actividad laboral masculina y en la acción complementaria de la familia y, en particular, en el trabajo no remunerado de las mujeres en los hogares. El acceso igualitario al consumo había contribuido a fortalecer la demanda agregada interna. Una combinación de políticas sociales, keynesianismo, taylorismo[98] y segregación de género facilitó un crecimiento económico sostenido y la generalización del “trabajador próspero” (affluent worker), un tipo de empleado representativo de la práctica totalidad de la fuerza laboral asalariada de profesionales y técnicos varones. Los gobiernos gestionaron las economías nacionales con un alto grado de autonomía relativa y fueron capaces de proveer programas sociales para atender necesidades y riesgos que el mercado y la familia no podían cubrir (educación, sanidad, pensiones, servicios sociales y vivienda, por ejemplo). Las consecuencias fiscales de tal provisión de bienestar social estaban legitimadas por el respaldo

político de sólidas y amplias coaliciones interclasistas e interpartidarias.

Sin embargo, y poco antes de que se desataran las crisis mundiales del petróleo a mediados de los años setenta, el pensador James O'Connor (1973) ya había formulado sus conocidas tesis sobre la crisis fiscal del Estado y la sobrecarga presupuestaria de las democracias occidentales. Por paradójico que pudiera parecer, desde posiciones ideológicas y normativas de carácter contrapuesto, tanto pensadores neomarxistas como neoclásicos coincidieron en los años ochenta en algunos de sus diagnósticos respecto a la dificultad de conciliar las lógicas del Estado del Bienestar y del crecimiento capitalista. Si bien la primera afectaba a una institución garante de estabilidad en el reparto desigual de la riqueza, la segunda encontraba dificultades en moderar su voracidad por la generación de beneficios. El Estado del Bienestar provocaba una confrontación entre la legitimación de los sistemas democráticos y la erosión de sus dispositivos de acumulación financiera.

Durante la edad de plata del welfare, el sostenimiento de los valores emblemáticos de libertad, igualdad y fraternidad, ideario fundacional de la modernidad política en Europa, quedó sometido a una reinterpretación en la que la libertad (de los más fuertes) pasó a prevalecer sobre las otras consideraciones de ciudadanía y solidaridad. En general, los programas del bienestar reflejaron una preocupación primordial por la contención de los costes de los programas de protección social (cost containment), lo cual no siempre se tradujo en recortes o retrocesos del bienestar (welfare retrenchment). Con la maduración de los estados del Bienestar europeos, los poderes públicos habían pasado a procurar a los ciudadanos un volumen significativo de costosos servicios en una serie de ámbitos de bienestar (educación, pensiones, sanidad o protección al desempleo) que implicaban importantes compromisos presupuestarios. Ello generaba situaciones de acaparamiento y expulsión (crowding out) respecto a la posible implementación de nuevas políticas sociales que afrontasen los nuevos retos que iban haciéndose visibles con el paso de los años. Con el incremento del número de beneficiarios y el mantenimiento de la intensidad de servicios y prestaciones se hacía difícil también garantizar financieramente el mantenimiento de los derechos y tutelas

implementados durante la edad de oro del welfare. El ritmo de crecimiento de la provisión pública había seguido una pauta más geométrica que aritmética, lo que provocaba un constreñimiento programático y una pérdida de maniobrabilidad en la elaboración de nuevos programas para afrontar nuevas carencias o necesidades.

Respecto a la europeización, y durante los años noventa, diversas políticas económicas y sociales se llevaron a cabo con objeto de lograr una mayor integración en el seno de la UE. Estas medidas culminaron con el establecimiento del Mercado Único Europeo y la introducción de la moneda única. En paralelo, las instituciones de la UE salvaguardaron y promovieron la competencia en el mercado interno. Más allá de alegar la necesidad de cambios en las economías europeas, el discurso de la globalización se fue instrumentalizando también a fin de intentar modificar los pactos de solidaridad del bienestar en el ámbito interno de los países comunitarios. En este periodo se fue materializando el alejamiento gradual de las políticas económicas de corte keynesiano por parte de los gobiernos de los estados miembro de la UE. Se pasó así a compartir unos mismos objetivos estratégicos encaminados a la optimización del capital humano en el seno de los mercados nacionales con objeto de conseguir posiciones de ventaja comparativa en el mercado global.

El nuevo paradigma económico había asumido pautas del Estado activador schumpeteriano y la priorización de la libertad del mercado como condición sine qua non para el éxito económico. Importaba menos si, en aras del crecimiento y la rentabilidad inmediata de los inversores financieros, se producía el conocido proceso de “destrucción creativa” (Schumpeter, 1943). Eventualmente, y en un contexto de desregulación generalizada, se promocionaría la creación de nuevas empresas y actividades que compensarían la destrucción de empleos y sectores productivos. La finalidad no era otra que la de fortalecer la competitividad de las economías nacionales, subordinando las políticas públicas a las demandas de flexibilidad e incentivando la autorresponsabilización de los ciudadanos en la procura de su propio bienestar. Frente a un Estado garante de tutelas sociales, se reclamaba un Estado facilitador en el que la solidaridad (responsabilidad colectiva), como legitimadora de la acción pública, fuese sustituida por la

responsabilidad individual. En Europa, las reformas de las políticas fueron justificadas por la mayoría de los gobiernos como requisitos ineludibles a fin de cumplir con los criterios establecidos en el Tratado de Maastricht de 1992. Las dinámicas económica, política y social modelaron un nuevo paradigma socioeconómico donde los cambios pasaron a ser considerados como inevitables en el proceso de europeización (Moreno y Serrano Pascual, 2007).

Aunque el inicio cronológico de la edad de bronce del welfare se manifestó con el crack financiero aflorado en EE UU en 2007-2008, los efectos a largo plazo de la crisis habían quedado encajados tras la aplicación de las recetas del neoliberalismo anglonorteamericano, ampliamente respaldadas en distintos países de los cinco continentes (recuérdese el Consenso de Washington). Se trataban, básicamente, de prescripciones y medidas que propugnaban la disciplina fiscal, el reordenamiento de las prioridades del gasto público, la reforma impositiva, la liberalización de los tipos de interés, tipos de cambio competitivos, la liberalización del comercio internacional, la liberalización de las inversiones extranjeras directas, la privatización, la desregulación y la preservación de los derechos de propiedad. Se otorgó carta de naturaleza a la racionalidad de las fuerzas del mercado como criterio de actuación económica, así como a una mayor interdependencia de la economía mundial, todo ello siguiendo el patrón anglonorteamericano de globalización reforzado tras la caída del muro de Berlín, y que cuestionaba los "dispendios" de las políticas sociales y programas del bienestar. Estos se convirtieron en el objetivo principal de recortes presupuestarios y consolidación fiscal.

Los grandes "perdedores" en los procesos de ajuste presupuestario y financiero emprendidos durante el periodo transcurrido de la edad de bronce desde 2008 han sido indudablemente los programas y actuaciones relativos a los denominados "nuevos riesgos sociales", dado que, en general, los gobiernos han compartido la estrategia de reducir el gasto público en vez de incrementar los ingresos estatales para equilibrar las cuentas. Los nuevos riesgos sociales se asocian a cuatro desarrollos principales: 1) cambios en los roles de las mujeres manifestados en la mayor participación femenina en el mercado formal de trabajo, con una intensificación de las demandas en favor de la igualdad de género en la educación y formación, así

como en las condiciones salariales y de empleo; 2) transformaciones en los hogares y las familias, que se han reflejado en el incremento del número de personas mayores dependientes, así como en el aumento de las necesidades de atención y cuidados para niños y jóvenes, y del mayor número de hogares monoparentales y unipersonales; 3) cambios en el mercado laboral con una extensión de la exclusión social entre aquellos trabajadores con un menor nivel educativo y con empleos “atípicos” y de baja cualificación, con salarios reducidos y con menores derechos laborales; y 4) la expansión de los servicios privados y la desregulación de las prestaciones y servicios públicos. Todo ello, unido a la maduración de los sistemas de pensiones y los mayores costes de los cuidados, se ha traducido con frecuencia en una menor intensidad de las prestaciones sociales y en un endurecimiento en la accesibilidad a los servicios del bienestar (Moreno et al., 2014).

A resultas de tales desarrollos, diversos grupos de ciudadanos vulnerables han pasado a confrontar nuevas necesidades en situaciones tales como: equilibrar trabajo remunerado y responsabilidades familiares (especialmente el cuidado de los niños, la atención a los mayores dependientes o convertirse en dependientes sin apoyo familiar); carecer de habilidades y capacitación para obtener un empleo seguro y adecuado, o disponer de un adiestramiento obsoleto sin poderlo mejorar mediante procesos continuos de formación; utilizar medios privados que ofrecen servicios sociales insatisfactorios o prestaciones y servicios inseguros o inadecuados (Taylor-Gooby, 2004).

Lógicas diversas y valores comunes en el Viejo Continente

El ligamen conceptual entre bienestar social y capacidades y necesidades humanas debe ser establecido como fundamento moral de la satisfacción vital de los ciudadanos (Sen, 1992). El uso de bienestar (welfare) en una acepción distinta al de procurar la satisfacción vital de los ciudadanos (well-being), o la consideración de ambas palabras como sinónimas ha generado no pocas disputas en la academia. Welfare y well-being no poseen el mismo significado en la lengua inglesa[99].

La mayoría de las investigaciones sobre de las actitudes sociales hacia las políticas de bienestar han concentrado sus esfuerzos analíticos en el impacto de las instituciones sobre las creencias y valores de los ciudadanos hacia el Estado del Bienestar, en sus marcos nacionales de referencia. Se ha prestado una menor atención al efecto inverso, es decir, a la manera en que las convicciones de los ciudadanos dan forma al desarrollo de las instituciones sociales del Estado del Bienestar. En tiempos de crisis y mudanza tales fundamentos culturales y normativos adquieren una importancia determinante, ya que de ellos depende en gran medida el grado de legitimidad del Estado del Bienestar en los países europeos y en el conjunto continental.

Hablar de unidad axiológica y de valores de los europeos respecto al Estado del Bienestar no debe ser considerado como un ejercicio de ocultación de las diversas orientaciones al nivel de apoyo y los deseos de transformaciones de las políticas sociales en cada país. Debe tenerse muy presente que los gobiernos, basados en sus recursos de poder democráticos, también pueden decidir autónomamente la implementación de intervenciones aunque estas no coincidan enteramente con las orientaciones de sus electores. En realidad, inesperados cambios en las políticas públicas se efectúan con cierta recurrencia por parte de líderes o gobiernos que ideológicamente deberían ser menos proclives a ellos. La tesis

conocida como “Nixon va a China” pone de relieve la evitación de la culpa (blame avoidance) o el desgaste electoral que supone para los decisores públicos (policy makers) desarrollar iniciativas políticas que no están en sus universos axiológico o ideológico. Como ejemplo ilustrativo, recuérdese que Richard Nixon, un vehemente anticomunista, fue precisamente el primer impulsor de la denominada “diplomacia del ping-pong” con su visita a China y su encuentro con Mao Zedong en febrero de 1972. En la misma línea de argumentación, las reformas de las políticas del bienestar no serían gravemente penalizadas electoralmente a los partidos socialdemócratas, porque a estos les avala su supuesta reputación favorable al Estado del Bienestar (Ross, 2000). Sin embargo, en los últimos decenios hemos asistido a las dificultades de los partidos laboristas y socialistas democráticos en Europa por avalar su acción de gobierno (Del Pino, 2017), al no haber sabido convencer a sus electorados de las bondades de sus políticas influidas por un neoliberalismo depredador y un “pensamiento único” sin alternativas[100].

Al considerar el contexto de la edad de bronce del welfare inaugurado tras el crack de 2007-2008 y su énfasis en la sostenibilidad de los sistemas de protección social en Europa, la dimensión de los valores sociales compartidos cobra una importancia crucial como guía para interpretar el apoyo y legitimidad de las políticas sociales y el Estado del Bienestar. El valor compartido de la progresividad fiscal, por ejemplo, ha explicitado el apoyo de los contribuyentes europeos al reparto de recursos públicos para el mantenimiento de los sistemas de bienestar social continentales, lo que contrasta con la disparidad implícita en la economía neoliberal del empoderamiento individual entendido como un individualismo posesivo ajeno a la redistribución colectiva (Calzada et al., 2013).

Como ya se ha comentado anteriormente, una mayoría de estadounidenses opina que una persona rica no debería pagar más porcentaje de impuestos que una persona pobre. La noción del impuesto de tasa constante (flat-tax) ha ganado terreno en los últimos decenios entre los contribuyentes estadounidenses como forma de equidad fiscal, actitud que contrasta nítidamente con la posición mayoritaria de los europeos, los cuales convienen en la

idea de que quienes disfrutan de una posición más acomodada en la sociedad deben contribuir en mayor medida —y no solo proporcionalmente— al bienestar social de la ciudadanía en su conjunto.

La mayoría de los valores de apoyo al Estado del Bienestar se manifiestan de acuerdo a los principios y lógicas de los diversos regímenes del bienestar en Europa (anglosajón, continental, mediterráneo y nórdico). Pero según los datos disponibles en la Encuesta Social Europea y los resultados obtenidos en diversas investigaciones[101], existe un conjunto de valores comunes constitutivos del fundamento axiológico del modelo social europeo. A la pregunta de si los poderes públicos debían ser responsables de la atención sanitaria, las pensiones de jubilación, las prestaciones de desempleo, el cuidado de niños para padres que trabajan, las bajas laborales para cuidar a familiares enfermos y la garantía de un empleo para todos los ciudadanos, los europeos han reiterado su acuerdo de manera consistente. Tras verificar la asociación de tales variables entre sí, los resultados indican que las seis cuestiones están estrechamente relacionadas.

Dos valores presentan un efecto positivo en el apoyo al Estado del Bienestar en toda Europa: el igualitarismo y la empatía con los mayores[102]. Ello sugiere que, independientemente del país europeo del que se trate, los ciudadanos esperan que el Estado del Bienestar proteja a los individuos de las fuerzas ciegas del mercado (redistribución), así como de las aún más ciegas fuerzas naturales del paso del tiempo (protección de la vejez). En cuanto a la relación entre valores y actitudes pro bienestar, el igualitarismo aparece como el valor social más directamente relacionado con las actitudes favorables al Estado del Bienestar en Europa. Este valor tiene el mismo efecto en todos los países europeos, lo cual lo convierte en un indicador muy útil para análisis comparativos. Otros valores como el tradicionalismo, el autoritarismo o la confianza también tienen un efecto sobre el apoyo ciudadano al Estado del Bienestar, pero este efecto varía considerablemente según las zonas geográficas y los regímenes del bienestar.

Un área complementaria de análisis es la relativa a la convergencia de los valores sociales y de los equilibrios instituciones del

bienestar. La teoría de la democracia liberal se basa en el axioma de la congruencia entre del marco institucional —así como de las políticas públicas— con las preferencias de la ciudadanía. Ciertamente, no se espera que la traducción de esa voluntad ciudadana se produzca de manera lineal, ya que está mediada por los marcos de las ideas, las instituciones y los intereses (actores sociales, burocracias, intereses organizados, partidos políticos o sistemas electorales, por nombrar algunos de los más relevantes). La existencia de un importante grado de disonancia entre valores sociales generalizados entre la población de una sociedad y las políticas aplicadas por un Estado democrático se considera un buen indicador de ilegitimidad e insostenibilidad en el largo plazo. Un cierto grado de congruencia entre los valores sociales y los equilibrios institucionales del bienestar constituye una condición para la preservación de la cohesión social y la legitimidad democrática.

¿Se puede aseverar, de acuerdo a lo expuesto anteriormente, la existencia de un modelo social europeo desde el punto de vista axiológico? ¿Existen fundamentos para reclamar el establecimiento de políticas de protección social comunes que se ajusten a los valores sociales expresados por los ciudadanos de los países europeos incluidos en nuestra comparación? Del estudio efectuado con los datos de la Encuesta Social Europea antes mencionados se colige un mínimo común denominador constatado en el amplio apoyo de los europeos a las iniciativas redistributivas y una preocupación general por el bienestar de las personas mayores. Este apoyo social contrasta dramáticamente con las opciones sociales y políticas de otros países desarrollados como EE UU (y su mercantilización de la vida social) o los llamados países emergentes, a las que ahora prestamos atención.

Modelo social europeo, neoesclavismo y remercantilización

El modelo social europeo es un proyecto político articulado en torno a los valores de equidad social (igualdad), solidaridad colectiva (redistribución) y eficiencia productiva (optimización) y es resultante de los procesos contemporáneos de conflicto y cooperación en el Viejo Continente. El modelo social europeo impulsa la ciudadanía social entendida como aspiración a una vida digna y al bienestar social de los individuos, mediante el acceso al trabajo remunerado y a la protección en situaciones de riesgo, todo ello acorde a unos estándares vitales legitimados axiológicamente por el conjunto social. Como objetivo estratégico general, el modelo social europeo auspicia el crecimiento económico sostenido y sostenible basado en una promoción de la igualdad social y económica, un amparo de los más vulnerables y un partenariado social activo. Competitividad económica y cohesión social son, por tanto, las dos componentes de legitimidad del modelo social europeo.

El entendimiento del Estado del Bienestar como un asunto intransferible de cada nación europea tiende a socavar la idea de unidad y coherencia del modelo social europeo. En los países europeos donde se ha desarrollado más generosamente el modelo universalista de Estado del Bienestar (países nórdicos), algunos actores nacionales recelan de la unidad del modelo europeo porque se entiende que ello podría conllevar una rebaja de sus altos estándares ampliamente legitimados durante largos periodos de tiempo. En aquellos otros (meridionales), donde se han desarrollado en menor medida los programas de bienestar, se dejan sentir argumentos que reclaman una vía “nacional” más acorde con sus posibilidades socioeconómicas.

El modelo social europeo enfrenta el desafío de su supervivencia con dificultad. De acuerdo a la propia Comisión Europea (2010), el énfasis de su preservación y ulterior desarrollo debería ponerse en

la idea de “crecimiento inclusivo” de acuerdo con los objetivos establecidos en la estrategia Europa 2020. Ello implica una atención explícita a la lucha contra la pobreza y la exclusión social. En el contexto global, la lógica del modelo social europeo contrasta con la de otros sistemas de desarrollo económico y protección social alternativos: el “neoesclavismo” emergente asiático, el cual propone el dumping social como valor añadido de crecimiento económico, y la remercantilización individualista anglonorteamericana, que auspicia la compra del bienestar por los propios ciudadanos. Analicemos brevemente algunos de sus rasgos.

La versión contemporánea del “neoesclavismo” implica el control de las personas con el propósito de su explotación económica (Bales, 1999). El sistema extendido en el continente asiático no se refiere strictu sensu a la propiedad física de las personas, sino a la capacidad de controlarlas como artefactos para generar beneficios materiales, lo que comporta una exacerbación de la desigualdad. Piénsese, por ejemplo, que en 2009 apenas 50 oligarcas con fortunas superiores al millardo de dólares estadounidenses controlaban en la India el equivalente al 20% de su PIB y el 80% de su capitalización bursátil. Tales datos contrastaban con la lucha por la supervivencia de más de 800 millones de sus compatriotas, que disponían de menos de un dólar al día (Moreno, 2015).

El “neoesclavismo”, en suma, puede entenderse como una sinécdoque de las relaciones de poder entre ciudadanos pudientes, detentadores de los medios de apropiación de la riqueza y del poder político, y los ciudadanos precarios, vendedores de su fuerza de trabajo para su pervivencia existencial. En pos de la maximización de sus inversiones, algunas corporaciones multinacionales eligen aquellas localizaciones dispuestas a facilitar su asentamiento, bien sea productivo o financiero, con la oferta de un menor nivel impositivo, de una liberalización de las condiciones de trabajo y de ausencia de restricciones a los impactos negativos en el medio. El resultado suele materializarse en unas prácticas de deslocalización y de dumping social entendido como una limitación de las condiciones laborales y de los derechos sociales de los trabajadores —cuando no de su eliminación— para poder competir en mejores condiciones de mercado con los países europeos, obligando a estos a adoptar medidas de competencia a la baja (race to the bottom)

inasumibles a no ser que procedan a desmantelar sus sistemas de protección social.

Una ilustración de estas prácticas en Europa es el caso de Prato, la ciudad italiana a poco más de 25 kilómetros de Florencia, y que tradicionalmente ha sido considerada como representante de la excelencia del textil italiano. En la actualidad, la localidad toscana se ha convertido en el macrotaller chino de manufactura de moda low cost. No pocos productos finales de calidad made in Italy salen de los talleres chinos que se producen de forma intensiva, con un coste del factor trabajo muy competitivo y sin conflictos de derechos laborales entre los operarios, en su mayoría chinos (un grupo que ya alcanza el 20% de la población de Prato). Un ejemplo, en suma, de la transposición del sistema asiático a un entorno industrial europeo[103].

Por su parte, el sistema de remercantilización anglonorteamericana se fundamenta conceptualmente en las conductas y premisas del individualismo posesivo. Este no solo proclama la liberación de los individuos de sus ligámenes colectivos, sino que los emplaza a la construcción autónoma de sus propias biografías vitales (Macpherson, 1962). Los ciudadanos rehúyen la solidaridad con sus prójimos más allá de las mecánicas rutinarias y los hábitos colectivos, lo que aumenta su asociabilidad. Para un proyecto vital asocial no se necesitan mayores compromisos ciudadanos y los individuos gestionan los recursos relacionales atendiendo a su único provecho, y utilizándolos discrecionalmente y según les convenga. A la postre, la filosofía de vida subyacente a tales comportamientos es la de que cada cual debe conseguirse su propio bienestar y pagar por ello, característica determinante del modelo remercantilizador.

Si respecto al sistema socioeconómico de matriz anglonorteamericana, más afín a los antecedentes históricos y civilizatorios de los países europeos, se propone una renovación capitalista que “olvide” sus más conocidas improntas sociales, el “neoesclavismo” apunta a una mayor competitividad en el (des)orden económico global favorecido también por la ausencia de tutelas sociales. En la confluencia de ambas opciones se denota una preferencia común por la devolución a la esfera privada de aquellas responsabilidades tradicionalmente asumidas, en el caso del modelo

europeo, por los poderes públicos y complementados por la acción de grupos primarios como los familiares y de organizaciones altruistas de la sociedad civil.

De cara al futuro, y para mantener viable al modelo social europeo, todo apunta a reeditar un gran acuerdo social como el de mitad del siglo XX (mid-century compromise) (Crouch, 2011). Aquel pacto concilió entonces los grandes enfoques ideológicos europeos —y, especialmente, aquellos cristianodemócratas y socialdemócratas— en el empeño común de institucionalizar y preservar el bienestar social. Sus frutos fueron un crecimiento sostenido y un alto grado de cohesión social. Alternativamente, los modelos alternativos del neoesclavismo y la remercantilización marcarían la agenda de una Europa asocial y la desaparición de los estados del Bienestar continentales. En ello tendrían no poca incidencia la acción de los populismos en el Viejo Continente.

Populismos, enemigos interiores

El desarrollo político de la UE en los últimos lustros ha reflejado la acción particularista de los estados-nación europeos, muy celosos de sus espacios de poder y de su capacidad de control soberano interno. Distintos tipos de nacionalismo (con-Estado y sin-Estado) comparten su aversión a ceder poder de decisión a las instituciones supranacionales y, por ende, evitan entender la europeización como una unión más estrecha de ideas, instituciones e intereses, aun manteniendo su diversidad cultural interna. Ambos se han convertido en los nuevos enemigos interiores de Europa.

Los nacionalismos estatalistas pugnan por el mantenimiento de una soberanía de corte decimonónico y con influencia propia en el contexto internacional (Alemania, Francia o Reino Unido). Algunos nacionalismos sin-Estado también ambicionan la soberanía mediante la secesión (Cataluña, Escocia o Flandes). Sin embargo, las manifestaciones del nacionalismo europeo no dejan de ser víctimas de su progresiva obsolescencia dada la dinámica de la mundialización y del protagonismo adquirido por los capitales globales, los cuales ponen a prueba la primacía de la política con su "movilidad" telemática instantánea. Ciertamente, la presión homogeneizadora global ha atizado la emergencia de toda suerte de nacionalismos y conflictos etnoterritoriales. En el Viejo Continente, tales conflictos se entienden como reacciones a una estandarización mercantilista negadora de sus peculiaridades y de su matriz europea común.

Nacionalismos y populismos se han convertido en auténticos enemigos interiores del proceso europeizador. Aunque son de heterogénea índole, ambos recelan del "gran hermano" comunitario y cortapisan, en la medida de su variable fuerza electoral, el proceso europeizador. La contienda entre ambas concepciones europeístas y nacionalistas es un conflicto abierto e inacabado. Los populismos y nacionalismos exacerbados de ahora no son

formalmente antiliberales, como lo fueron antaño los viejos fascismos, pero sus programas inciden en una visión de Europa en la que las reciprocidades entre los países europeos dejan paso a las rivalidades del pasado. En el caso de los partidos xenófobos, y hasta racistas, como sucede con los grupos antiinmigración más beligerantes, sus propuestas se combinan con el repudio de las instituciones comunitarias acusadas de estar dirigidas por funcionarios insensibles a las particularidades de cada nación. En este sentido, el afloramiento de toda suerte de partidos populistas en los estados miembro de la UE ha sido la reacción patológica a un discurso tautológico centrado en las visiones nacionalistas y hasta "provincianas" que abogan por un retorno a la situación anterior con un restablecimiento de las fronteras estatales como marcadores territoriales intocables.

La "crisis interminable" en Europa ha potenciado el auge de nuevos populismos, buena parte de los cuales identifican a la UE, y al propio proceso de europeización, como causantes de los males que afligen a sus ciudadanos. Como es sabido, tanto partidos de derecha como de izquierda suelen coincidir en su defensa de la soberanía de los estados-nación europeos. Unos lo suelen hacer invocando esencias étnicas y otros cívicas. Ambos comparten un entendimiento nacionalista de la vida política en el Viejo Continente, el cual permea en mayor o menor medida a todos los partidos del espectro ideológico europeo.

En lo que interesa a nuestra discusión, y teniendo como referente su grado de aceptación o rechazo del proceso europeizador, se pueden agrupar las principales familias de los partidos políticos europeos en cuatro grupos: 1) eurófilos, inclusiva de los partidos establecidos de larga trayectoria y constitutivos de un bloque central (cristianodemócratas, socialdemócratas y liberales); 2) euroescépticos negativos (agrarios y conservadores); 3) euroescépticos positivos (izquierda radical); y 4) eurófobos (derecha radical). Respecto a las categorías intermedias, los partidos euroescépticos negativos pueden llegar aceptar una UE basada en un sencillo intergubernamentalismo de cooperación económica, mientras que los partidos euroescépticos positivos son de corte internacionalista y su proyecto es ambiciosamente supranacional, aunque basado en modelos socioeconómicos no capitalistas

(Rodríguez-Aguilera de Prat, 2012).

El avance de los populismos euroescépticos y eurófobos en Europa es reflejo de un enfoque que culpa a las instituciones comunitarias de los efectos de la crisis y de su incapacidad para resolverlos, en especial en lo que atañe al aumento de desempleo y las políticas de austeridad. En realidad son varias las causas del aumento de los populismos en los diversos países miembro, entre las que destaca su compartida xenofobia y su desprecio hacia los inmigrantes. Algunos populismos se reclaman de izquierda, al menos en lo que hace a su autoubicación ideológica, aunque buena parte de sus propuestas —como la aversión hacia los inmigrantes— se alineen con las de otros populistas de derecha, cuya presencia es más numerosa dentro del abanico partidario.

Si bien la fuerza de los populismos en Europa no se traduce en un gran apoyo electoral, su intensidad política los capacita para condicionar las posturas y enfoques de los partidos mayoritarios y su influencia en las instituciones comunitarias. El freno comunitario a los procesos de ampliación, reflejo por ejemplo de las resistencias a integrar Bulgaria y Rumanía en el espacio Schengen, que permite la movilidad de los ciudadanos de la UE, ilustra la capacidad de los populismos por establecer prioridades en la agenda política e influir en las políticas y los programas de actuación. En un cierto modo paradójico, los populismos atacan la molicie en las actuaciones de las instituciones europeas, que favorecen sus propios planteamientos de contención, como la tragedia de los inmigrantes en las costas de Lampedusa ha puesto trágicamente de manifiesto en repetidas ocasiones. Su odio hacia la eurocracia de Bruselas provoca en algunos sectores comunitarios actitudes defensivas que hacen más lento, si cabe, el proceso de toma de decisiones. Además, los populistas critican lo que consideran un excesivo dirigismo que lleva a los dirigentes europeos a desplegar una obsesión reglamentista y haciendo de la UE un gulag, como expresivamente manifestaba el secretario de la Lega Nord[104].

La emergencia y el avance momentáneo de toda suerte de populismos en Europa puede interpretarse como una reacción benigna al sarampión de la esclerosis política observada en las estructuras partidarias y al quehacer europarlamentario cotidiano

percibido como distante de las preocupaciones ciudadanas. Puede servir igualmente de recordatorio de pasadas derivas destructivas que los jóvenes europeos deberían tener presentes. Y es que el populismo también debe observarse como una reacción al anquilosamiento de nuestras democracias liberales, donde los políticos "tradicionales" toman decisiones alejadas de las expectativas de los ciudadanos, y en donde los ricos y poderosos han acrecentado su capacidad de imponer sus intereses particulares en las políticas públicas durante un largo periodo de tiempo, situación agudizada tras la crisis de 2007-2008. Las puertas giratorias entre legisladores y grupos de presión, la selección por "aplastamiento" dinerario de los candidatos en las campañas políticas o la íntima ligazón entre corporaciones empresariales y políticas han socavado la capacidad de la voluntad popular por orientar las políticas públicas (Mounk, 2018).

La incertidumbre del proceso europeizador la aprovechan los populismos de diversa índole para reclamar soluciones foráneas a una alternativa común europea. A diferencia de la situación producida en el periodo de entreguerras del siglo XX (1919-1939), y en contraste con las ideologías totalitarias que se extendieron entonces en el Viejo Continente, el populismo nacionalista de nuevo cuño no es antiliberal en origen. Sus plataformas y reivindicaciones comparten, no obstante, una rechazo a la solidaridad europea, fundamento primario del modelo social europeo. A resultas de ello, su proclama de la libertad se realiza a costa de la igualdad y la fraternidad. Convencidos de que lo "mío es lo primero y más importante", desprecian una acción conjunta atenuadora de disparidades y auspician un diferencial de riqueza basado en las pretendidas excelencias nacionales de cada país o comunidad subestatal. Para tales posiciones, el proceso europeizador es una ocasión de acrecentar los beneficios nacionales o propios sin pagar los costes de la solidaridad con otros países más retardados, a los cuales solo resta permanecer en una posición subordinada.

Con relativa frecuencia, los estados-nación europeos han pasado de configurarse como meros agentes reacios a "más Europa" a activarse como actores limitadores de la europeización. Su incierta transformación en estados miembro de la UE pone a prueba su vocación de asumir un poder compartido en una unión política

superior (Bickerton, 2012). Se asiste, además, a la paradoja de gobiernos estatales atrincherados en sus autolegitimados dominios públicos, pero que se han alejado de las expectativas de sus propios electorados. Según datos demoscópicos de 2012, la desconfianza en los gobiernos estatales superaba el 70% en toda la UE, siendo mayoritaria en 26 de los 28 países miembro (en siete de ellos, incluida España, el porcentaje superaba al 70%)[105]. Las opiniones negativas de los ciudadanos europeos se habían incrementado igualmente respecto a la lentitud de la maquinaria administrativa comunitaria y su supuesta opacidad, aunque ello podría interpretarse como resultado de las propias reticencias nacionalistas de los países miembro al proceso de convergencia política. La consolidación de la UE como una democracia supranacional sigue necesitando un gran entendimiento político y social que deben articular lealmente los propios estados miembro (Molina, 2013).

Dicho acuerdo debe ser respetuoso con los principios de subsidiariedad territorial y de rendición de cuentas. Como no podría ser de otra manera, el "animal político" europeo es multinivel y debe integrar institucionalmente los espacios supraestatal, estatal y subestatal. El reconocimiento de una Europa multinacional, multicultural, multilingüe y necesariamente policéntrica se traduce en una regla general de organización interna basada en la cooperación y no en la jerarquía. Entre los diversos principios de convención horizontal destaca por su aplicabilidad al caso europeo el concerniente a la idea federal. Así, la colisión normativa entre una Europa cada vez más unida y la pervivencia del poder residual de los estados-nación europeos debería ser optimizada con la aplicación del principio federalista, que establece la conciliación de la unidad y diversidad mediante el pacto político entre los países constituyentes de la UE.

Ante este estado de cosas, los efectos y evoluciones de la robotización parecen apuntar a trayectorias diferenciadas en Norteamérica y en el Viejo Continente. Más allá del análisis puntual de diversidades, en el siguiente y último capítulo expresamos nuestras visiones normativas de cara a un futuro siempre indeterminado y múltiple. Un futuro respecto al que adelantamos escenarios basados en los análisis precedentes y en los "intangibles" de nuestras vivencias biográficas.

Capítulo 4

Neofeudalismo y renta ciudadana a ambas orillas del Atlántico

¿Qué tipos de democracias están en mejores condiciones de optimizar el mundo de robots que se expande en nuestro derredor? ¿Cómo puede asegurarse en dicho proceso una buena calidad de vida y una adecuada cohesión social? En la respuesta a tales preguntas empeñamos nuestra atención discursiva en este capítulo final de contrastes y referencias entrecruzadas. Como siempre, prevenimos al lector de nuestro afán por la parsimonia. Es decir, contar mucho con pocas palabras. Se trata de identificar selectivamente aquellos aspectos, fenómenos y consideraciones que pensamos que serán determinantes en las evoluciones futuras. Naturalmente en la selección de tales recursos analíticos nos guiamos por nuestro propio bagaje y conocimiento, que son analíticos e interpretativos. Es nuestra responsabilidad fijar el foco en aquellos aspectos que nos parecen determinantes en la evolución futura de nuestras democracias; por ello, atendemos a aspectos que juzgamos decisivos pero no únicos.

Somos conscientes de que la evolución histórica de los estudios sociales sobre la tecnología está impregnada por una controversia entre dos concepciones antagónicas en términos generales: determinismo tecnológico versus determinismo sociológico. Lo curioso de esta dicotomía es que, pese a tratarse de dos posiciones claramente diferenciadas, existen rasgos prácticos comunes (Luján y Moreno, 1996). Suscribimos el enfoque de que una acción efectiva que pretenda encaminar el rumbo de la tecnología hacia la consecución de ciertos objetivos (económicos, políticos o sociales) depende de nuestra comprensión de la interacción entre tecnología y sociedad. En tal quicio epistemológico echamos en expresión popular nuestro “cuarto a espadas” en este último capítulo de conclusiones y comentarios postreros.

En los capítulos 2 y 3 habíamos analizado la articulación diferenciada de los dos grandes sistemas democráticos en el mundo: el europeo y el estadounidense. Lejos de examinar un elenco de

rasgos definitorios, prestamos particular atención a aquellos principios civilizatorios y recursos institucionales que han moldeado la vida social y económica de dichas sociedades. Los efectos de las innovaciones y cambios tecnológicos son rápidos en EE UU y quizá algo más lentos en Europa. En el país norteamericano y en lo que, por extensión, denominamos el mundo anglonorteamericano o angloesfera, la destrucción creativa del capitalismo neoliberal antepone a cualquier otra consideración la generación de riqueza y el crecimiento material como alfa y omega de la existencia social de las gentes. La crisis de opiáceos es un buen ejemplo de ello[106].

Y es que buena parte de la clase social media americana, en su mayoría blancos caucásicos, han visto desaparecer los empleos que proporcionaban las industrias manufactureras y las empresas de servicios locales[107]. La falta de soportes de redes sociales o lazos familiares fuertes ha provocado una falta de ayuda en situaciones extremas, como la falta de trabajo y de un salario, y todo ello ha contribuido a generar situaciones que desembocan en adicciones irreversibles a los opiáceos para escapar de la realidad. Sin ayuda interna grupal o comunitaria, y sin recursos para salir de esta dependencia, el panorama aparece con tintes de tragedia de escala nacional sin soluciones a la vista, dada la ausencia de actuaciones efectivas por parte de autoridades y poderes públicos[108]. Por supuesto que lo más económico, eficiente y ya no digamos ético hubiese sido atajar esta crisis antes de que ocurriese con un amplio programa social de ayuda pública y social. En Europa, por su parte, la gran incógnita a despejar es si sus sociedades preservarán sus derechos sociales y sus legítimos estados del Bienestar o serán zarandeados por las prácticas globales de la “espiral a la baja”.

En los escenarios de futuro socioeconómico a ambas orillas del Atlántico la robotización no va a eliminar todos los trabajos asalariados de la noche a la mañana. Pero la disminución de los empleos llamados clericales, de cuello azul y de aquellos que pertenecen a los escalones más bajos de la jerarquía de las empresas será paulatina y acelerada. Quedarán al margen de tal reajuste ocupaciones de cuidados y servicios personales y primarios de atención que son muy importantes en el mantenimiento del bienestar social de los ciudadanos. En paralelo, y como ya hemos explicado en el primer capítulo, la IA requerirá de profesionales

altamente especializados (científicos, investigadores, directivos e ingenieros del más alto nivel) a fin de maximizar el empleo de las computadoras y sus algoritmos, así como de las estrategias de la mercadotecnia para la actividad económica. Los nuevos sistemas inteligentes necesitarán, además, un tipo de mantenimiento y actualización altamente especializados. Tales tareas no las pueden llevar a cabo las máquinas, se necesitan expertos humanos.

¿Qué papel jugarán en las democracias robotizadas tales expertos especializados y con un alto nivel de influencia (y remuneración)? Sin flirtear con los escenarios orwellianos imaginados en su celebrada novela 1984, puede figurarse una situación —ya real— en la que los ciudadanos confrontarían una pérdida de su información sensible (datos, fotos o trabajos) si Google o Amazon decidieran "apagar" todos sus sistemas. En esa coyuntura los humanos veríamos desaparecer buena parte de nuestra definición y características como seres sociales.

Recordemos que se han dado casos en el que un solo técnico informático había dañado el sistema informático de su empresa el mismo día en que fue despedido[109]. El caso de Cambridge Analytica, destapado a comienzos de 2018, es revelador, asimismo, de las "malas prácticas" ejercidas por los expertos especializados al servicios del poder. La citada empresa —una contratista militar y consejera de asesores de Donald Trump— violó la intimidad de más de 50 millones de usuarios estadounidenses de Facebook utilizando sus datos personales con fines políticos (entre otros, para intervenir favoreciendo la campaña electoral del multimillonario candidato presidencial en 2016). Según Christopher Wylie, uno de los fundadores de la compañía que trabajó para ella hasta 2014, Cambridge Analytica era una auténtico "arsenal de armas" en una guerra cultural dentro de la sociedad norteamericana auspiciada por la ultraderecha. Las actividades de la empresa no fueron tan solo de apropiación de datos privados de los usuarios, sino también de almacenamiento y procesamiento de los mismos para su utilización en cualquier momento[110].

Estamos hablando de un poder que puede ejercer cualquier monopolio al apropiarse de segmentos del mercado y hacer con él lo que quiera. La cuestión inmediata es cómo se va a regular, no a

una empresa, sino a un grupo de personas con conocimiento sensible para programar lo que los robots (IA) vayan a hacer. Estamos, por ende, ante la génesis de un escenario de neofeudalismo en el que unos pocos podrían controlar los recursos de los nuevos “siervos de la gleba”. Entre otros efectos, los usuarios pasarían a depender de los servicios que diseñasen los “señores de los robots” y de los provistos por sus máquinas inteligentes. En realidad la situación en la que ya nos encontramos no es muy disimilar a la que hemos descrito en lo relativo a las redes sociales controladas básicamente por Facebook y Twitter.

Señores y plebeyos de nuevo cuño

Cabe imaginarse al neofeudalismo como un sistema en el que las corporaciones y conglomerados financieros controlan a los individuos, las culturas y los gobiernos, dejando a los pobres y subordinados a merced de sus intereses creados. La nueva situación recuerda a las sociedades feudales de otras épocas. Ahora las distancias a nivel global no solo se mantienen, sino que han aumentado más aún, si cabe: el 1% de los superricos convive con el 99% de los nuevos "siervos de la gleba"[111]. Pero en lo que hace a nuestros contextos de análisis, los patrones de la desigualdad han seguido rumbos dispares.

En 1980 EE UU y Europa occidental tenían una población y una renta media similar, así como un nivel de desigualdad parejo. Mientras el 1% más rico capturaba el 10% de la renta nacional, el 50% más pobre se hacía con el 20%. Apenas 40 años más tarde la situación ha cambiado significativamente, mostrando una clara divergencia a ambas orillas del Atlántico. Ahora el 1% de superricos en Europa se lleva un el 12%, mientras en EE UU han duplicado su participación hasta el 20%. El 50% más pobre en Europa ha visto aumentar —levemente— su parte de la renta nacional hasta el 22%, pero en EE UU se ha reducido a la mitad, es decir, hasta un 10%. Las cifras hablan por sí solas. Es evidente que desde los años ochenta, Europa y EE UU han tenido una exposición análoga a los vaivenes producidos por los mercados globales y las nuevas tecnologías, pero los efectos homogeneizadores han sido de distinto cariz[112].

Ya los teóricos de la "sociedad masa" apuntaban la homogeneización social bajo los designios de la producción industrial (Giner, 1971). Ahora en las democracias postindustriales, y a diferencia de las experiencias históricas anteriores como la antigua civilización romana, a los plebeyos se les trata con desigual respeto por parte de unos patricios frecuentemente anonimizados en

los consejos de administración de las grandes empresas. Al límite, a los miembros de la nueva canaille se les ofrecen subsistencia material y control mediático con adormideras como el "espejismo de la riqueza". Una riqueza que ellas mismas celosamente guardan y administran[113].

John Maynard Keynes aludió al fenómeno neofeudalista significando el proceso mediante el cual la distribución de la riqueza produce un mayor abismo entre ricos y pobres, y provoca una disparidad extrema entre clase alta/clase baja, empresarios/trabajadores, norte/sur o elite/masa, pongamos por caso. En estudios recientes se describe al neofeudalismo como la reemergencia de una nueva sociedad estratificada en la cual los rangos sociales se confieren por adscripción, básicamente por las condiciones de los ciudadanos al nacer. En lo que hace a la dimensión espacial y las políticas de seguridad, la "remedievalización" de terrenos y grandes superficies ha reforzado la articulación de poderosas redes de gobierno privado en algunos países (Johnston y Shearing, 2003).

El demógrafo Joel Kotkin (2014) llama la atención sobre la evolución hacia un nuevo feudalismo en California —con una población de 38 millones de habitantes—, un estado que había sido el modelo de comunidad mesocrática con una amplísima clase media. Kotkin observaba que en el Golden State aparecían cuatro clases diferenciadas: la oligarquía de los superricos, especialmente en las finanzas y la IT; la elite intelectual (clerisy), como los académicos, los profesionales mediáticos o los decisores públicos; la clase media (yeomanry) de profesionales y pequeños propietarios; y los siervos, representados por los trabajadores pobres y los dependientes de subsidios y ayudas gubernamentales[114]. Kotkin pensaba que la clase media había sido "destripada" y que California había entrado una era neofeudal, al tiempo que los oligarcas y las elites intelectuales habían ganado mayor poder y los siervos se multiplicaban por doquier.

Otro consideración que se hace respecto al término "neofeudalismo" indica que las multinacionales se han apropiado de tanto poder de los estados que los empleados han pasado a depender en mayor medida de los intereses corporativos, los cuales son a menudo más

potentes que los gubernamentales. A resultas de ello, y merced a la mundialización o globalización de la economía, las multinacionales serían nuevos feudos[115] con sus señores propietarios en lo alto de la pirámide social y los vasallos trabajadores en la ancha base de la misma.

Quizá por sus reminiscencias de servilismos, el concepto de "neofeudalismo" ha sido matizado y tomado con una cierta cautela en sus acepciones e interpretaciones, destacándose o eliminándose algunos sobreentendidos. Se matiza que el neofeudalismo implica un nuevo orden que, sin embargo, todavía debe contar con los poderes públicos. Como resultado final de una competencia entre ambos, y solo si los intereses privados resultasen prevalentes, se podría hablar con mayor precisión de una nueva situación plenamente neofeudal.

A nivel global, es innegable que los estados han perdido poder e influencia. Tradicionalmente disponían de cuatro canales para ejercer su autoridad: seguridad, producción, conocimiento y finanzas. El poder "adquirido" en tales áreas se había sedimentado a lo largo de la Edad Contemporánea mediante su capacidad para proveer protección, producir bienes, desarrollar modos de entender el mundo y obtener acceso al crédito financiero. En los últimos decenios, la cuarta área relativa a las finanzas —quizá la que menor atención ha recibido por el ciudadano de a pie— es la que se ha erigido en la más limitadora del ejercicio soberano de los estados[116]. Gradual, pero significativamente, la balanza de la autoridad económica ya se había escorado antes del inicio de la Gran Recesión de 2007-2008 hacia el lado de la preponderancia financiera internacional en detrimento de la autoridad estatal (Fligstein, 1996).

En paralelo a la pérdida de poder y autoridad por parte de los estados se ha producido un aumento de la presencia corporativa y sus prácticas de acaparamiento elusivas de regulaciones públicas y estatales. Además, tales prácticas han sido propiciadas, y hasta impelidas, por la propia acción de los gobiernos favorables a un entendimiento neofeudalista de la sociedad como muestra el caso de las últimas rebajas fiscales propuestas por la administración Trump y aprobadas por el Congreso de EE UU. Recuérdese, como

hemos señalado, que la reforma fiscal permite expandir el déficit público en 1,5 billones (millones de millones) de dólares hasta 2028. El programa incluye recortes de impuestos temporales para los contribuyentes más pudientes, así como reducciones tributarias permanentes para las corporaciones. Ello se ha reflejado en unas disminuciones en el tipo del impuesto de sociedades del 35% al 20%, así como en una reducción del tope para las rentas más altas (del 39,6% al 35%)[117]. Una primera reacción a la reforma fiscal auspiciada por el presidente Trump fue la decisión de Apple de "volver a casa" y "repatriar" sus ganancias en efectivo que venía manteniendo en diversos países del mundo.

El caso Apple ejemplifica las relaciones de connivencia entre corporaciones privadas y administraciones públicas con efectos internos no solo en el país norteamericano, sino con repercusiones externas para los países que fueron "abandonados" fiscalmente y donde se extrajeron ingentes beneficios y plusvalías de la venta de sus productos multinacionales[118]. Volvemos a hacer referencia a que en mayo de 2016 la UE había reclamado a Apple el abono de 13.000 millones de euros en impuestos no pagados a Irlanda, por considerar que el pacto fiscal que Dublín había ofrecido a la multinacional debía considerarse una ayuda ilegal de Estado. Las críticas de otros socios comunitarios a Irlanda se basaban en el hecho de que el "tigre celta" podría atraer grandes empresas de matriz estadounidense con fiscalidad ventajosa y flexibilidad laboral, como sucedió con Apple, Google o Facebook. Pero ello no podría sentar el precedente de una competencia desleal con otros países europeos. Rescatada y con el impuesto empresarial más bajo de la UE (un 12,5% frente a una media del 25% en la UE), a Irlanda se le pedía que no dejase sin tributar los beneficios de estas empresas obtenidos en toda la UE, sobre todo teniendo en cuenta la perspectiva de una futura unión fiscal.

La propia naturaleza del capitalismo está siendo condicionada, y hasta desnaturalizada, por el expansivo neofeudalismo. Nick Hanauer, miembro del exclusivo club del 1% de superricos estadounidenses, advierte de que problema de la desigualdad en EE UU puede haber alcanzado máximos históricos[119]. Y, según él, si la salud, el poder y la renta siguen concentrándose en la cima de la pirámide, la sociedad pasará de una democracia capitalista a una

sociedad rentista neofeudal como la del siglo XVIII en Francia. ¿Qué sucederá con la mayoría de personas sin trabajo remunerado en una democracia robotizada? ¿Qué soluciones propondrían los dos modelos democráticos atlánticos en respuesta a esta pregunta? Parece más que probable que en EE UU, con un sistema de protección social reducido, los ciudadanos sin empleos quedarían al albur de lo que decidiesen las grandes empresas en una sociedad corporativizada, asunto del que nos ocupamos en el siguiente apartado.

La gobernanza privada de la cosa pública

El análisis corporativista del mundo moderno pone el énfasis en la importancia de las grandes empresas y organizaciones, las cuales muestran tendencias oligopolísticas y monopolísticas en sus respectivos ámbitos de actuación. Se trata de actores sociales colectivos sustitutos de los actores individuales y que ejercen una gran influencia en la sociedad. En las últimas décadas hemos asistido a un proceso imparable de acumulación corporativa impelido por el imperativo económico maximizador y la eclosión de las tecnologías de la información, digitalización y automatización. Las corporaciones de índole económica, especialmente, han estimulado la creación en torno a ellas de un gran número de pequeñas entidades —de trabajadores autónomos, en muchos casos —, que mantienen relaciones de dependencia con ellas. Se trata de nuevos procesos de feudalización social.

La sociedad corporativa es, pues, aquella estructurada por las propias corporaciones. Estas pugnan por la consecución de sus fines, generalmente bienes escasos sometidos a una inicial concurrencia, pero apropiados por unos pocos con el paso del tiempo. Lo hacen mediante un ordenamiento de la conducta de sus miembros según criterios de jerarquía interna y coordinación imperativa. El corporativismo generador del neofeudalismo correspondería, por tanto, a la presencia hegemónica de las corporaciones en nuestras sociedades (Giner y Pérez-Yruela, 1979).

Las corporaciones son como “personas jurídicas”. Al entrar a formar parte de ellas los individuos pierden control de sus intereses particulares, al menos parcialmente. Tales procesos de alienación los potencian las propias corporaciones, todo lo cual induce un estado psicológico en las personas de impotencia y hasta de “natural” sumisión frente a ellas. En las corporaciones, los elementos constituyentes son las posiciones, no los individuos (Coleman, 1974)[120]. Debe señalarse que las corporaciones

industriales, y sobre todo las financieras, están controladas, como ya apuntó en su momento el economista John Kenneth Galbraith (1972), en la tecnoestructura. Es decir, en las instancias organizativas que intervienen activamente en la toma de decisiones de las corporaciones y que en un contexto neofeudal determinarían las condiciones de vida de los ciudadanos. Estos últimos quedarían ligados inexorablemente a las (des)venturas de sus instituciones de pertenencia.

Tras la instauración de la cuarta revolución industrial (Industria 4.0)[121], la renovada estructuración socioeconómica ha potenciado la autonomía de las corporaciones y ha reforzado el poder de la tecnoestructura. Se consolida, así, una situación oligopolista en la que los poderes públicos son aceptados en su rol subsidiario de mantener los parámetros sociales que permitan la actividad de los nuevos señores feudales corporativos sin mayores trabas ni sobresaltos (coadyuvando, por ejemplo, mediante el control de la inflación y aceptándose la filosofía del crecimiento económico ilimitado). En realidad, la gobernanza privada de la economía persigue inercialmente imponer modos de vida y expectativas fiscales a los ciudadanos según sus propios parámetros culturales y organizativos.

Para algunos estudiosos de la evolución mercantilizada de la sociedad, a lo largo de la historia los mercados más avanzados se han desarrollado principalmente mediante los encajes regulativos propuestos —y en no pocos casos impuestos— a través de normas y códigos de conducta mercantil privados. Incluso abrazan la convicción de que la monitorización gubernamental no es necesaria para la expansión y maximización de los mercados. Se arguye que, pese a algunos potenciales y recurrentes problemas como el fraude, la gobernanza privada de las transacciones entre los ciudadanos es más eficaz y ordenada siendo realizada por los grupos privados (Stringham, 2015).

La gobernanza privada predomina, por tanto, cuando corporaciones con ánimo de lucro —y en su caso otras instituciones no gubernamentales— generan reglas y estándares de convivencia que implican la calidad de vida no solo de los intervinientes sino del conjunto social. Es decir, cuando las entidades privadas

implementan políticas públicas. Tales actuaciones se ilustran con las actividades, en ocasiones invisibles, de las compañías de seguros que ofrecen previsión y servicios de protección ante los riesgos sociales que son suscritos por los ciudadanos, preferentemente aquellos que pueden permitirse el pago de las primas o que cuentan con el respaldo corporativo de sus nuevos señores feudales. Se pasa, así, a un entendimiento de la política pública como una forma de intervención privada con los mismos pretendidos efectos.

En EE UU, los nuevos señores feudales integrantes de las elites económicas disponen crecientemente de recursos y canales de influencia para maximizar sus cuentas de resultados mediante recompensas propiciadas por el dinero de los contribuyentes a través de ayudas fiscales. Ya en 1995 se calculaba en 8.500 millardos (miles de millones) de dólares anuales el dinero público que las corporaciones y los plutócratas recibían del gobierno estadounidense mediante toda suerte de subsidios (subsidies), (handouts), deducciones y escapatorias fiscales (tax breaks, loopholes), o sencillamente engaños (ripoffs) y fraudes (scams)[122]. Haciendo un juego de palabras tales políticas y prácticas relativas a las corporaciones (corporate welfare) se denominan como wealthfare, el cual podría traducirse como las ayudas al acopio y enriquecimiento y contrastando dicho vocablo con el de las política sociales relativas al welfare. El creciente destino de los ingresos elevados (tanto del capital como del trabajo) va a manos de las mismas gentes, que se aprovechan de sus capacidad de influencia y practican la homogamia societaria (los educados y los ricos se juntan entre ellos).

Con actividades de presión legislativa, mediante la acción de potentes lobbies, se consigue la aprobación de leyes que incluso eliminan la competencia entre corporaciones y se agudiza la oligopolización que luego alcanza proporciones globales. La capacidad de persuasión ideológica de las elites tiende a allanar el cumplimiento de sus objetivos. Así sucedió con la desregulación financiera durante los años de Alan Greenspan al frente de la Reserva Federal (1987-2006), cuando se facilitó un tipo de crecimiento donde el ávido enriquecimiento prevalecía sobre cualquier otra consideración, fuese la creación de empleo o la reducción de las desigualdades sociales.

Los paralelismos y disimilitudes a ambas orillas del Atlántico fueron puestos en evidencia, por ejemplo, con los diversos rescates financieros efectuados por parte de la UE a países como Grecia, Portugal, Irlanda, Chipre o España tras el crack de 2007-2008. Empero, el modelo en Europa ha sostenido la actuación de los estados del Bienestar, con un mantenimiento de la cobertura pública de los riesgos sociales. Una financiación con contribuciones altas de los trabajadores activos y una imposición negativa para los no activos deberían facilitar opciones diferenciadas de la gobernanza privada del modelo neofeudal estadounidense.

Ciudadanía efectiva y participativa

La ciudadanía es la condición de pertenencia y participación en la politeia, Estado u organización política donde se integran los miembros de la sociedad. Más allá de su plasmación en el derecho positivo de las modernas democracias, la ciudadanía hace referencia a un conjunto de prácticas y usos que otorgan la cualidad de componentes activos a los individuos en su comunidad de referencia. La ciudadanía es, principalmente, un estatus conformado por el acceso a los recursos básicos para el ejercicio de derechos y deberes. La no discriminación en el acceso a esos recursos constituye la condición necesaria y suficiente de la ciudadanía (Moreno, 2000).

Se alude con frecuencia a la conferencia de Thomas Henry Marshall[123] en 1949 como hito en la conceptualización del moderno concepto de ciudadanía y, en particular, el que atañe a su dimensión social. Marshall (1950) distinguía tres ciclos históricos en la extensión de la ciudadanía con sus correspondientes elementos constitutivos: 1) un factor civil integrado por las capacidades de ejercicio de las libertades individuales fundamentales relativas a la vida y al desarrollo integral de las personas, de expresión y pensamiento, y a las más tangibles de propiedad, contractuales y de sometimiento a los tribunales de justicia; 2) un factor político compuesto por los recursos de participación en la politeia o cuerpo político ciudadano que competen a las franquicias de elección y mecanismos de representación en la legitimación de la autoridad y el poder político. Consiguientemente, los individuos adquieren su estatus ciudadano tanto como electores y elegidos; y 3) un factor social garantizador de las aspiraciones a una vida digna y al bienestar social de los individuos: acceso al trabajo remunerado y a la previsión social en situaciones de riesgo. Corresponde a unos estándares de vida legitimados por el conjunto de la sociedad.

En contraste con la institucionalización de los derechos civiles y

políticos implantados tras las revoluciones liberales de los siglos XVII y XVIII (Marshall, 1950), los últimos lustros han sido testigos en Europa de reiterados intentos por desformalizar derechos de ciudadanía social, así como de un cuestionamiento de las que parecían conquistas sociales irreversibles. Si bien el proceso de democratización de masas en la modernidad apuntaba a la consecución de la ciudadanía social como estadio superior civilizatorio, ello implicaba una superación de las llamadas libertades negativas, basadas en el principio constitucional de igualdad e imparcialidad. En los estados del Bienestar europeos, con la procura de protección social contra los riesgos sociales durante los ciclos vitales de los ciudadanos se pretendía la concordancia entre las libertades negativas y positivas de las modernas democracias (Berlin, 1958)[124] o, si se quiere una tercera opción, en la concepción de libertad como "no dominación" (Pettit, 1997) o libertad republicana (Giner, 2002). Tanto el liberalismo de corte clásico como el neoliberalismo de nuevo cuño —característico en diversas latitudes de la angloesfera o conglomerado mundial de países de origen cultural anglosajón— han insistido en que la única aspiración razonable en nuestras democracias avanzadas es la de que los poderes públicos garanticen la práctica y disfrute de libertades negativas, al tiempo que se deja a los individuos la decisión de construirse sus libertades positivas y, en suma, su propia ciudadanía social según un pluralismo no relativista (Giner, 1992).

Para el enfoque (neo)liberal los riesgos inherentes a la vida social deben ser cubiertos, en primera instancia, por los propios individuos. Según las propias palabras de Margaret Thatcher, "… existen individuos, hombres y mujeres, y existen familias. Y ningún gobierno puede hacer nada si no es a través de las personas, y las personas han de ocuparse, ante todo, de ellas mismas. Nuestro deber consiste en ocuparnos de nosotros mismos, y después de ocuparnos de nuestro prójimo" (1993: 528)[125].

Sucede que en un futuro robotizado será harto difícil para algunos ciudadanos disponer de los recursos para poder ejercer "individualmente" sus derechos y deberes sociales. El persistente debate sobre la renta básica en Europa —e incluso en EE UU[126]— ha hecho visible en la agenda política la necesidad de responder

efectivamente a las necesidades materiales de los ciudadanos. Hasta ahora las discusiones al respecto acababan denostando las diversas propuestas de rentas básicas como variaciones sobre el sempiterno tema de la "sopa boba". El acceso a empleos decentes y bien remunerados continúa siendo la opción preferida por la mayoría de las personas en nuestras sociedades postindustriales. No en vano el trabajo se mantiene como valor social compartido y aspiración mayoritaria de las gentes para procurarse una vida confortable. Conviene tener en cuenta, sin embargo, que los trabajos ya han comenzado a ser compartidos y serán progresivamente sustituidos por los robots. Aquellas ocupaciones bien pagadas en sectores susceptibles de compartir o abandonar el trabajo ante la llegada de la automatización van menguando. La alternativa en aquellos estados del Bienestar como los europeos, donde ya existen garantías de mínimos para hacer efectivos derechos sociales básicos ya adquiridos, es la renta ciudadana. Para aquellos países donde no existen sistemas de protección social tan avanzados como los europeos, la alternativa individualizada para la supervivencia existencial es el vasallaje neofeudal.

Cabe conceptualizar la renta ciudadana en función de la pertenencia colectiva de los individuos a una politeia —estado o conjunto de estados— e implica la disposición de un ingreso modesto pero suficiente. Dicha renta cubriría las necesidades básicas de la vida y garantizaría a cada miembro de la sociedad su derecho efectivo a la ciudadanía social. A fin de posibilitar la aplicación de este nuevo contrato social recogido en las diversas propuestas de la renta básica de ciudadanía, se haría necesaria una activa política redistributiva que posibilitase la recaudación de suficientes impuestos para su financiación. Sin la mayor contribución de los más ricos no es posible la mejora del bienestar material de todos los ciudadanos.

Entre las varias opciones para hacer efectiva la renta ciudadana, nos parece adecuada aquella relativa al denominado impuesto negativo de la renta, que se relaciona con un mínimo de ingresos exento del impuesto de la renta. A partir de dicho mínimo se cotiza fiscalmente si es positivo y por debajo del cual no se paga y se obtiene el diferencial. Se trata, por tanto, de que si los ingresos de una persona no llegan al mínimo exento, el impuesto se aplique también, pero

en sentido contrario, a la cantidad de renta que le falta para llegar al mínimo. El resultado será entonces una cantidad negativa. Esa cantidad, que representa una parte de lo que falta para llegar al mínimo exento, se pagaría hasta llegar al nivel establecido como renta ciudadana. Entre otras ventajas, la gestión de la recaudación fiscal vía IRPF y la aplicación de la renta ciudadana permitiría: evitar desajustes entre ingresos y gastos; aplicar la generalización del derecho ciudadano a una renta garantizando la progresividad neta del sistema fiscal, y hacer la gestión administrativa más sencilla y transparente.

La renta ciudadana como expresión de pertenencia a la comunidad debe sustentarse en la reciprocidad de la contribución de los individuos al bienestar del conjunto social. Por eso, el requisito esencial para su percepción debe ser la "justificación" por parte de los beneficiarios de estar participando en tareas comunitarias. Estas son muchas y variadas, desde la propia formación personal a tareas de voluntariado social o cuidados personales, pongamos por caso. La concreción de su implementación programática requeriría, en cualquier caso, del consenso político mayoritario, dado su carácter transversal a ideologías y estrategias partidistas.

La puesta en vigor de un programa de tal envergadura como la renta ciudadana está en las antípodas de las prescripciones enunciadas por el neoliberalismo y los adalides del darwinismo social y el individualismo posesivo. Estos siguen insistiendo en su cruzada ideológica de los últimos decenios argumentando sobre la necesidad de la progresiva e irreversible demolición del Estado del Bienestar como único medio de asegurar crecimiento y progreso económico. Para esta visión hay que crecer y crecer para que "todos" puedan acceder según la prosperidad individual. Nuestra argumentación, sin embargo, incide en procurar una alternativa a los efectos de la robotización y a la desaparición del empleo asalariado en amplios sectores productivos. Se respetaría, de esa forma, la vieja máxima de: "Cada cual según sus posibilidades, a cada cual según sus necesidades".

Convivencia entre robots y humanos

Con el desarrollo de la segunda revolución industrial a fines del siglo XIX se extendieron de manera generalizada los métodos de trabajo del taylorismo, los cuales eran plenamente coherentes con el objetivo principal de perseguir el crecimiento como fin en sí mismo. A la consecución de dicho fin todo quedó subordinado y todas las políticas así encaminadas pasaron a estar legitimadas. Hoy en día sigue predominando la pugna finalista del crecimiento por el crecimiento, pero con crecientes reservas y temores. En 1972, en el primer informe auspiciado por el Club de Roma[127], Los límites del crecimiento, se puso de manifiesto que existían unas barreras naturales y ambientales a la expansión del industrialismo y del consumo masivo que no deberían ignorarse si quería preservarse el futuro de la vida social en nuestro planeta (Meadows y Club of Rome, 1972). Como consecuencia de la maximización fordista, ya en su apunte "Americanismo e fordismo" (1974), el humanista marxista Antonio Gramsci auguraba la posibilidad de que se produjese un tipo de revolución, estrictamente generada por las aplicaciones técnicas, sin una corriente moral y política que la inspirara y basada en el desarrollo económico capitalista, la innovación mecánica y la automatización productiva. Este modo de pensar hacia la "tecnificación" posee una lógica interna que se constituye en lógica misma del cambio social (Giner, 1987).

Con el paso del tiempo la exhortación del Club de Roma fue ignorada y doblegada por la pujante ideología neoliberal, la cual adquirió un estatus de supremacía acallando a las visiones alternativas y sustituyendo al modelo socioeconómico keynesiano característico de los estados del Bienestar de la posguerra mundial. De poco han servido los avisos efectuados por algunos estudiosos que consideran al crecimiento perpetuo como el credo del cáncer civilizatorio. Ya hace 50 años Paul R. Ehrlich y su esposa Anne Ehrlich predijeron que cientos de miles de personas morirían de hambre en un futuro próximo, algo que fue evitado por la

“revolución verde” de la agricultura intensiva que tuvo sus comienzos en México en los años 1940[128]. Durante estos últimos 50 años el consumo humano se ha triplicado y la denominada “bomba demográfica” amenaza con explotar en un futuro no lejano[129]. Según tales visiones, el colapso de nuestra civilización ha dejado de ser una premonición para convertirse en una certeza[130].

La insaciable ideología neoliberal consumista de vocación global concierne a patrones homogéneos, por lo que el consumismo no debería ser considerado tan solo como un fenómeno individualizado resultado de las elecciones voluntarias de las personas, sino como resultado contextual de un proceso inducido de alcance mundial. Nuestras sociedades mantienen la pulsión por obtener más de lo necesario, lo que determina —por ahora— el rumbo de las sociedades postindustriales. Se siguen provocando efectos destructores del medioambiente muy superiores a los anteriores impactos producidos por la industrialización fordista (Moreno y Conversi, 2018).

El paradigma maximizador se ha potenciado más aún con la robotización. Se sigue creciendo económicamente con la participación cada vez mayor de robots lo que abre un gran interrogante respecto al mercado laboral. Como ya indicamos en el primer capítulo, no es una cuestión de si van a desaparecer empleos, sino cuando van a desaparecer y en qué lapso. Muchos de ellos ya se extinguen a marchas aceleradas dentro del variopinto sector servicios: un ejemplo al que hemos aludido es el de las agencias de viaje. El tipo de trabajos que van a desaparecer es, mayormente, el de cualificación media; es decir, aquellos en el que se ha necesitado tradicionalmente el concurso de un profesional. En el futuro cercano no contemplamos la desaparición de trabajos como el de camarero, o en el otro extremo el de un investigador científico. Tampoco sucederá de manera inmediata con aquellas ocupaciones que implican un cuidado personal y directo. Tal es el caso de la atención a niños, mayores o discapacitados.

Es cierto que, por ejemplo, en Japón, el país más longevo del mundo[131], se ha puesto especial interés por parte de las autoridades públicas en procurar asistencia a los mayores. Se estimaba que para 2015 habría una carencia de un millón de cuidadores que pudieran

atender a la población de mayores, de ahí la fuerte inversión en el desarrollo de los Carebots o robots para el cuidado humano. Hay humanoides robotizados que pueden ayudar a los mayores en sus casas a apagar las luces o facilitarles el acceso a la comida, cocinándola o dándosela en el caso de autonomía personal limitada. Es un mercado en fuerte expansión. Además, con la aplicación de la IA en el campo de la eHealth, la realidad de elevar continuamente la esperanza de vida es un fenómeno que irá a más[132].

Sea como fuere, cabe esperar un mantenimiento de las funciones provistas por humanos a otros humanos en las edades avanzadas y para los mayores más viejos. Contrario a lo que pudiera pensarse, es más que probable que los trabajos "serviles" de cuidados a los ciudadanos con menor autonomía y mayor dependencia física o mental gozarán y se verán demandados crecientemente. En realidad, buena parte de los llamados "cuidados informales" constituyen un nicho laboral de grandes proporciones en países como España que, desde el tránsito al tercer milenio, ha recibido alrededor de cinco millones de inmigrantes, muchos de ellos ocupados en dichas tareas. Ello se relaciona con la gradual desaparición de las "supermujeres", las cuales han provisto gratis et amore un amplio abanico de servicios y atención personalizada de puertas adentro de sus hogares (Moreno, 2002).

La generación de supermujeres en España, representadas por grupos de edad entre los 45 y 66 años, ha sido capaz de conciliar su trabajo no remunerado en el hogar con sus cada vez mayores y exigentes actividades profesionales en el mercado laboral formal. Los sacrificios y actividades de este tipo de mater familias han sido cruciales tanto para la cohesión social como para el crecimiento económico en España. En realidad, el papel jugado por las supermujeres ha sido determinante para un crecimiento mayor, sostenido y amortiguado desde la incorporación de España a la Comunidad Europea en 1980. Ahora se manifiesta un escenario en el que las nuevas generaciones de madres trabajadoras no están reproduciendo los mismos roles y, por tanto, las políticas de cuidados y atención personal cobran una importancia crucial junto con el papel de los Carebots. El ciclo, por tanto, se cierra y lo que antes era un "asunto de mujeres" en el ámbito privado familiar pasa a ser un problema social que concierne al conjunto de la sociedad,

cuyas implicaciones en el gasto público social deben ser asumidas en plena justicia por todos los contribuyentes.

Si los robots también producen y contribuyen a la generación de rentas como los humanos, se argumenta que deberían pagar también impuestos convirtiéndose en sujetos y contribuyentes fiscales. El propio líder del Partido Laborista británico, Jeremy Corbyn, declaró durante la conferencia anual de su partido que las empresas que se benefician del trabajo de los robots reemplazando empleos humanos podrían convertirse en una "amenaza" para los trabajadores[133]. Como consecuencia, los robots deberían pagar impuestos para crear fondos que pudieran ayudar a los empleados sustituidos por ellos. Para Corbyn, la robótica y las nuevas tecnologías productivas deberían beneficiar a todo el conjunto de la sociedad. La respuesta a tales consideraciones, desde posiciones contrapuestas, era la de retornar a los tiempos de los luditas. Como se recordará, los artesanos luditas ingleses proponían, a principios del siglo XIX, la destrucción de las máquinas de hilar y los telares industriales desarrollados por la primera revolución industrial que amenazaban con reemplazar a los artesanos con trabajadores menos cualificados y que cobraban salarios más bajos, dejándolos sin trabajo[134].

El propio Bill Gates, gran pionero de la industria telemática de los últimos decenios, es partidario de que los robots paguen impuestos en la misma medida que lo han hecho los trabajadores a los que sustituyen. Se continuaría financiando con ello, incluso con una eventual mayor recaudación, servicios sociales y una mejor educación para los ciudadanos. Deberían ser los gobiernos los que tomaran en cuenta dichas iniciativas y no las corporaciones con ánimo de lucro que, naturalmente, se resistirían a tales reformas. Es fácil colegir que con los recursos aportados por las contribuciones fiscales de los robots no solo se mantendrían los sistemas de protección social que conocemos ahora; la implementación de las políticas de renta ciudadana serían una opción viable en las democracias robotizadas que contasen con un sistema de progresividad fiscal. En aquellas otras donde las corporaciones dispongan de vías de escapes para pagar menos impuestos, la capacidad de los gobiernos para implementar nueva políticas de integración estará muy limitada[135].

Tras la democracia

Dicho brevemente, el mundo ya lo gobiernan los grandes monopolios (u oligopolios) tecnológicos, financieros o de distribución junto a la red de organismos y lobbies internacionales (BM, FMI, OCDE o WEF, por citar algunos de los más prominentes). Las ideas directrices sobre cómo gestionar la economía y los asuntos sociales se aplican individualmente —y a menudo sin rechistar— por los bancos centrales y los gobiernos. El caso de los gobiernos europeos es un excelente ejemplo de ello. Y es que las debilidades de los Estado-nación europeos, para contrarrestar el poder de los mercados financieros y las indicaciones de los organismos internacionales bancarios, han puesto de manifiesto la patética impotencia de sus grandilocuentes políticas macroeconómicas. En realidad, las únicas actuaciones macroeconómicas que han sido efectivas en el Viejo Continente para la neutralización de las dinámicas financieras han sido precisamente aquellas promovidos mancomunadamente por las instituciones europeas. Con la crisis desatada en 2007-2008 los estados miembro europeos comprendieron —amargamente, en ciertas situaciones— cómo funcionaban las relaciones internacionales de poder en el mundo económico contemporáneo y los peligros que comportaban las inesperadas dinámicas de los mercados financieros internacionales para las democracias europeas en el Viejo Continente (Stiglitz, 2002).

En paralelo, para el conjunto de las democracias objeto de nuestra atención, los desafíos de la digitalización y automatización pueden agruparse en dos grandes riesgos. El primero está ligado al desenvolvimiento de los grandes monopolios tecnológicos transnacionales, ejemplarizados emblemáticamente en páginas precedentes en los casos de Google o Amazon; pero, en realidad, afectan a casi todos los sectores económicos: farmacéuticos, agroquímicos, equipamiento sanitario de alta tecnología, automóvil y maquinaria, transporte aéreo o actividades audiovisuales y de

entretenimiento, pongamos por caso. Los monopolios son la evidencia empírica de la ley de acumulación corporativa[136]. Además, y con la posibilidad de establecerse en paraísos legales o países con un bajo nivel de imposición —como el caso de Irlanda y Apple ilustrado anteriormente—, los gobiernos democráticos cada vez ven más reducida su capacidad de obtener recursos fiscales. Sin recaudar impuestos es difícil gobernar y atender las demandas ciudadanas. Más aún si se trata de auspiciar una renta ciudadana que facilite la ciudadanía social en líneas con lo expuesto en el apartado anterior.

El segundo gran riesgo con la creciente robotización de nuestras sociedades es la gestión de los grandes paquetes de big data que acumulan hoy todas las empresas privadas, especialmente los grandes monopolios. Con el uso de una información tal, los nuevos señores feudales corporativos no solo pueden hacer análisis de mercadotecnia y estrategias mercantiles. Sus sofisticados estudios de investigación social superan la capacidad de los que pueden llevar a cabo los organismos públicos. Por eso las grandes corporaciones devienen cada vez más poderosas y, por ende, intocables. Ante tal estado de cosas, poco pueden hacer individualmente los estados, tal y como los hemos conocido hasta ahora. El fenómeno de los populismos también debe verse como una consecuencia desesperada para parar las manecillas del reloj y rescatar el Estado-nación westfaliano del desván de la historia. Vana tarea en un mundo mundializado donde lo transversal condiciona irremisiblemente las opciones individuales de los países.

Parodiando el argumento de las actuaciones públicas durante la crisis de 2007-2008 para salvar las grandes corporaciones fallidas y consideradas demasiado grandes para desaparecer (too big to fail), las actuaciones particularizadas de los estados pueden calificarse como demasiado pequeñas para prevalecer (too small to prevail). Además de las implicaciones para las economías del bienestar europeas, la transformación de los otrora prepotentes estados westfalianos en politeias minoradas y condicionadas por los capitales especulativos ha evidenciado la ascendente influencia de las corporaciones multinacionales. Apoyadas en el mantra neoliberal y mediante campañas epistémicas y mediáticas, tales corporaciones han llegado a erosionar las propias nociones de

democracia y soberanía estatal ligadas al desarrollo de los estados modernos (Mann, 2005; Conversi, 2012).

Los nuevos señores feudales son por definición plutócratas. Algunos toman forma corporativa o de sociedad mercantil. Otros son individuos que han acrecentado sus fortunas personales al albur de sus aventuras empresariales. En el caso de EE UU, el auge de la plutocracia no queda meramente reflejado en lo episódico de la elección de presidentes multimillonarios como Donald Trump, sino en el gran coste de las campañas electorales que permite a las grandes corporaciones influir poderosamente en la concurrencia entre candidatos al aportar donaciones a menudo decisivas para el resultado final de la consultas. El desencanto de las clases populares con las rentas más bajas de la sociedad estadounidense no hace sino evidenciar la fractura entre los segmentos pudientes y menos pudientes de la sociedad. A ello contribuiría, asimismo, el alejamiento de las clases medias de los servicios públicos.

Tales segmentos mesocráticos suelen lamentarse de la falta de calidad de lo público y, jaleados por las "mejores ofertas" privadas, pueden recurrir a la compra individualizada de "mejores servicios" merced a sus mejores disponibilidades de rentas privados en una reeditada "sociedad de los dos tercios"[137]. Con el avance de la anglobalización se constata el auge del gobierno plutocrático legitimado formalmente en una concurrencia democrática condicionada por el neofeudalismo en las relaciones laborales. Los populismos insisten en retrotraer la atención a los contextos electorales nacionales mientras las grandes corporaciones y conglomerados financieros mantienen sus entramados de influencia y poder.

La corporativización, en suma, pugna por crear un sistema de lealtades verticales, que hace olvidar viejas luchas entre clases sociales. Se entrevé en ciernes, particularmente en el caso de EE UU, un entramado de neofeudalismo en el que los nuevos "vasallos" entreguen sus lealtad a sus señores plutócratas y corporativos a cambio de su existencia civil. Y ello se muestra, de manera preocupante, en la brecha producida en las diversas percepciones generacionales. Mientras más de dos terceras partes de los estadounidenses mayores afirman que es esencial para ellos vivir en

una democracia, menos de un tercio de jóvenes afirma lo mismo. Estos últimos parecen mostrarse más receptivos a alternativas de corte autoritario. Hace un par de décadas, por ejemplo, una cuarta parte de ellos en Reino Unido se manifestaban a favor de gobernantes fuertes que no tuvieran que preocuparse con elecciones y debates parlamentarios. El porcentaje se ha incrementado ahora a la mitad[138]; estas cifras parecen indicar que el consenso respecto a la democracia formal se resquebraja (Castells, 2017).

Curiosamente, la plutocracia en Europa ha tomado en ocasiones opciones alternativas a lo sucedido en EE UU, como el caso de George Soros ilustra en su lucha contra el populismo del presidente de Hungría, Viktor Orbán. Como se sabe, el magnate de nacionalidad estadounidense y de origen judío húngaro[139] ha acusado al gobierno de Hungría de mentir y de utilizar la inmigración para crear un falso enemigo externo. Tales falsedades, según la Open Society Foundation —creada por Soros—[140], perseguirían engañar de manera deliberada a los húngaros sobre los peligros de inmigrantes y refugiados. Asistimos, por tanto, al despliegue argumental de un plutócrata (Soros) enfrentado al populismo antiinmigración en contraste al otro plutócrata (Trump) que insiste en que México debe pagar el muro que pretende construir a lo largo de casi 3.200 kilómetros de frontera para frenar la inmigración.

La evolución futura de la robotización en EE UU y la UE puede ser diferente, al menos en una cuestión de grado. Podrá argüirse que no son tantas las disimilitudes entre ambos contextos socioeconómicos, pero tampoco son pocas las peculiaridades culturales y, sobre todo, institucionales. Destaca por encima de cualquier otra consideración el mantenimiento —o no— de un sistema de protección social público, cada vez más recortado. Puede que desaparezca en favor del control mercantil de los servicios del bienestar provistos por los nuevos señores feudales corporativos. Puede que se preserve un Estado del Bienestar donde se mutualicen públicamente los riesgos sociales y se provea de una renta para integrar a quienes no dispongan de recursos para participar activamente en la vida ciudadana.

Más allá de las afiliaciones y los agrupamientos partidarios, la

movilización de los electores en nuestras democracias avanzadas posee un carácter eminentemente transversal. Ello no debería entenderse, sin embargo, como un ejercicio de ocultación respecto a las grandes “verdades” de las opciones en juego. Desde cierta perspectiva podría potenciarse el principio maximizador mercantil que hiciese prósperas a plutócratas y grandes corporaciones, esperando su “efecto goteo” en el conjunto social. Desde otro cabe esperar que las transferencias de rentas entre ciudadanos —y países — más ricos y menos ricos consiga neutralizar las consecuencias de un crecimiento perverso.

La robotización de nuestras sociedades no es una mera prospectiva para nuestras democracias, es algo que está sucediendo y que determina nuestra vida cotidiana. Su nivel de propensión en nuestras sociedades se intensificará con el paso del tiempo. Frente a esa aceleración, la democracia se mueve con parsimonia y hasta con torpeza. El presente cambio de época constituye una de las mayores revoluciones en la historia de la humanidad.

Como colofón a este ensayo se nos vienen a la mente dos grandes preguntas insoslayables: ¿estamos preparados para gestionar el cambio haciendo preservar bienestar, libertad y seguridad?, ¿podemos llevarlo a cabo aprovechando la robotización para fortalecer nuestras democracias? La respuesta está en el aire que respiran nuestros lectores. O, quizá, en la nube que almacenan nuestras computadoras :-)

Bibliografía

Acemoglu, D. y Restrepo, P. (2017): “Robots and Jobs: Evidence from US Labor Markets”, NBER Working Paper, 23285. [Disponible en http://www.nber.org/papers/w23285].

Bales, K. (1999): Disposable People. New Slavery in the Global Economy, Berkeley, University of California Press. [Ed. en castellano: La nueva esclavitud en la economía global (2000), Madrid, Siglo XXI].

Berlin, I. (1958): Two Concepts of Liberty, Oxford, Clarendon Press. [Ed. en castellano: “Dos conceptos de libertad” (1974), en Anthony Quinton (ed.), Filosofía política, México DF, Fondo de Cultura Económica].

Bickerton, C. J. (2012): European Integration. From Nation-States to Member States, Oxford, Oxford University Press.

Bourdieu, P. (1979): La distinction. Critique sociale du jugement, París, Les Éditions de Minuit. [Ed. en castellano: La distinción. Criterios y bases sociales del gusto (1988), Madrid, Taurus].

Bradshaw, J. (ed.) (2011): The Well-Being of Children in the UK, Bristol, Policy Press.

Bregman, R. (2017): Utopia for Realists: How We Can Build the Ideal World, Nueva York, Little, Brown & Co.

Briggs, A. (2000): “The Welfare State in Historical Perspective”, en C. Pierson y F. G. Castles (eds.), The Welfare State Reader, Cambridge, Polity Press, pp. 18-31.

Calzada, I. et al. (2013): “Regímenes de bienestar y valores en Europa”, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 141, pp. 61-90.

Castells, M. (2017): Ruptura: la crisis de la democracia liberal,

Madrid, Alianza.

Chomsky, N. (2017): Réquiem por el sueño americano. Los diez principios de la concentración de la riqueza y el poder, Madrid, Sexto Piso. [Ed. en inglés: Requiem for the American Dream. The principles of concentrated wealth and power (2017), Nueva York, Seven Stories Press].

Coleman, J. S. (1974): Power and the Structure of Society, Nueva York, W. W. Norton & Co.

Comisión Europea (2010): "Europa 2020: Una estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador", Bruselas, Comisión Europea. [Disponible en http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52010DC2020&from=en].

Conversi, D. (2012): "Majoritarian Democracy and Globalization versus Ethnic Diversity?", Democratization, 19 (4), pp. 789-811.

Croly, H. (1909): The Promise of American Life, Norwood, Norwood Press.

Crouch, C. (2011): The Strange Non-Death of Neoliberalism, Oxford, Polity Press. [Ed. en castellano: La extraña no-muerte del neoliberalismo (2012), Buenos Aires, Capital Intelectual].

Del Pino, E. (2017): "La socialdemocracia y el desafío del bienestar", Grand Place, 8, pp. 11-23.

Dauth, W. et al. (2017): "German Robots. The Impact of Industrial Robots on Workers", LAB Discussion Paper, 30. [Disponible en http://doku.iab.de/discussionpapers/2017/dp3017.pdf].

Ehrlich, P. R. (1968): The Population Bomb, Nueva York, Ballantine Books.

Esping-Andersen, G. (1999): Social Foundations of Postindustrial Economies, Oxford, Oxford University Press. [Ed. en castellano: Fundamentos sociales de las economías postindustriales (2000), Barcelona, Ariel].

Esping-Andersen, G. y Palier, B. (2010): Los tres grandes retos del

estado del bienestar, Barcelona, Ariel.

Fligstein, N. (1996): “Markets as Politics: A Political-Cultural Approach to Market Institutions”, American Sociological Review, 61, pp. 656-673.

Flora, P. (1993): “Los estados nacionales del bienestar y la integración europea”, en L. Moreno (ed.), Intercambio social y desarrollo del bienestar, Madrid, CSIC, pp. 15-27.

Foucault, M. (2008): The Birth of Biopolitics: Lectures at the Collège de France, 1978-1979, Basingtoke Palgrave, Macmillan. [Ed. en castellano: Nacimiento de la biopolítica: Curso del Collège de France (1978-1979) (2009), Madrid, Akal].

Frey, C. y Osborne, M. (2013): The Future of Employment: How Susceptible are Jobs to Computerization?, Oxford, Oxford University Programme. [Disponible en https://www.oxfordmartin.ox.ac.uk/downloads/academic/The_Future_of_Employment.pdf].

Gaard, G. y Gruen, L. (1993): “Ecofeminism: Toward Global Justice and Planetary Health”, Society and Nature, 2, pp. 1-35.

Galbraith, J. K. (1972): The New Industrial State, Harmondsworth, Penguin. [Ed. en castellano: El nuevo estado industrial (1984), Barcelona, Ariel].

Giner, S. (1971): La sociedad masa: ideología y conflicto social, Madrid, Seminarios y Ediciones. [Ed. en inglés: Mass Society (1976), Nueva York, Academic Press].

— (1987): “Tecnocultura”, Ensayos civiles, Barcelona, Ediciones Península.

— (1992): “Sir Isaiah Berlin. Conversación con Salvador Giner”, Claves de Razón Práctica, 22, pp. 44-47.

— (2002): “La estructura social de la libertad republicana”, en J. Rubio Carracedo et al. (comps.), Retos pendientes en ética y política, Madrid, Trotta, pp. 65-86.

Giner, S. y Pérez-Yruela, M. (1979): La sociedad corporativa, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

— (2003): "De la sociedad masa a la sociedad corporativa", en S. Giner (ed.), Teoría sociológica moderna, Barcelona, Ariel Sociología, pp. 513-526.

Gramsci, A. (1978): Quaderno 22: Americanismo e Fordismo, ed. Franco De Felice, Turín, Einaudi.

Hamilton, A.; Madison, J. y Jay, J. (1788 [1961]): The Federalist: A Collection of Essays, written in favour of the New Constitution, as agreed upon by the Federal Convention, Nueva York, J. & A. McLean. [Ed. en castellano: El Federalista (2015), Madrid, Akal].

Johnston, L. y Shearing, C. (2003): Governing Security: Explorations in Policing and Justice, Londres, Routledge.

Kotkin, J. (2014): The New Class Conflict. Candor, Nueva York, Telos Press Publishing.

Latorre, J. I. (2017): ¡Cuántica! Tu futuro en juego, Barcelona, Ariel.

Levy, F. y Murnane, R. J. (2004): The New Division of Labor: How Computers are Creating the Next Job Market, Princeton, Princeton University Press.

Lewis, J. D. (ed.) (1967): Anti-Federalists versus Federalists (Selected Documents), San Francisco, Chandler Publications.

Lewis-Beck, M. S. y Nadeau, R. (2009): "Obama and the Economy in 2008", PS: Political Science and Politics, 42 (3), pp. 479-483.

Luján, J. L. y Moreno, L. (1996): "El cambio tecnológico en las ciencias sociales: El estado de la cuestión", Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 74, pp. 123-157. [Disponible en http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_074_08.pdf].

Macpherson, C. B. (1962): The Political Theory of Possessive Individualism: From Hobbes to Locke, Oxford, Oxford University Press. [Ed. en castellano: La teoría política del individualismo

posesivo: de Hobbes a Locke (2015), Madrid, Trotta].

Mann, M. (2005): The Dark Side of Democracy: Explaining Ethnic Cleansing, Cambridge, Cambridge University Press. [Ed. en castellano: El lado oscuro de la democracia (2009), Valencia, PUV].

Marshall, T. (1950): Citizenship and Social Class and Other Essays, Cambridge, Cambridge University Press. [Ed. en castellano: Ciudadanía y clase social (1998), Madrid, Alianza].

Meadows, D. H. y Club of Rome (1972): The Limits to Growth: A report for the Club of Rome's Project on the Predicament of Mankind, Nueva York, Universe Books.

Meadows, D. H.; Randers, J. y Meadows, D. L. (2006): Los límites al crecimiento: 30 años después, Barcelona, Galaxia Gutenberg.

Milanović, B. (2016): Global Inequality. A New Approach for the Age of Globalization, Cambridge, Harvard University Press. [Ed. en castellano: Desigualdad mundial. Un nuevo enfoque para la era de la globalización (2017), México DF, Fondo de Cultura Económica].

Molina, I. (2013): "La unión política como tratamiento de legitimación de la nueva Unión Europea: reflexiones sobre el diagnóstico, la dosis adecuada y los posibles efectos secundarios", Panorama Social, 17. [Disponible en http://www.funcas.es/Publicaciones/Detalle.aspx?IdArt=21134].

Moreno, L. (2000): Ciudadanos precarios. La "última red" de protección social, Barcelona, Ariel.

— (2002): "Bienestar mediterráneo y supermujeres", Revista Española de Sociología, 2, pp. 41-57. [Disponible en http://www.academia.edu/1871554/Bienestar_mediterraneo_y_supermujeres].

— (2012): La Europa asocial. Crisis y estado del bienestar, Barcelona, Península.

— (2014): Europa sin Estados. Unión política en el (des) orden global, Madrid, Los Libros de la Catarata.

— (2015): Trienio de mudanzas. España, Europa y el mundo, 2013-2015, Madrid, Los Libros de la Catarata.

— (2017): Sociedades azarosas. España, Europa y el mundo, 2016-2017, Madrid, Los Libros de la Catarata.

Moreno, L.; Calzada, I. y Moreno Fuentes, F. (2011): Mapping the Axiology of European Welfare, Institute of Public Goods and Policies (IPP-CCHS-CSIC), Working Paper, 2011/4. [Disponible en http://ipp.csic.es/sites/default/files/content/workpaper/2011/csic-ipp-wp-2011-04_moreno.pdf].

Moreno, L. y Conversi, D. (2017): "Antropoceno, cambio climático y modelo de bienestar', Documentación Social, 183, pp. 13-30.

— (2018), "Cambio climático y modelo de bienestar en la era del Antropoceno", en G. Jaraíz Arroyo (ed.), Bienestar social y políticas públicas. Retos para pactar el futuro, Madrid, Los Libros de la Catarata, pp. 74-91.

Moreno, L. y McEwen, N. (2005): "Exploring the territorial politics of welfare", The Territorial Politics of Welfare, Londres, Routledge, pp. 1-40.

Moreno, L. y Serrano Pascual, A. (2007): "Europeización del bienestar y activación", Política y Sociedad, 44 (2), pp. 101-114.

Moreno, L. et al. (2014): Los sistemas de bienestar europeos tras la crisis económica, Madrid, Eurosocial (Programa para la Cohesión Social en América Latina), Documento de Estudio nº 3, serie Análisis, Área: Políticas Sociales. [Disponible en http:// sia.eurosocial-ii.eu/files/docs/1400662339-E3.pdf].

Mounk, Y. (2018): The People vs. Democracy. Why Our Freedom Is in Danger and How to Save It. Cambridge, Cambridge, Harvard University Press.

O'connor, J. (1973): The fiscal crisis of the state, Nueva York, St Martin's Press. [Ed.en castellano: La crisis fiscal del Estado (1981), Barcelona, Península].

Orhangazi, Ö. (2008): Financialization and the US Economy,

Cheltenham, Edward Elgar.

Peet, R.; Robbins, P. y Watts, M. (eds.) (2010): Global Political Ecology, Londres, Routledge.

Pérez-Yruela, M. (2018): "Condiciones y contenido para la renovación de la agenda en torno al bienestar", en G. Jaraíz-Arroyo (ed.), Bienestar social y políticas públicas. Retos para pactar el futuro, Madrid, Los Libros de la Catarata, pp. 44-73.

Pettit, P. (1997): Republicanism: A Theory of Freedom and Government, Nueva York, Oxford University Press. [Ed. en castellano: Republicanismo, una teoría sobre la libertad y el gobierno (1999), Barcelona, Ariel].

Popper, K. (1976): "The Logic of the Social Sciences", en T. Adorno et al., The Positivist Dispute in German Sociology, Londres, Heineman, pp. 87-104. [Ed. en castellano: "La lógica en las ciencias sociales" (1973), en T. Adorno, K. Popper, J. Habermas et al., La disputa del positivismo en la sociología alemana, Barcelona, Grijalbo].

PwC (Richard Berriman, John Hawksworth, Christopher Kelly y Robyn Foyster) (2017): "Will robots steal our jobs? The potential impact of automation on the UK and other major economies", Madrid, PwC.

Rodríguez-Aguilera De Prat, C. (2012): Euroescepticismo, eurofobia y eurocriticismo. Los partidos radicales de la derecha y la izquierda ante la unión Europea, Barcelona, Huygens.

Rodríguez Cabrero, G. (1992): "Fundamentos teóricos en la política social", en L. Moreno y M. Pérez-Yruela (comps.), Política social y Estados del Bienestar, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, pp. 21-44.

Ross, F. (2000): "Beyond Left and Right: The New Partisan Politics of Welfare", Governance, 13 (2), pp. 155-183.

Savage, M. y Burrows, R. (2007): "The Coming Crisis of Empirical Sociology", 41 (5), pp. 885-899. [Disponible en https://

doi.org/10.1177/0038038507080443].

Schumpeter, J. A. (1943): Capitalism, Socialism and Democracy, Londres, Unwin. [Ed. en castellano: Capitalismo, socialismo y democracia (1971), Madrid, Aguilar].

Sen, A. (1992): Inequality Reexamined, Oxford, Clarendon Press. [Ed. en castellano: Nuevo examen de la desigualdad (1995), Madrid, Alianza].

Sennett, R. (1998): The Corrosion of Character: The Personal Consequences of Work in the New Capitalism, Nueva York, W. W. Norton. [Ed. en castellano: La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo (2006), Barcelona, Anagrama].

Sklair, L. (2001): The Transnational Capitalist Class, Malden, Mass, Blackwell.

Stiglitz, J. E. (2002): Globalization and its Discontents, Londres, Allen Lane. [Ed en castellano: El malestar de la globalización (2002), Madrid, Taurus].

Strange, S. (1988): State and Markets. An Introduction to International Political Economy, Londres, Pinter.

— (1996): The Retreat of the State. The Diffusion of Power in the World Economy, Cambridge, Cambridge University Press. (Ed. en castellano: La retirada del Estado. La difusión del poder en la economía mundial (2001), Barcelona, Icaria-Intermón].

— (1997 [1986]): Casino Capitalism, Mánchester, Manchester University Press.

Stringham, E. P. (2015): Private Governance. Creating Order in Economic and Social Life, Nueva York, Oxford University Press.

Stuart Mill, J. (1909 [1848]): Principles of Political Economy with some of their Applications to Social Philosophy, ed. W. J. Ashley, Londres, Longmans, Green & Co. [Ed. en castellano: Principios de economía política (2005), Madrid, Síntesis].

— (1859): On Liberty, Londres, John W. Parker. [Ed. castellano: Sobre la libertad (1997), Madrid, Alianza].

Taylor-Gooby, P. (ed.) (2004): New Risks, New Welfare. The Transformation of the European Welfare State, Oxford, Oxford University Press.

Thatcher, M. (1993): Los años de Downing Street, Madrid, El País/ Aguilar. [Ed. en inglés: The Downing Street Years (1993), Londres, HarperCollins Publishers].

Tocqueville, A. (1954): Democracy in America, Nueva York, Vintage [manuscritos originales, 1832-1840]. [Ed. castellano accesible en: http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000037642&page=1].

Tilly, C. (2004): Contention and Democracy in Europe, 1650–2000, Nueva York, Cambridge University Press. [Ed. en castellano: Contienda política y democracia en Europa, 1650-2000 (2007), Barcelona, Hacer].

Veblen, T. (1899): The Theory of the Leisure Class, Londres, Macmillan. [Ed. en castellano: Teoría de la clase ociosa (1944), México DF, Fondo de Cultura Económica].

Weisman, A. (2007): The World without Us, Nueva York, St. Martin's Press. [Ed. en castellano: El mundo sin nosotros (2007), Barcelona, Debate].

Williamson, J. (2002 [1990]): "What Washington Means by Policy Reform", Latin American Adjustment: How Much Has Happened?, Washington DC, Institute for International Economics. [Disponible en https://piie.com/com mentary/speeches-papers/what-washington-means -policy-reform].

Wright Mills, C. (1957): La élite del poder, México DF, Fondo de Cultura Económica. [Disponible en http://www.inap.org.mx/portal/images/RAP/la%20elite%20del%20poder.pdf].

Zepezauer, M. y Naiman, A. (1996): Take the Rich off Welfare, Tucson, AR, Odonian Press.

Zucman, G. (2015): The Hidden Wealth of Nations: The Scourge of

Tax Havens, Londres, University of Chicago Press. [Ed. en castellano: La riqueza oculta de las naciones. Investigación sobre los paraísos fiscales (2014), Barcelona, Pasado & Presente].

Notas

1. Discípulo de José Ortega y Gasset, Julián Marías pasó dos estancias en EE UU en el periodo 1951-1955. El texto de su libro es accesible en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: http://www.cervantesvirtual.com/obra/los-estados-unidos-en-escorzo/

2. Fueron líderes políticos y hombres de Estado que participaron en la Revolución americana al firmar la Declaración de Independencia (1776), participando en la guerra de Independencia (1775-1783) y redactando la Constitución de EE UU (1787). Véase: https://es.wikipedia.org/wiki/Padres_fundadores_de_los_Estados_Unidos

3. La cloud computing es un servicio a través de internet que facilita a los usuarios almacenar información de todo tipo y mantenerla disponible en servidores todo el tiempo. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Computaci%C3%B3n_en_la_nube

4. El matemático británico (1912-1954) está considerado el padre de la computación moderna. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Alan_Turing

5. La cual toma su nombre de George Boole (1815-1864). Véase https://es.wikipedia.org/wiki/George_Boole

6. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Claude_Elwood_Shannon

7. Entre otros menesteres, el sabio mallorquín (1232-1316) fue filósofo, poeta, místico, teólogo y misionero. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Ramon_Llull

8. En 2001 se acordó que Ramon Llull fuera el patrón de los informáticos en España, dado que en sus obras filosóficas anticipó la lógica como cálculo mecánico con símbolos en el que se aplicaba un método heurístico anticipatorio de la IA.

9. Es el algoritmo un conjunto ordenado de operaciones sistemáticas que permite hacer un cálculo y hallar la solución de un

tipo de problema. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Algoritmo

10. Nombre de la mansión victoriana que fue instalación militar durante la Segunda Guerra Mundial. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Bletchley_Park

11. Referimos al lector interesado a algunas de ellas, como la película Descifrando Enigma (The Imitation Game) (2014), si quiere profundizar más en este episodio de gran relevancia histórica.

12. Figura fundamental en la cosmología moderna. Véase https://en.wikipedia.org/wiki/John_A._Peacock y https://www.heraldo.es/noticias/sociedad/big_bang_nunca_existio.html

13. El FLOPS, u operaciones de coma flotante por segundo (floating point operations per second, en su acrónimo en inglés), es una medida del rendimiento de una computadora, especialmente en cálculos científicos que requieren un gran uso de operaciones de coma flotante. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Operaciones_de_coma_flotante_por_segundo.

14. PRACE es el acrónimo de "Partnership for Advanced Computing in Europe" (Partenariado para Computación Avanzada en Europa). Se trata de una asociación sin ánimo de lucro con sede en Bruselas y cuyo propósito es el de facilitar los avances científico y de investigación para reforzar la competitividad europea en beneficio de la sociedad. Véase: http://www.prace-ri.eu/prace-in-a-few-words/

15. Según José Ignacio Latorre (2017), catedrático de Física de la Universidad de Barcelona, el futuro será cuántico o no será.

16. Bit es el acrónimo de binary digit (dígito binario). La capacidad de almacenamiento de una memoria digital también se mide en bits. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Bit

17. Un "cúbit" o bit cuántico es un sistema cuántico con dos estados propios y que puede ser manipulado arbitrariamente. Solo puede ser descrito correctamente mediante la mecánica cuántica. Hay operaciones lógicas, por ejemplo, que son posibles en un cúbit y no en un bit. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/C%C3%BAbit

18. La superposición cuántica es un principio fundamental de la mecánica cuántica que sostiene que un sistema físico tal como un electrón existe en parte en todos sus teóricamente posibles estados (o la configuración de sus propiedades) de forma simultánea, pero, cuando se mide, da un resultado que corresponde a solo una de las posibles configuraciones. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Superposici%C3%B3n_cu%C3%A1ntica

19. Por ejemplo, si 'n' es 3, correspondería a 2x2x2, y así sucesivamente.

20. Sus investigaciones pioneras alentaron la creencia de que se desarrollarían máquinas inteligentes, en las que se reproducirían de forma compleja las funciones observadas por la neurobiología. Falleció a los 41 años. Véase http://ia4cm1.blogspot.com.es/2010/08/biografia-de-frank-rosenblatt.html

21 . El perceptrón es una neurona artificial, o unidad básica de inferencia en forma de discriminador lineal desde el que se desarrolla un algoritmo capaz de generar un criterio para seleccionar un subgrupo a partir de un grupo de componentes más grande. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Perceptr%C3%B3n

22. Una puerta (o compuerta) lógica es un dispositivo electrónico con una función booleana, u otras funciones como sumar o restar, y que incluyen o excluyen según sus propiedades lógicas. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Puerta_ l%C3%B3gica

23. Son remanentes estelares generados por estrellas de masa menor cuando han agotado su combustible nuclear. En realidad, se trata de evoluciones estelares que atraviesan el 97% de las estrellas que conocemos, el Sol incluido. Las enanas blancas son, junto a las enanas rojas, las estrellas más abundantes del universo. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Enana_blanca

24. Para el "problema de los tanques alemanes", véase el artículo de Wikipedia: https://es.wikipedia.org/wiki/Problema_de_los_tanques_alemanes

25. Tim Berners-Lee, investigador británico en el CERN

(Organización Europea para la Investigación Nuclear), inventó la WWW (World Wide Web) tras su empeño de compartir información entre científicos, universidades e institutos en todo el mundo. La página web inicial describía las características básicas de la red, cómo acceder a los documentos de otros usuarios y cómo hacer operativo el propio servidor. Véase https://home.cern/topics/birth-web

26. Como moneda virtual, el "bitcoin" utiliza tecnología entre pares (peer-to-peer and in particular blockchain) para operar, sin el respaldo de una autoridad central o de bancos. La gestión de las transacciones y la emisión de bitcoins se lleva a cabo de forma colectiva por la red. Véase https://bitcoin.org/es/

27. Denominada en castellano como "cadena de bloques" o "cadena articulada", se trata de una base de datos diseñada y formada para evitar su modificación una vez que un dato ha sido publicado. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Cadena_de_bloques

28. Ejemplificado con la acción conjunta entre Jackson Lewis P.C. y Ross Intelligence. Véase https://rossintelligence.com/jackson-lewis-with-ross-intelligence/

29. El gigante chino Alibaba es la segunda marca de retail más valiosa del mundo en el comercio electrónico. Véase http://www.millwardbrown.com/brandz/top-global-brands/2017

30. Para UPS, uno de los grandes de la mensajería y el correo postal privado, la automatización maximiza la capacidad de clasificación del embalaje (sorting capacity), reduciendo los errores humanos y evitando los efectos indeseados causados por el estrés en los empleados. Véase https://www.ft.com/content/a7e8d282-e0e1-11e7-a0d4-0944c5f49e46

31. El gigante de la distribución compró Whole Foods en 2017 por 17.800 millones de dólares. La adquisición proseguía la estrategia de otras adquisiciones de otras firmas emblemáticas en sectores de la moda y los grandes almacenes como Macy's o JCPenny. Véase https://elpais.com/economia/2017/08/26/actualidad/1503758285_182468.html

32. Hágase un obligado reconocimiento al aporte intelectual del gran sociólogo Pierre Bourdieu, quien teorizó con genial intuición que el consumo, entre otras interacciones de la vida cotidiana, se explica por el gusto de las gentes. Este último está conformado, a su vez, por el habitus o el conjunto de prácticas originadas por las condiciones vitales de los grupos sociales y los estilos de vida (Bourdieu, 1979).

33. Han sido numerosas las ocasiones en que Trump ha acusado a The Washington Post de generar y propagar noticias falsas en contra de su administración. Véase, por ejemplo, http://thehill.com/homenews/administration/343568-trump-accuses-washington-post-of-being-lobbyist-weapon-for-amazon

34. La empresa anunció a mediado de septiembre de 2017 que se acogía al capítulo 11 de la ley de quiebras de EE UU ante las dificultades para afrontar una deuda millonaria de 5.000 millones de dólares como consecuencia del declive de su negocio por la competencia del mercado online. La empresa pasó a estar controlada por los fondos KKR y Bain Capital desde 2005.

35. Toys 'R' Us solo se "puso las pilas" en mayo de 2017 con un una estrategia de adecuar su sitio web para facilitar las compras online y poder competir con Amazon. Pero fue demasiado tarde para enderezar su rumbo y en septiembre se declaró en quiebra. Véase https://qz.com/1080389/a-dot-com-era-deal-with-amazon-marked-the-beginning-of-the-end-for-toys-r-us/

36. La computación a exaescala hace referencia a los sistemas de computación capaces de realizar un mínimo de un exaflop, es decir, 10^{18} cálculos por segundo. La computación a exaescala podría suponer un logro muy significativo en la ingeniería informática, pues se cree que puede llegar a superar la potencia de procesamiento del cerebro humano a nivel neuronal. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Computaci%C3%B3n_Exascale

37. Véanse respecto a la mecánica cuántica y la unitariedad: https://es.wikipedia.org/wiki/Mec%C3%A1nica_cu%C3%A1ntica y https://es.wikipedia.org/wiki/Unitariedad

38. Véase https://www.engadget.com/2018/01/09/this-is-what-

a-50-qubit-quantum-computer-looks-like/

39. Véanse https://www.quantamagazine.org/gil-kalais-argument-against-quantum-computers-20180207/ y https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_quantum_processors

40. Véase https://www.quantamagazine.org/job-one-for-quantum-computers-boost-artificial-intelligence-20180129/

41. Los sociólogos Mike Savage y Rober Burrows llamaron la atención sobre estas consecuencias en su muy referenciado trabajo "La crisis de la sociología empírica" (2008).

42. Hay vídeos en internet mostrando a conductores durmiendo mientras el vehículo conduce por sí solo (https://www.youtube.com/watch?v=sXls4cdEv7c); sin embargo, los últimos accidentes mortales ocurridos en EE UU arrojan dudas respecto a su rápida comercialización. Véase, por ejemplo, http://cadenaser.com/ser/2018/03/31/internacional/1522495258_280241.html

43. En Europa se espera que en 2030 el parque de vehículos se reduzca un 25% (de 280 millones a 200 millones de unidades) y en EE UU un 22% (de 270 a 212 millones de coches en 2030). Véase, por ejemplo, https://www.pwc.es/es/sala-prensa/notas-prensa/2018/2030-europa-ochenta-millones-menos-coches.html

44. Las propias escuderías de Fórmula 1 han valorado la posibilidad de que los robots sustituyan a los pilotos humanos. Algunos observadores apuntan a que el deporte de robots será un fenómeno de masas. Véase http://www.eldiario.es/hojaderouter/tecnologia/deportes-robots-BattleBots-Megabots-carreras-drones_0_438506416.html

45. Una vez más conviene recordar que ya lo hace, por ejemplo, a través de https://translate.google.com, aunque todavía resta perfeccionar las diversas opciones lexicográficas y significantes.

46. De nuevo ya se hace mediante los robots-inversores que funcionan sin intervención humana alguna. Véase http://www.businessinsider.com/best-robo-advisors-2017-1

47. Véase, por ejemplo, las páginas de Netflix o Amazon.

48. La primera frase el artículo 1 de sus Principios fundamentales reza: “Italia es una República democrática fundada en el trabajo”. Véase: http://www.ces.es/TRESMED/docum/ita-cttn-esp.pdf

49. Utilizando la misma metodología de Frey y Osborne para la situación en Reino Unido, la consultora y auditora Deloitte mostraban la otra cara de la moneda de los procesos de tecnologización en curso. En una segunda investigación, en este caso con mirada retrospectiva y no de futuro, concluyeron que entre los años 2001 y 2015 se habían creado cuatro veces más puestos de trabajo que los que se habían perdido por influencia de la tecnología. Véase https://www2.deloitte.com/uk/en/pages/growth/articles/from-brawn-to-brains--the-impact-of-technology-on-jobs-in-the-u.html

50. Según el estudio Will robots steal our jobs? (¿Robarán los robots nuestros empleos?), que analiza la situación en 27 países los sectores más afectados por la automatización serán el transporte, la logística y la industria, que podrían llegar a perder entre el 52 y el 45% de los puestos. Para el correspondiente a la educación el efecto sería más reducido, con un 8% de puestos de trabajo susceptibles de ser sustituidos por robots. Véase https://www.pwc.co.uk/economic-services/ukeo/pwcukeo-section-4-automation-march-2017-v2.pdf

51. Algunas proyecciones calculan que serán más de 7 millones de empleos los que se perderán en los próximos años por las transformaciones del mercado laboral, dos terceras partes de los cuales serán oficinistas y administrativos. Véanse los estudios del World Economic Forum: http://reports.weforum.org/future-of-jobs-2016/employment-trends/

52. Véase el estudio sobre la fuerza laboral en el horizonte del año 2030, https://www.pwc.com/gx/en/services/people-organisation/workforce-of-the-future/workforce-of-the-future-the-competing-forces-shaping-2030-pwc.pdf

53. Se asistirá, por tanto, a una situación de “ganadores y perdedores” en la ocupación laboral. Véase https://www.econstor.eu/handle/10419/146501

54. El joven investigador de 27 años afirmaba: “Casi todos los trabajos tienen tareas que puede realizar un algoritmo”. Véase https://retina.elpais.com/retina/2018/03/09/tendencias/1520593656_249941.html

55. Sobre la incómoda interacción entre robots y humanos, véase, por ejemplo, https://www.newyorker.com/magazine/2017/10/23/welcoming-our-new-robot-overlords

56. Según un estudio de Deloitte en Canadá, gastar dinero en recursos que facilitasen el ahorro de tiempo procuraba una mayor satisfacción y estado de ánimo que gastarlo simplemente en la compra de cosas. Véase http://blogs.deloitte.co.uk/mondaybriefing/2017/08/be-happy-pay-someone-to-do-your-chores.html

57. Son precisamente los países con las semanas de trabajo más cortas donde las personas dedican más tiempo, por ejemplo, a cuidar de los ancianos, y en donde hay mayor voluntariado e implicación en la revitalización de las comunidades locales. Véase https://www.rutgerbregman.com/

58. Camus presentaba el mito de Sísifo como metáfora del esfuerzo inútil e incesante del hombre. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/El_mito_de_S%C3%ADsifo

59. Otros padres fundadores no participaron en la Convención pero fueron altamente influyentes como Thomas Paine, autor del texto El sentido común y deudor de la escuela escocesa del mismo nombre. También Patrick Henry, gran opositor inicialmente a la misma idea de escribir una constitución y que abogaba por el mantenimiento de los “artículos de la Confederación”, primera protoconstitución estadounidense tras la guerra de Independencia (1775-1783). Para una información sobre los eventos constitucionales norteamericanos, véase https://www.constitutionfacts.com/

60. Entre 1968 y 2011 murieron en EE UU por armas de fuego 1.400.000 personas. Tal cifra contrastaba con 1.200.000 estadounidenses que perdieron la vida en todas las contiendas bélicas en las que se vio inmerso el país norteamericano desde su guerra de Independencia hasta el último conflicto en Irak. Se

calcula que la población de Estados Unidos alcanza el 5% del total mundial y posee el 42% de todas las arma civiles. Véase http://www.politifact.com/north-carolina/statements/2018/mar/05/pricey-harrison/does-america-have-42-percent-worlds-guns/

61. Para una traducción de la Carta en castellano, véase https://es.wikipedia.org/wiki/Carta_de_Derechos_de_los_Estados_Unidos

62. Consúltense, por ejemplo, los escritos de Madison en los Federalist Papers (1788), así como las contraargumentaciones de los Anti-federalists (Lewis, 1967).

63. Salvados los escenarios y distancias temporales, ambas posiciones volvieron a encontrarse en el campo de batalla durante la Guerra Civil de Secesión (1861-1865). Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_de_Secesi%C3%B3n

64. El cual es un método ampliamente utilizado en las ciencias sociales que sostiene que todos los fenómenos sociales —estructura y cambios— se deben analizar y explicar por las propiedades de los individuos. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Individualismo_metodol%C3%B3gico

65. La aparición de nuevas concepciones sobre las instituciones se desarrollaron en EE UU como alternativas a las carencias explicativas de las escuelas conductista, funcionalista y marxista en los decenios de 1970 y 1980. Surgió, en buen parte también, como respuesta y complemento a enfoques racionalistas y formalistas, los cuales cuestionaban los aspectos históricos y sociológicos mediante el cual las teorías tradicionales se basaban para explicar la acción social. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Neoinstitucionalismo

66. Según el historiador James Truslow Adams, y de acuerdo con las tesis implícitas en el sueño americano, la vida debería ser mejor y más plena para todas las personas, ofreciendo oportunidades para todo el mundo según sus destrezas y su laboriosidad, independientemente de su clase social o las circunstancias de su origen social. Véase http://www.loc.gov/teachers/classroommaterials/lessons/american-dream/students/thedream.html

67. Recelo popular magistralmente mostrado en las películas de Frank Capra (un estadounidense nacido en Sicilia en 1897) y especialmente en Mr. Smith goes to Hollywood (1939, titulada 'Caballero sin espada' en España), en la cual un joven ingenuo e idealista senador interpretado por el actor James Stewart se enfrenta en Washington DC con políticos y empresarios sin escrúpulos representantes de una clase política corrupta.

68. Aunando premisas de la economía y la política, la teoría de la elección pública parte del individualismo metodológico y asume que tanto los políticos como los burócratas priorizan la maximización de los dineros públicos según sus propios intereses y que solo después promocionan el bienestar general. Postula que la evidencia científica señalaría al gobierno —y no al mercado— como el ente que debe ser limitado o reducido en beneficio de la sociedad (Buchanan y Tullock, 1962). Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Teor%C3%ADa_de_la_elecci%C3%B3n_p%C3%BAblica

69. Téngase en cuenta que el billion anglosajón corresponde a un millardo o mil millones. En España el billón debe entenderse como un millón de millones, es decir una cifra seguida de 12 ceros, la cual se denominada como trillion en inglés. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Bill%C3%B3n

70. El resto estaba en manos de particulares y de la propia administración estadounidense. China superaba la cifra de 1,1 billones en posesión de Japón. Algunos analistas financieros son de la opinión que, a largo plazo, China pretende que su moneda (yuan) reemplace al dólar como divisa global. Véase https://www.thebalance.com/u-s-debt-to-china-how-much-does-it-own-3306355

71. En contraste con el concepto de economía productiva, el cual compete a todas aquellas actividades de producción de bienes o servicios, la economía especulativa, algo más compleja de definir, hace referencia a la capacidad de generar rentabilidades dinerarias a partir de otro producto o activo. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Especulaci%C3%B3n_(econom%C3%ADa)

72. Durante el primer mandato de Bill Clinton (1993-1997), cuando los muy ricos pagaban casi el doble de impuestos que tras la crisis

de 2007, se crearon 11,5 millones de puestos de trabajo, lo que contrasta con la caída del empleo durante el periodo de "vacaciones fiscales" de George W. Bush. El desempleo se duplicó en el periodo desde el final de la presidencia de Clinton (2001) a la conclusión de la de Bush (2009), alcanzando el 8% de la población activa laboral.

73. Después de dejar el gobierno, Stockman se incorporó al banco inversor Salomon Brothers en Wall Street, y posteriormente inició una etapa como ejecutivo privado de finanzas con desigual fortuna. Incluso fue investigado por el fiscal federal por operaciones fraudulentas con unas pérdidas enormes, incluso de su propio peculio personal (hasta 16 millones de dólares). Stockman siempre dijo que los reveses financieros habían sido consecuencia de los vaivenes bursátiles, pero no de prácticas fraudulentas. Véase https://en.wikipedia.org/wiki/David_Stockman

74. A fines de 2011, el Tesoro estadounidense había inyectado dinero público que se aproximaba a 200.000 millones de dólares para cubrir los créditos de las hipotecarias semipúblicas Fannie Mae y Freddie Mac, las cuales poseían o garantizaban la mitad de las hipotecas emitidas en EE UU antes de la recesión y más del 90% de las suscritas posteriormente. Cuatro años después del crack de 2007, la Comisión de Bolsa y Valores estadounidense, cuya misión es proteger a los inversores y mantener la integridad de los mercados de valores, concluyó que los directivos de las dos grandes hipotecarias habían engañado a los inversores al no informarles de los riesgos que estaban asumiendo con las subprime e hipotecas basura, iniciadoras de la devastadora crisis financiera posterior (Moreno, 2014).

75. Prescripciones y medidas que propugnaban la disciplina fiscal, el reordenamiento de las prioridades del gasto público, la reforma impositiva, la liberalización de los tipos de interés, tipos de cambio competitivos, la liberalización del comercio internacional, la liberalización de las inversiones extranjeras directas, la privatización, la desregulación y la preservación de los derechos de propiedad (Williamson, 2002).

76. Las ideas de Paul Ryan, adalid de las propuestas políticas económicas del Partido Republicano, se recogieron en "una hoja de ruta para el futuro de Estados Unidos. Un plan para solventar la

duradera crisis económica y fiscal de Estados Unidos", en https://budget.house.gov/op-ed/205949/

77. Las críticas de otros socios comunitarios a Irlanda se basaban en el hecho de que el "tigre celta" podría atraer a grandes empresas de matriz estadounidense con fiscalidad ventajosa y flexibilidad laboral, como lo ha hecho con Google, Facebook o Apple. Pero ello no debería hacerse en "competencia desleal" con otros países europeos. Rescatada y con el impuesto empresarial más bajo de la UE (un 12,5% frente a una media del 25% en la UE), Irlanda no debería dejar sin tributar los beneficios de estas empresas obtenidos en toda la Unión Europea, sobre todo en la perspectiva de una futura unión fiscal.

78. Véase The New York Times, https://www.nytimes.com/2018/01/17/technology/apple-tax-bill-repatriate-cash.html

79. Tocqueville (1954) analizó lúcidamente el éxito de la democracia representativa republicana en EE UU, aunque apuntaba los peligros de la degradación de la administración pública, la decadencia de la asistencia social, la educación o las bellas artes. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/La_democracia_en_Am%C3%A9rica

80. En 1894, el Congreso había aprobado una ley del impuesto sobre ingresos que el Tribunal Supremo consideró como un impuesto directo que debía ser prorrateado y, por tanto, imposible de recaudar. Finalmente, la Enmienda 16 facultó al Congreso la aplicación del impuesto de la renta, fuese cual fuese la fuente de la misma, sin distribuirlos entre los diferentes estados y sin atender a ningún censo o recuento.

81. Es lo que en las ciencias sociales se conoce como el "efecto Mateo", mediante el cual se benefician los ya beneficiados. Toma su denominación en alusión a la aserción del Evangelio de San Mateo de que "… a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado" (13:12). Se quiere significar con ello que los sectores sociales más poderosos y con mejores instrumentos para su apropiación se aprovechan desproporcionadamente de políticas que interesan a las clases más

empobrecidas o humildes (Moreno, 2000).

82. Pasó a conocerse el tipo marginal por encima del 100% como el "efecto Pomperipossa". El incidente se convirtió en objeto de debate electoral y contribuyó, de alguna manera, a que los socialdemócratas perdieran la mayoría absoluta de escaños en las elecciones celebradas en septiembre de esos mismos años y abandonaran después de 40 años el poder a favor de la denominada "coalición burguesa" (Partido del Centro, Partido Popular y Partido Moderado). Paradójicamente, Astrid Lindgren manifestó que siempre votó al Partido Socialdemócrata sueco durante toda su vida. Véase https://en.wikipedia.org/wiki/Pomperipossa_in_Monismania

83. En el Tea Party, situado a la derecha del Partido Republicano, confluyen ultraconservadores y el liberalismo libertario. Su denominación hace referencia al movimiento anticolonialista de finales del siglo XVIII conocido como el motín del Té de Boston (Boston Tea Party), que rechazaba la aprobación de los impuestos al no tener representación en el parlamento británico. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Tea_Party_Movement

84. El coeficiente de Gini es una medida de la desigualdad ideada por el estadístico italiano Corrado Gini y que suele utilizarse para medir la desigualdad de los ingresos dentro de un país. El coeficiente de Gini es un número entre 0 y 1, en donde 0 se corresponde con la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y donde el valor 1 se corresponde con la perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno). Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Coeficiente_de_Gini

85. Según un estudio de 2014, EE UU tiene la distribución más desigual de la renta de los países de la OCDE. Véase https://www.salon.com/2015/06/01/welcome_to_feudalism_america_how_the_1_percent_is_systematically_destroy
#.WcTYBbI5AAI.email

86. Algunos científicos sitúan el comienzo del Antropoceno con las explosiones nucleares de 1945 y la aparición del isótopo 239 de plutonio. Este criterio ha sido validado por otros geólogos tras la integración de otras consideraciones estratigráficas. El incremento

de los gases de efecto invernadero es probablemente el elemento definitorio del inicio de la nueva era. Los cambios iniciados por el Antropoceno fueron detectados científicamente a finales de los años 1950, como es el caso del el cambio climático (Moreno y Conversi, 2017).

87. Suele considerarse el 15 de septiembre de 2008 como la fecha del inicio de la crisis, tras el anuncio oficial de bancarrota de Lehman Brothers, la venta de Merryll Lynch al Bank of America y el desplome del gigante de los seguros, American International Group. Parece más razonable retrotraer dicho comienzo al martes "negro" del 27 de febrero de 2007, tras la quiebra de las hipotecas subprime estadounidenses y la fuerte caída de la bolsa de Nueva York. Cuatro años después del crack de 2007, la Comisión de Bolsa y Valores concluyó que los directivos de las dos grandes hipotecarias, Fannie Mae y Freddie Mac, habían engañado a los inversores al no informarles de los riesgos que estaban asumiendo con las subprime e hipotecas basura, germen de la devastadora crisis financiera posterior (Moreno, 2012).

88. Tal consumismo conlleva el gasto "compulsivo" de dinero a fin de adquirir bienes y servicios que, en última instancia, otorgan visibilidad al poder económico y establecen los mecanismos de obtención y preservación del estatus social de las personas. Véase https://en.wikipedia.org/wiki/Conspicuous_consumption

89. Según Branko Malinovic (2016), considerando a la clase media como aquella compuesta por ciudadanos con renta en un intervalo de un 25% alrededor de la renta mediana de EE UU, esta había decrecido desde un tercio en 1979 a poco más de un cuarto de la población en el año 2000. La clase media del país norteamericano había pasado de representar el 26% en 1979 al 21% de la renta total.

90. Ese es el caso de Alemania (Dauth et al., 2017). Un robot adicional por cada mil trabajadores reduce el ratio empleo-población en 0,18-0,34 puntos porcentuales en EE UU (Acemoglou y Restrepo, 2017).

91. Medicaid es un programa de seguros de salud para gente necesitada. Cada estado cuenta con este programa, que proporciona

cobertura médica para personas con bajos ingresos, familias y niños, ancianos y personas. Medicare es un programa de atención médica para todas las personas mayores de 65 años y a jóvenes discapacitados. Véase https://es.medicare.gov/sign-up-change-plans/decide-how-to-get-medicare/whats-medicare/what-is-medicare.html

92. Según postulados de la economía política clásica como los conceptualizados por David Ricardo, quien consideraba el trabajo como una mercancía cuyo precio natural debía proporcionar al trabajador los medios —mínimos y básicos— para su subsistencia y solo con el fin de asegurar la reproducción de mano de obra, sin aumento ni reducción de la misma. Sobre este economista inglés véase https://es.wikipedia.org/wiki/David_Ricardo

93. Para John Bright y Richard Cobden, representantes de la Escuela de Mánchester, en la economía debía imperar un irrestricto laissez-faire. Es decir, el Estado no intervendría en favor o en detrimento de ningún agente económico o fuerza productiva. Ello implicaba la ausencia de legislación social para los trabajadores, los cuales quedarían a merced de las condiciones de trabajo que pudieran imponerles "libremente" sus patronos. Sobre el capitalismo manchesteriano, véase https://es.wikipedia.org/wiki/Escuela_de_M%C3%A1nchester

94. Según Peter Flora (1993), tales porcentajes de mínimos y máximos del gasto público social evidenciaban la distinta madurez y generosidad de los estados del Bienestar de la Europa occidental. Si se considera el gasto público neto, que tiene en cuenta la tributación de las prestaciones sociales y los gastos fiscales ocultos (deducciones y exenciones impositivas), Francia ya alcanzaba en 2001 un 29% del PIB, porcentaje que contrastaba con el 26% de Dinamarca y el 17% de EE UU (Esping-Andersen y Palier, 2010).

95. Entre los que debe mencionarse a Konrad Adenauer, Josep Bech, Johan Beyen, Winston Churchill, Alcide de Gasperi, Walter Hallstein, Sicco Manshold, Jean Monnet, Robert Schuman, Paul-Henri Spaak y Altiero Spinelli. Ningún español aparece en el listado anterior a causa del régimen dictatorial franquista de la época. Salvador de Madariaga fue, durante toda su vida, un activo europeísta, reconocido internacionalmente por su militancia en pro

de la unión continental, lo que le granjeó el Premio Carlomagno en 1973 por sus aportaciones a la paz y la unidad europeas.

96. Téngase en cuenta, como nos recuerda Charles Tilly (2004), que más de 100 millones de personas murieron en el siglo XX a causa de conflictos bélicos. Un número similar de muertes de civiles fueron causadas por efectos colaterales de los conflictos. Solo en Europa se estima que 70 millones de personas murieron a causa de guerras, hambrunas y diversos tipos de violencia entre 1914 y 1945.

97. Edades narradas por el poeta romano Ovidio (43 a. C.-17 d. C.), cada una de las cuales debe interpretarse como una corrupción de la anterior. La clasificación secuencial ya fue señalada por el poeta griego Hesíodo (siglo VII a. C.) en su celebrado poema "Trabajos y días".

98. Considerando a los humanos como una elemento más en la organización del trabajo en la industria. Las ideas de Frederick Taylor perseguían un método de organización laboral eficiente con el objetivo de aumentar la productividad, especialmente en la producción en cadena, y con un sistema de remuneración que incentivaba la mejora productiva. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Taylorismo

99. En diversas encuestas de carácter subjetivo realizadas para mostrar el nivel de felicidad de los niños, la expresión life satisfaction (satisfacción con la vida) también ha sido empleada asumiendo que significa prácticamente lo mismo que 'felicidad' o 'bienestar' (Bradshaw, 2011).

100. En su momento lo expresó Margaret Thatcher con su afirmación conocida como TINA (There Is No Alternative). Para la Dama de Hierro la economía política de las democracias avanzadas debía asumir el modelo de mercado desregulado y a la globalización capitalista de corte neoliberal basada en la avidez individualista. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/There_is_no_alternative

101. Como el proyecto internacional WAE (Welfare Attitudes in a Changing Europe), auspiciado por la Fundación Europa de la Ciencia (2009-2012), que analizó con datos de la Encuesta Social

Europea (ESS, 2008) el modo en el que las instituciones de protección social existentes afectan a los valores sociales y estos, a su vez, legitiman los equilibrios institucionales y sus efectos sobre el bienestar social (Moreno et al., 2011).

102. Los nueve valores sociales utilizados en el estudio son: religión, logro, igualitarismo, multiculturalismo, confianza, tradición, autoritarismo, empatía intergeneracional y equidad (progresividad fiscal).

103. Véase el reportaje publicado en El País en el marco de las elecciones italianas de febrero de 2018: https://elpais.com/internacional/2018/02/19/actualidad/1519044006_908377.html

104. Matteo Salvini, que arrolló (82% de los votos) al histórico fundador de la Liga, Umberto Bossi (18%), en su elección como secretario general del partido en diciembre de 2013, propugna aliarse con otros partidos euroescépticos europeos y ha reiterado su proclama para recuperar la soberanía "secuestrada" por las instituciones comunitarias. En los últimos tiempos, y ante las expectativas de que su partido alcance el poder en Roma, parece haber moderado sus proclamas populistas. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Matteo_Salvini

105. En España, además, el 90% de la ciudadanía desconfiaba de los partidos políticos. Podría contraargumentarse que dos tercios de los europeos creen que su voz tampoco cuenta en la UE, aunque los elementos coyunturales al respecto de dichos sondeos deben tenerse muy en cuenta. Recuérdese que solo el 9% de los chipriotas, el 11% de los griegos, el 17% de los portugueses y el 18% de los españoles creían que su voz sí era tenida en cuenta por las instituciones comunitarias. Véase http://www.europarl.europa.eu/pdf/eurobarometre/2013/election/eb79_5_synthese_institutionnelle_es.pdf

106. El economista de la Universidad de Princeton Alan Krueger publicó en 2016 datos sorprendentes respecto al uso de analgésicos. Según sus investigaciones, casi la mitad de los hombres de entre 25 y 54 años que no eran activos laboralmente tomaban medicamentos diariamente para aliviar el dolor. Dos tercios de ellos lo hacían con prescripción médica. Véase el informe de la Brookings Institution

sobre la epidemia de los opiáceos: https://www.brookings.edu/blog/brookings-now/2017/09/07/how-the-opioid-epidemic-has-affected-the-u-s-labor-force-county-by-county/

107. El economista Angus Deaton, premio Nobel en 2015, ha señalado que el grupo de estadounidenses blancos caucásicos con unos estudios equivalentes al título de bachiller han experimentado una pérdida en sus estándares de salud. Su expectativa de vida ha caído, la tasa de mortalidad por consumo de todo tipo de drogas y bebidas alcohólicas ha aumentado, y el nivel de suicidios se ha incrementado significativamente. Véase https://www.brookings.edu/bpea-articles/mortality-and-morbidity-in-the-21st-century/

108. Véase la serie de artículos publicados por el semanario The New Yorker: https://www.newyorker.com/current/donald-trump-speaks-about-the-opioid-crisis

109. La Audiencia de Barcelona lo condenó porque accedió y apagó los sistemas de virtualización que permitían la correcta ejecución del proyecto, viéndose afectado el correo corporativo, que desapareció. Véase http://www.elmundo.es/cataluna/2015/06/10/55788e6d22601dc5348b45e0.html

110. En lo que concierne a las actividades de Cambridge Analytica en Reino Unido, se asevera que fueron decisivas para inclinar la balanza hacia la pequeña minoría de votantes en favor del Brexit. Véase, por ejemplo, https://www.nytimes.com/2018/03/17/us/politics/cambridge-analytica-trump-campaign.html

111. Ya en 2017, y según Oxfam International, más de 8 de cada 10 dólares de la nueva riqueza mundial habían ido a parar a manos del 1% de los más ricos. Además, la mitad de la población mundial no tuvo ningún incremento en su renta (http://money.cnn.com/2018/01/21/news/economy/davos-oxfam-inequality-wealth/index.html).

112. Los mercados laborales han sido más favorables para los empleados en Europa que en EE UU, donde el salario mínimo ha disminuido una tercera parte en términos reales desde los años setenta, lo que contrasta con la situación en Francia, donde se ha

cuadriplicado. Véase https://www.theguardian.com/commentisfree/2018/jan/24/fairest-europeans-inequality-surged-us-europe?CMP=Share_AndroidApp_WhatsApp

113. Carl Wright Mills (1956) señalaba en su célebre libro La élite de del poder la presencia de guías demagógicos y la generalización de un populacho manipulado por los aparatos burocráticos privados y públicos que controlaban las sociedades industriales modernas (Giner y Pérez Yruela, 2003).

114. Véase http://thebea.st/1bxQ5KJ?source=email&via=desktop. Kotkin está considerado como un demócrata conservador.

115. Recuérdese que los feudos eran contratos por el cual los soberanos y los grandes señores medievales otorgaban tierras o rentas en usufructo. Los siervos que las recibían estaban obligados a mantener fidelidad como vasallos y a prestar servicios y obligaciones. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Feudo

116. Con una visión premonitoria, confirmada posteriormente por la crisis financiera asiática de 1997, Susan Strange identificó la variable más decisiva en la conformación de las relaciones internacionales en la era de la mundialización como un balancín de poder entre mercados y autoridad política de los estados.

117. En febrero de 2018, el multimillonario Warren Buffett informaba a los accionistas de su conglomerado multinacional Berkshire Hathaway que tras las rebajas fiscales había obtenido unos ingresos extras en sus cuenta de resultados de 2017 por valor de unos 27 mil millones de dólares, cantidad que suponía casi la mitad de las ganancias netas del grupo (https://www.vox.com/policy-and-politics/2018/2/24/17048378/warren-buffett-berkshire-hathaway-tax-cuts).

118. Aunque indirectamente relacionado con este asunto, debe reseñarse que el patrimonio oculto en paraísos fiscales (globalmente) equivale al 10% del PIB mundial. El 0,01 más rico de la población mundial oculta aproximadamente el 30% de su patrimonio real. Según Gabriel Zucman, la impunidad de los defraudadores es prácticamente total. En contraste, casi la mitad de la población mundial, alrededor de tres mil millones de personas,

viven con menos de dos dólares y medio al día. Véase https://www.dosomething.org/us/facts/11-facts-about-global-poverty

119. En cualquier caso, no debe considerarse a Hanauer, activista cívico y filántropo, como un capitalista arrepentido. Véase http://www.nickhanauer.com/

120. El sociólogo estadounidense, uno de los pensadores impulsores de la teoría de la elección racional, abordó en su momento el impacto de las corporaciones en la estructura social y las relaciones sociales en la modernidad. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/James_Samuel_Coleman

121. La denominación Industria 4.0 fue usada por primera vez en 2011 en la Feria de Hannover. Dentro del marco de la cuarta revolución industrial, la Industria 4.0 persigue articular máquinas y procesos productivos estableciendo sistemas inteligentes que aporten de manera autónoma valor añadido a la producción. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Revoluci%C3%B3n_industrial_cuatro

122. Así se exponen Marl Zepezauer y Arthur Naiman en su libro Take the rich off welfare (1996).

123. Para el sociólogo inglés, la amenaza para las democracias capitalistas del bienestar no estaría provocada tanto por los conflictos sociales generados por la lucha de clases, sino por el mal funcionamiento de los procesos de legitimación social en los estados del Bienestar. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Thomas_H._Marshall

124. Mientras la positiva atañe a la capacidad de los individuos de controlar y determinar sus acciones, la negativa concierne a que se nos restrinjan sus acciones y albedrío. En su célebre conferencia, “Two Concepts of Liberty”, Berlin subraya el carácter interdependiente de las acciones de los humanos. Por privada que pueda ser, no existe actividad libre de obstruir la de otros de alguna manera.

125. Según un reportaje publicado en el Sunday Times del 23 de julio de 1989, la Dama de Hierro había revisado un discurso de su ministro de Sanidad, Kenneth Clarke, del cual había eliminado la

palabra “sociedad” en todos los pasajes donde aparecía. Recuérdese, incidentalmente, que Clarke siempre se mostró como un contumaz europeísta en el seno de un Partido Conservador refractario en los últimos tiempos a la UE y el euro, y adalid de última hora del Brexit.

126. El programa Alaska Permanent Fund es un fondo de fideicomiso gestionado por la Alaska Permanent Fund Corporation, propiedad del estado de Alaska y que opera con el dinero procedente de al menos el 25% del capital que genera la explotación de minerales y petróleo en el estado. Con cargo al Fondo se reparte un dividendo a toda persona que resida legalmente durante un mínimo de seis meses. En 2015, el pago ascendió a 2.069 dólares anuales por residente. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Alaska_Permanent_Fund#Dividendo

127. El Club de Roma fue una iniciativa de un pequeño grupo de científicos y políticos en 1968. Se constituyó con el objetivo de aportar conocimiento para mejorar el futuro del mundo de una forma interdisciplinar y holística. Tras la publicación por Donella Meadows, en 1972, del “Informe sobre los límites del desarrollo”, tomó auge el movimiento conocido como “ecología política” y otros asociados a él como el “ecofeminismo” y “ambientalismo” (Peet, Robbins y Watts, 2010; Gaard y Gruen, 1993; Weisman, 2007). Meadows et al. (2006) revisitaron 30 años después sus análisis y prognosis.

128. Para una referencia histórica de su desarrollo y efectos, véase https://www.thoughtco.com/green-revolution-overview-1434948

129. Ehrlich (1968) estimaba que el óptimo poblacional mundial debería estar en torno a los dos mil millones. Según cálculos de la ONU, la población del mundo ya habría alcanzado los 7,5 mil millones a finales de 2017. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Poblaci%C3%B3n_mundial

130. Ello sería consecuencia de la destrucción de la naturaleza mediante la combinación fatal entre una población desbordada y un consumo desbordado por parte de los ricos. Véase https://www.theguardian.com/cities/2018/mar/22/collapse-civilisation-near-certain-decades-population-bomb-paul-ehrlich. Para una crítica

del demógrafo Julio Pérez Díaz sobre las tesis y metodología de Ehrlich, véase https://apuntesdedemografia.com/2010/07/29/la-bomba-demografica-de-paul-ehrlich/

131. La esperanza de vida en el país del sol naciente se aproxima ya a los 84 años. En 1970, apenas se sobrepasaba en Japón la cifra de 10 personas de más de 105 años, la cual se quintuplicó en 1985. En 2010 se contabilizaron 2.350 ancianos que superaban tal edad (Moreno, 2016).

132. La razón fundamental de que la frontera de la supervivencia haya avanzado en el mundo no es que la senectud de las personas se haya desacelerado, sino que se ha pospuesto en el tiempo. Con la aplicación de sus algoritmos, algunas empresas de IA aventuran no solo que se podrá vivir "normalmente" hasta los 120 años, sino que se podrá copiar y transferir la memoria humana. Véase https://retina.elpais.com/retina/2018/03/15/tendencias/1521130117_627804.html

133. El líder laborista también enfatizó la necesidad de mayor inversión pública para ayudar a los trabajadores a acompasar su formación continua al futuro automatizado de los robots. Véase https://government.diginomica.com/2017/09/29/jeremy-corbyn-really-call-robot-tax/

134. El término "neoludismo" se ha empleado recientemente para describir la oposición a múltiples formas de tecnología, tales como la automatización y la robotización. De acuerdo al manifiesto elaborado por el Segundo Congreso Ludita en abril de 1996, en Ohio, el neoludismo es "un movimiento sin líderes de resistencia pasiva al consumismo y a las tecnologías cada vez más extrañas y amenazadoras de la edad computerizada". Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Ludismo#En_el_pensamiento_contempor%C3%A1neo

135. En España se calculaba que el fraude fiscal ascendía a unos 90.000 millones de euros en 2011. El 75% de ellos correspondía a grandes fortunas y empresas. Recuérdese que alrededor del 70% de las empresas que cotizaban en el mercado bursátil, IBEX-35, operaban en paraísos fiscales, según datos del Observatorio de Responsabilidad Social Corporativa. La presión fiscal en España era

en aquel año del 34%, porcentaje que se comparaba con el de Dinamarca (48%), Francia (43%), Alemania (39%) o EE UU (25%). Aunque por su propia naturaleza es harto difícil calcular con precisión el tamaño de la "economía sumergida", se estimaba que en España representaba, en 2011, un 21,5% del PIB (Moreno, 2017).

136. Ya Karl Popper (1976) señalaba que la concurrencia entre competidores es un fenómeno social que suele ser indeseable entre ellos mismos, ya que las acciones conscientes y planeadas de los competidores apuntarían a quedarse "con todo el mercado".

137. En los inicios de los años ochenta se extendió el concepto de la "sociedad de los dos tercios" en referencia a una situación en la que dos terceras partes de los ciudadanos de democracias avanzadas europeas mantendría niveles altos de renta, mientras que el tercio restante serían "perdedores" condenados a la precariedad laboral y hasta la exclusión social (Moreno, 2012).

138. La atracción de los jóvenes por los polos extremos del espectro político es otro de los fenómenos examinados recientemente. Véase https://www.theguardian.com/commentisfree/2018/mar/04/shock-system-liberal-democracy-populism?CMP = twt_gu

139. El multimillonario nació en Budapest en 1930. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/George_Soros#cite_note-2

140. La Open Society Foundation ha acusado al Ejecutivo de Budapest de avivar un sentimiento antimusulmán y de utilizar argumentos antisemitas propios de los años treinta. Véase http://www.europapress.es/internacional/noticia-soros-acusa-gobierno-hungria-mentir-utilizarle-crear-falso-enemigo-externo-20171120190823.html